

Promotio Iustitiae

El desafío de las migraciones: situación y respuestas

África

Victor Adangba sj y Rampe Hlobo sj

América Latina

Yolanda González y Pedro Cano

Asia Pacífico

Nilo E. Tanalega sj y Denis Kim sj

Europa

Josep Buades sj

India

Anthony Dias sj y Joseph D'Souza sj

Estados Unidos

Sean Carroll sj y Tom Greene sj

Trabajar en red para responder mejor a la misión

Coordinadores sociales de las Conferencias (Mayo 2013)



**Secretariado para la Justicia Social
y la Ecología**

Editor: Patxi Álvarez sj

Coordinadora de Publicación: Concetta Negri

El Secretariado para la Justicia Social y la Ecología de la Curia General de la Compañía de Jesús publica *Promotio Iustitiae* en español, francés, inglés e italiano en la página web: www.sjweb.info/sjs. Allí podrá acceder a todos los números editados desde el año 1992.

Si desea hacer algún breve comentario sobre un artículo será sin duda bien recibido. De igual modo, si desea enviar una carta para su inclusión en un próximo número de *Promotio Iustitiae* utilice por favor la dirección, el fax o el correo electrónico indicados en la contraportada.

Les animamos a reproducir los artículos total o parcialmente siempre que lo consideren oportuno, agradeciéndoles que citen a *Promotio Iustitiae* como fuente y que envíen una copia de su publicación al Editor.

Contenido

Editorial	5
Patxi Alvarez sj	
Una visión africana de la migración.....	7
Victor Adangba sj	
La migración en la Sudáfrica post-apartheid	12
Rampe Hlobo sj	
La red jesuita con migrantes centroamérica y norteamérica:.....	17
Yolanda González	
La migración en la frontera dominico-haitiana	22
Pedro Cano	
La migración en Filipinas: oportunidad y reto	27
Nilo E. Tanalega sj	
La Iglesia en un nuevo país de inmigración: Corea del Sur	35
Denis Kim sj	
Comunidades y plataformas que salvan la hospitalidad	40
Josep Buades Fuster sj	
Necesidad estacional:la migración forzada de <i>Adivasis</i> en la India. 45	
Anthony Dias sj	
Social Centre de Ahmednagar: revertir la migración	53
Joseph D'Souza sj	
“Iniciativa Kino para la frontera: una llamada de Dios en la frontera entre Estados Unidos y México”	59
Sean Carroll sj	
La detención de migrantes en Estados Unidos en una cultura de miedo, comercialización y militarización	63
Tom Greene sj	
Trabajar en red para responder mejor a la misión	68
Coordinadores Sociales de las Conferencias	



Editorial

Patxi Álvarez sj

Las migraciones caracterizan el mundo de hoy. En la actualidad más de 200 millones de personas residen en un país extranjero y se considera que este número se duplicará en las próximas cuatro décadas. El año 2010 vio cómo la cantidad de población urbana superaba a la rural, por primera vez en la historia. A su vez, son multitudes las personas que deben abandonar su tierra debido a conflictos, sustracción de su tierra o desastres naturales. Vivimos en un mundo en movimiento.

Las adversidades que deben afrontar los migrantes son muy grandes. Atravesar las fronteras se hace cada día más difícil y algunas de ellas han sido convertidas en auténticas fronteras de muerte. Además, estas personas deben adaptarse a nuevas realidades sociales y culturas, lo que conlleva un gran esfuerzo y un doloroso desarraigo. Y el hecho de ser diferente convierte fácilmente a las personas en objeto de desprecio y rechazo, cuando no de explotación o abuso. Urge trabajar por una cultura de la hospitalidad.

En los últimos decenios la Compañía ha ido desarrollando en bastantes países modos diversos de acompañar y acoger a los migrantes, servirlos en sus necesidades, conocer a fondo su situación y defenderlos públicamente. Es sorprendente el crecimiento que estas iniciativas han experimentado en unos pocos años, muchas veces de modo independiente. El trabajo de la Compañía con refugiados es bien conocido, principalmente gracias al trabajo del Servicio Jesuita a Refugiados (SJR); este otro con migrantes, no lo es tanto.

Por este motivo, el presente número de Promotio Iustitiae recoge la situación vivida por los migrantes en algunos de los países en los que trabaja la Compañía y muestra algunas de las formas en que estamos respondiendo a las necesidades de estos hermanos nuestros. Los artículos proceden de las seis Conferencias en las que se organiza la Compañía: África, América Latina, Asia Pacífico, Sur de Asia, Estados Unidos y Europa. Como podrá verse, en cada región el fenómeno migratorio presenta características propias y las respuestas apostólicas varían también consecuentemente. El conjunto de los artículos, con sus descripciones de la situación y las respuestas que se ofrecen, muestra una panorámica a la vez preocupante y esperanzadora de esta realidad.

Siendo el fenómeno migratorio global, cada vez somos más conscientes de la necesidad de que nuestras respuestas superen los límites nacionales, lo cual está llevando a la Compañía a trabajar en red. Algunas de estas redes se están estructurando en las Conferencias, como sucede de modo particularmente innovador en América Latina, donde instituciones pastorales, educativas y sociales de diversos países están haciendo converger sus esfuerzos en proyectos comunes. Pero las redes también se están articulando en otras Conferencias con características propias. Existe asimismo un esfuerzo global a través de la red de incidencia ignaciana de migraciones (GIAN - migraciones).

El último artículo del presente número no versa sobre las migraciones, sino que presenta una reflexión sobre el trabajo en red en el apostolado social. Es el fruto de la reflexión que los coordinadores sociales de las Conferencias realizaron en mayo de 2013. En él se recogen orientaciones para un buen desarrollo del modo de colaboración en red y que surgen de los aprendizajes que proporciona la experiencia.

Original español



Una visión africana de la migración

Victor Adangba sj

Comunidad SFX – Abiyán (Costa de Marfil)

Cuando en noviembre de 1980 el P. General Pedro Arrupe invitó a la Compañía de Jesús a compartir su compasión y preocupación por los miles de balseiros (*boat people*) vietnamitas en busca de asilo, previó que la atención a los refugiados redundaría en un gran beneficio espiritual para la Compañía. La respuesta a esta invitación fue inmediata y entusiasta. Jesuitas del mundo entero brindaron su apoyo, confirmando así el carisma y apostolado jesuita, que mueve a acudir allí donde la necesidad sea mayor. El Servicio Jesuita a Refugiados (SJR) fue fundado para responder a estas situaciones y extender la acción apostólica a diferentes partes del mundo donde hombres y mujeres que viven situaciones de intolerable sufrimiento y gran privación necesitan ayuda. El SJR es bien conocido por la opinión pública; el trabajo que realiza acompañando a personas en lugares donde reina la necesidad sitúa a la Compañía en el corazón de una de las mayores tragedias humanas de nuestra época.

A través de los siglos, numerosas tragedias humanas han reclamado la atención de quienes se esfuerzan por dar respuesta a “las mayores necesidades”. En los medios de comunicación social el final del siglo XX parecía abrir una nueva era de esperanza, pero debido también a esos mismos medios ha pasado a ser una época en la que el sufrimiento humano se hace crecientemente manifiesto y se percibe con mayor claridad. Las imágenes de refugiados, enfermos de sida, víctimas de torturas, personas mutiladas en zonas de guerra, pobres y oprimidos de nuestras ciudades y países y también migrantes nos resultan ahora familiares y pueden movernos a criticar la discriminación y a buscar la justicia. Aunque es imposible comparar grados de sufrimiento, la angustia de los migrantes es particularmente conmovedora, porque son los más invisibles y suelen estar sumergidos bien en la banalidad de la vida diaria en el país anfitrión, bien en las turbias y escondidas sendas de la migración ilegal. La presencia de inmigrantes rara vez se da a conocer al público en general, salvo en el caso de incidentes graves que atraigan una intensa cobertura por parte de los medios de comunicación social, como, por ejemplo, la tragedia ocurrida recientemente en Lampedusa, en el estrecho de Sicilia. El Papa dio voz a nuestra tristeza cuando calificó este hecho de “vergonzoso”, condenó la “globalización de la indiferencia” y, en su primera salida de Roma, precisamente a Lampedusa, denunció que el bienestar nos “anestesia el corazón”.

Al inicio todavía de este nuevo siglo, el asunto de las migraciones humanas es tema de debate en el mundo entero. El 14 de septiembre de 2006, cuando Kofi Annan –a la sazón secretario general de las Naciones Unidas– convocó un diálogo de alto nivel al respecto en la asamblea general de la ONU, inauguró un debate internacional sobre las cuestiones migratorias. Decía: “No podemos ignorar los problemas políticos reales que plantea la emigración, ni tampoco podemos perder de vista las notables perspectivas de progreso que esto brinda a los emigrantes, tanto en los países que abandonan como en aquellos a los que se dirigen”.

La Compañía de Jesús ha participado en el debate de diversas maneras. De hecho, la CG 35 (2008) hace de las migraciones una de las preferencias apostólicas de la Compañía. También pide al Padre General Adolfo Nicolás que cree las estructuras administrativas necesarias para afrontar los desafíos universales y continuar “actualizando el contenido específico” de las preferencias apostólicas¹. En respuesta a esta petición, el Padre General creó posteriormente el Secretariado para la Justicia Social y la Ecología, con cinco redes internacionales de incidencia (GIAN, *Global Ignatian Advocacy Network*), incluida la red GIAN Migración, cuyo principal objetivo consiste en motivar a la Compañía en todo lo relacionado con los migrantes.

Aunque el esfuerzo apostólico de la Compañía con los migrantes es manifiesto en muchas partes del planeta, la Compañía de Jesús en África se caracteriza por una suerte de apatía hacia los migrantes y sus condiciones. Un reciente estudio encaminado a identificar qué instituciones jesuitas en el continente africano trabajan directamente con migrantes reveló que no existe ninguna acción institucional directa en favor de este colectivo. Puesto que el principal objetivo del SJR son, con razón, los refugiados y además su mandato no contempla los problemas específicos planteados por las migraciones, el apostolado con los migrantes deviene secundario². El presente artículo pretende llamar la atención sobre la tragedia subyacente a las migraciones en África, señalando algunas áreas de actuación en las que la Compañía puede promover acciones dirigidas a apoyar a los migrantes.

La Organización Internacional para las Migraciones estima que en la actualidad existen en el mundo 214 millones de migrantes. Esto significa que una de cada 33 personas en el mundo es un migrante. En 2010 el número de migrantes internacionales en África fue de 19,3 millones. Por otra parte, en África hay 2,3 millones de refugiados. Ya solo estos datos estadísticos ponen de manifiesto la inmensa escala de la migración en África. Ello no es nada nuevo, por supuesto, puesto que los dos últimos siglos han visto masivos movimientos de población por las carreteras y caminos africanos en busca de empleo o como resultado de un desplazamiento forzoso debido a las necesidades económicas de los países colonizadores, los intereses agrarios y las compañías mineras. A lo largo del siglo XX, las migraciones desde Mozambique y Zimbabue hacia las minas de Sudáfrica o las minas de diamantes y oro en la República Democrática del Congo y Angola han atraído a estos países a extranjeros de numerosas partes del continente. Las inmensas plantaciones de cacao y café en países como Ghana y Costa de Marfil han generado un considerable flujo de trabajadores migrantes desde los países fronterizos. Las regiones productoras de petróleo en África Central y Occidental son todavía hoy un imán para miles de africanos en busca de trabajo y ayudas sociales³. Además de los trabajadores migrantes, hay muchas personas que emigran para escapar de la opresión política, social, religiosa o basada en la tradición o simplemente se han sentido movidos a abandonar su tierra natal por la fascinación de las imágenes que los medios de comunicación social ofrecen de las ciudades modernas, imágenes que disparan la imaginación de aldeanos pobres o de ciudadanos de países menos prósperos. Por regla general, estos migrantes no tienen cualificación alguna y carecen de medios o documentos legales que les permitan

¹ CG 35, d.3, n.40.

² Según Amnistía Internacional, un *refugiado* es “cualquier persona que ha abandonado su país por la violación de sus derechos fundamentales a causa de su identidad o sus convicciones y cuyo gobierno no puede o no quiere garantizar su protección. En consecuencia, esa persona se ve obligada a pedir a la comunidad internacional que la proteja. Los refugiados tienen derechos”. Por otra parte, el término “migrante”, según el glosario de la Organización Internacional para las Migraciones, se aplica a “las personas y a sus familiares que van a otro país o región con miras a mejorar sus condiciones sociales y materiales y sus perspectivas y las de sus familias”. Es difícil hablar de los derechos de los migrantes en los países receptores.

³ Brédéloup Sylvie, 2009, La migration africaine : de nouvelles routes, de nouvelles figures, en *Migrations : un monde qui bouge*, n.212, 2009/4.

encontrar trabajo formal o informal en las ciudades que los reciben. Por eso, con mucha frecuencia terminan incrementando la población de las barriadas pobres en los suburbios de esas ciudades.

Más allá de las migraciones en el interior de África, en los últimos tiempos los medios de comunicación social han puesto de relieve el importante flujo de migrantes africanos que cruzan el Mediterráneo para llegar a Europa. Nos han hecho creer que esta migración representa una tragedia para África. Sin embargo, Sylvie Brédéloup, investigadora en el campo de la sociología de las migraciones, nos asegura que “Europa no es el principal destino para los africanos”. Afirma, por ejemplo, que, en 2004, de 7,2 millones de migrantes africanos residentes en los países de la OCDE, 1,2 millones eran oriundos de África Occidental. Al mismo tiempo, el número de migrantes en los países de África Occidental en dicho año se estima en 7,5 millones, lo que representa el 86% de los migrantes en los países de la región⁴.

Esta gran movilidad dentro de África implica una reorganización de las poblaciones locales que puede plantear importantes problemas por lo que respecta a la identidad nacional y al mantenimiento del equilibrio regional. En ocasiones, los desplazamientos de población pueden reunir en otros lugares y otras circunstancias a grupos que hasta entonces vivían separados por una frontera, haciendo que afloren asuntos graves que a menudo originan brotes de conflicto. La violencia desatada contra extranjeros en Sudáfrica en 2008 puede ser entendida como prototipo de varias clases de violencia en África que tienen a los inmigrantes por víctimas⁵. Cuando la xenofobia se extiende en un país receptor de migrantes y los trabajadores extranjeros son sometidos a toda clase de violencia, estas personas se encuentran aisladas y sin derecho alguno.

La protección legal de que disfrutaban los migrantes es prácticamente inexistente, por lo que están “privados de derechos”⁶. La mayor pobreza es vivir sin derechos. En África, donde casi no existen políticas migratorias, el flujo de inmigrantes extranjeros es regulado por los órganos administrativos locales. No hace falta decir que semejante contexto propicia antes la represión que el establecimiento de mayores medidas legales y estructurales para ofrecer una respuesta más humana y justa a la inmigración. Si la suerte de los balseros en su soledad en medio del mar y la urgencia e incertidumbre de su viaje hacia un destino desconocido nos conmovieron tan fuertemente, el precario destino de los inmigrantes extranjeros, carentes de derechos y de futuro, en la tierra firme de nuestros países debería inspirarnos una mayor compasión y solidaridad. Los tradicionales vínculos comunitarios que en el pasado ayudaban a atenuar la soledad de los inmigrantes están desapareciendo. Hubo un tiempo en que resultaba fácil encontrar un pariente, amigo o conocido en el país de destino que acompañara los primeros pasos del recién llegado. Hoy la migración se lleva a cabo con total incertidumbre, sin la más mínima garantía de un recibimiento alentador en el país de llegada. En las regiones donde reina la inseguridad, las vidas de los inmigrantes corren verdadero peligro y las mujeres son las primeras víctimas⁷.

⁴ *Ibid.*

⁵ Pascal SundiMbambi, 2008, Comprendre la xénophobie en Afrique du Sud, en *Congo-Afrique*, XLVIII Année, n.428.

⁶ Hannah Arendt, 1982, *Les origines du Totalitarisme*, Paris, Editions Fayard, 280-281 [trad. esp. del orig. alemán: *Los orígenes del totalitarismo*, 2006, Madrid, Alianza].

⁷ En un documento estratégico, la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS, *Economic Community of West African States*) presentó un plan de acción dirigido tanto a proteger a los migrantes como a crear conciencia de la dimensión de género en la migración: *Énoncé des actions visant à la protection des migrants et à la prise en compte de la dimension genre dans la migration*, ECOWAS, 2007, Abuja, 10-11.

Si consideramos “un derecho humano inalienable”⁸ la capacidad de movernos libremente y de establecernos, por razones válidas, donde consideremos apropiado, existe un imperativo moral de asegurar la protección de la vida de las personas en las regiones peligrosas. La práctica de la hospitalidad es, en consecuencia, una obligación moral que demanda una ética de la responsabilidad hacia el bien común de la humanidad, el cual incluye la vida de todo ser humano. Benedicto XVI subraya que:

“En una sociedad en vías de globalización, el bien común y el esfuerzo por él, han de abarcar necesariamente a toda la familia humana, es decir, a la comunidad de los pueblos y naciones, dando así forma de unidad y de paz a la ciudad del hombre, y haciéndola en cierta medida una anticipación que prefigura la ciudad de Dios sin barreras”⁹.

El silencio legal que rodea en África a la condición de los migrantes y la ausencia de políticas migratorias para ofrecer un recibimiento humano y justo a los inmigrantes en muchos países africanos no augura nada bueno para la necesidad ética de proteger la vida. ¿Qué podemos hacer en nuestras instituciones jesuitas para dar una respuesta a estos problemas? Es posible singularizar tres direcciones: incidencia, investigación y ayuda humanitaria.

- En el plano legislativo hay mucho trabajo que hacer para reforzar el marco legal que regula las condiciones de los migrantes en África con convenciones, resoluciones y declaraciones aceptadas por la mayoría de los países africanos. Por ejemplo, dentro del marco de políticas de integración regional, la libre circulación de personas está autorizada en la mayoría de los países. Hay que hacer que tales medidas legales se apliquen. A la luz del *Catecismo universal de la Iglesia católica*, a nosotros católicos debe resultarnos más fácil aceptar que todo ser humano tiene derecho de ir a buscar a cualquier lugar los “recursos vitales” que necesita¹⁰. Allí donde el derecho es inexistente, la posición del migrante es muy incierta. La Compañía de Jesús puede ayudar a abogar por los derechos de los migrantes ante legisladores y autoridades en los países receptores de migrantes, apelando a la coherencia de sus compromisos internacionales y a la pertinencia de sus políticas internas.
- La complejidad del fenómeno de las migraciones nos apremia a la investigación en profundidad para propiciar una comprensión más honda de las condiciones migratorias en la actualidad, así como de los derechos y obligaciones de los países receptores y de los propios migrantes. El *Catecismo universal de la Iglesia católica* nos dice que “las autoridades civiles, atendiendo al bien común de aquellos que tienen a su cargo, pueden subordinar el ejercicio del derecho de inmigración a diversas condiciones jurídicas, especialmente en lo que concierne a los deberes de los emigrantes respecto al país de adopción”¹¹. La gran dificultad con que suele tropezar el establecimiento de valores cristianos y africanos en los modelos de organización política moderna es la incompatibilidad entre los avales que sustentan los conceptos, por una parte, y la realidad teológica y sociológica de África, por otra. Debemos repensar en nuestro contexto los conceptos de integración, asimilación, respeto, convivencia, solidaridad social, hospitalidad, etc.
- Por último, la acción caritativa no debe estar ausente de la ayuda que ofrecemos como atención a los inmigrantes. Puesto que también debemos “darles de comer”.

⁸ *Pacem in Terris*, 25 y 106.

⁹ *Caritas in Veritate*, 7.

¹⁰ *Catecismo universal de la Iglesia católica*, 2241.

¹¹ *Ibid.*

Estas sendas que se abren ante nosotros jesuitas, posibilitan un plan de acción concertado y discernido tanto en el plano provincial, como en lo que respecta a la ayuda a África, con vistas a involucrarnos en el apoyo a los migrantes en África y otros lugares. Como nos dice Gustavo Gutiérrez, “los pobres no son quienes están más cerca de nosotros, sino que son más bien aquellos que están lejos, pero se convierten en nuestros prójimos en virtud de nuestro compromiso con ellos”. Esto es lo que significa vivir el Evangelio: recorrer el mismo camino que el buen samaritano, quien muestra interés por su prójimo y le presta ayuda.

Original francés
Traducción de José Lozano-Gotor



La migración en la Sudáfrica post-apartheid, un desafío a la dignidad humana

Rampe Hlobo sj

Servicio Jesuita a Refugiados, Sudáfrica

Aunque la migración ha caracterizado a la especie humana desde tiempos inmemoriales, hoy se está produciendo en una magnitud sin precedentes. El mundo se ha convertido en una aldea global y, en este proceso, muchos han tenido que abandonar sus hogares por una u otra razón. Este movimiento, que lleva a oportunidades o refugios para algunos y a amenazas o peligros para otros, ha pasado a ser percibido en general como un desafío. En algunas personas, el “otro”, el “forastero” o el “extraño” suscitan una perturbadora sensación de diferencia y amenaza. Ya sea imaginario o real, este enfoque se considera muy peligroso, pues afecta a la vida de grandes grupos¹. Algunos estudiosos argumentan que la migración forzosa en general –que es causa frecuente, aunque no exclusiva, de este desafío– siempre ha formado parte de la historia humana desde sus orígenes. No obstante, también se argumenta que, debido a los acelerados cambios que acompañan a la globalización, hoy son más las personas que emigran, en concreto, el doble que hace veinticinco años. Las estadísticas indican que más de 232 millones de personas han abandonado por diversas razones lo que en condiciones normales llamarían su hogar y se han marchado al extranjero. Esta cifra equivale al 3,2% por ciento de la población mundial². A lo largo y ancho del mundo, las personas se ven forzadas a moverse por presiones socioeconómicas, sociopolíticas y poblacionales; si bien estas son solo algunas de las razones.

Aunque se haya puesto de relieve en los últimos años, es importante señalar que la migración lleva innumerables años siendo un fenómeno humano. En África, por ejemplo, el pueblo bantú comenzó a emigrar aproximadamente en 2.500 a.C.³ El continente se ha caracterizado por tener siempre grupos en movimiento; y no hace tanto tiempo que profesores universitarios e investigadores debatían, a menudo con vehemencia, sobre las causas de la migración forzosa y de las agitaciones sociales que tuvieron lugar en las sociedades africanas, incluida la región austral de África, en especial en el siglo XIX⁴. Las agitaciones asociadas a Difaqane (o también Mfecane), las guerras que se propagaron por el continente africano, las

¹ Asen, B. A., 1995, From Acceptance to Inclusion: The Stranger in Old Testament en Nichols, F. W., *Christianity and the Stranger*, Scholars Press, Georgia, 16.

² <http://esa.un.org/unmigration/wallchart2013.htm>, visitada en noviembre 2013.

³ Haywood, J., 2008, *The Great Migrations: From the earliest Humans to the Age of Globalization*, Quercus, London.

⁴ Cobbing, J., 1988, The Mfecane as an alibi: thoughts on dithakong and Mbolompo, en *Journal of African History*, vol. 29; Eldredge, E., Sources of conflict in Southern Africa c. 1800- 1830: “Mfecane” reconsidered, en Hamilton, ed., 1996, *The Mfecane Aftermath*, Witwatersrand University Press, Johannesburg.

graves violaciones de los derechos humanos y las consiguientes atrocidades, el abuso de poder político: estos son solo algunos de los múltiples factores que a lo largo de los años impelieron a la gente a emigrar, originando refugiados y poblaciones desplazadas dentro de sus propios países.

El movimiento de solicitantes de asilo, refugiados y migrantes hacia Sudáfrica no es una tendencia nueva, como quizá estaríamos tentados de pensar, ni tampoco un caso único. Incluso antes de la colonización, el África al sur del río Limpopo era una zona de asentamiento para muchas personas que habían abandonado sus hogares más al norte de África o en Europa o Asia. El descubrimiento de oro –hace bastante más de cien años– contribuyó a la migración de muchos trabajadores africanos de casi toda la región meridional de África y de más allá hacia lo que luego se conocería como Johannesburgo. Según De la Hunt, los asentamientos surgieron también a causa de las persecuciones políticas y religiosas, la guerra, la hambruna y las penalidades económicas. Esta estudiosa afirma además que en la década de 1970 el gobierno sudafricano ofreció asilo a refugiados de lengua portuguesa que huían de Angola a lo que entonces se conocía como África del Sudoeste (hoy Namibia). Cuando el dominio colonial concluyó en Angola y Mozambique, el gobierno sudafricano continuó concediendo derecho a la ciudadanía y la residencia permanente en Sudáfrica a los angoleños y mozambiqueños blancos⁵.

En 1991, cuando finalmente se le permitió operar en Sudáfrica, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)⁶ empezó a estudiar posibles soluciones a largo plazo para que los exiliados sudafricanos regresaran a sus hogares, así como soluciones para los 300.000 refugiados mozambiqueños que habían huido de la guerra civil en su país, pero nunca habían sido formalmente reconocidos como refugiados por el gobierno sudafricano⁷. Poco después de eso, Sudáfrica se convirtió en el destino preferido de los solicitantes de asilo, refugiados y otros migrantes. En consecuencia, y de algún modo inevitablemente, los retos planteados por los recién llegados se tornaron insostenibles para algunos. Los funcionarios estatales –inexpertos, ineficientes y en ocasiones corruptos– no facilitaron las cosas. Como resultado, muchos de los migrantes y refugiados, por razones que no comprendían ni eran obra suya, comenzaron a sentir la ira de los sudafricanos desilusionados.

Retos y dificultades

Los retos y dificultades planteados por la migración en Sudáfrica han venido haciéndose más complejos y difíciles de manejar. Esto podría compararse con la hora más larga y oscura que todavía debe ceder paso al amanecer. La situación probablemente se ha exacerbado por el hecho de que el gobierno no ha tomado la iniciativa a la hora de abordar eficazmente la inmigración desde la década de 1990, cuando las fronteras sudafricanas se abrieron a todo el mundo. La obsolescencia de la reforma reguladora creó un terreno fértil para las violaciones tanto institucionales como individuales de los derechos humanos, incluyendo un sentimiento anti-inmigrantes ampliamente extendido por todo el país. En consecuencia, el marco legal de Sudáfrica únicamente ha seguido siendo progresista sobre el papel. El respeto *de facto* a los

⁵ De la Hunt L, 1998, Refugees and Immigration Law in South Africa, en Jonathan Crush (ed.), *Beyond Control: Immigration And human Rights In A Democratic South Africa*, SAMP, Cape Town, 124-5.

⁶ ACNUR es la agencia de las Naciones Unidas responsable de la protección y asistencia de refugiados.

⁷ Crush, J. & Williams, 2002, Evaluating Refugee Protection in South Africa, SAMP, en *Migration Policy Brief* n. 7, 2.

derechos humanos no necesariamente significa respeto por los derechos de los migrantes o los refugiados. “La libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana”. Esta vigorosa afirmación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos no es, a lo que parece, aplicable a todos. Por desgracia, la fuente principal (pero no exclusiva) de los problemas y el mayor reto que afrontan los refugiados y otros grupos de migrantes en Sudáfrica es la incapacidad de muchos sudafricanos de –o su negativa a– entender los derechos humanos como aplicables a seres humanos que no sean sudafricanos. Esta actitud hostil, que se llama xenofobia, se ha convertido en un serio problema en nuestras comunidades sudafricanas y no recibe la condena que merece.

En un país en el que el desempleo es tan alto como en Sudáfrica, la clase media negra está creciendo a un ritmo lento y doloroso y la competencia por los recursos y empleos se torna tan feroz que los débiles y vulnerables sufren graves violaciones de los derechos humanos y también persecuciones. Es inevitable que, en semejante batalla por la supervivencia, echar mano de un chivo expiatorio resulte muy práctico. “Cuando hay millones de jóvenes que se sienten excluidos de todo lo que es bueno en la sociedad, su malestar a veces adquiere la forma de acciones contra otras personas”⁸. Estas palabras de Trevor Manuel, a la sazón ministro de economía de Sudáfrica, parecen probar que la búsqueda de chivos expiatorios desempeña un importante papel en los ataques xenófobos en Sudáfrica. Esto lo hemos observado durante las manifestaciones de protesta en numerosos poblados informales y asentamientos para negros (*townships*) por todo el país. Casi todas las manifestaciones de protesta por prestaciones de servicios deficientes, por ausencia falta de instalaciones en las comunidades y por la actitud de concejales corruptos, han terminado con ataques violentos contra personas no sudafricanas y sus negocios.

Aunque el gobierno ha intentado calificar algunos de estos ataques de criminales y no necesariamente xenófobos, los datos estadísticos reunidos respaldan el argumento de la xenofobia:

- **2008:** más de 60 muertos y miles de desplazados a consecuencia de los estallidos de violencia por todo el país.
- **2009:** 2.500 inmigrantes (en su mayoría originarios de Zimbabwe) desplazados en el pueblo agrícola De Doorns, en la Provincia Occidental del Cabo, después de disturbios contra ellos.
- **2010:** el gobierno sudafricano crea el comité interministerial sobre xenofobia.
- **2011:** aproximadamente 120 extranjeros asesinados, de los cuales 5 fueron quemados vivos.
- **2012:** 140 extranjeros asesinados y otros 250 heridos en ataques violentos por todo el país.
- **2013, marzo:** más de 25 tiendas de propietarios somalíes son saqueadas en Mamelodi, a las afueras de Pretoria; 5 paquistaníes son asesinados en Mitchells Plain.
- **2013, mayo:** un varón somalí es lapidado y macheteado hasta la muerte en Port Elizabeth; otros cinco somalíes son heridos y decenas de tiendas saqueadas en 4 pueblos y ciudades⁹.

⁸ Citado por Hawkins T., 2008, *The economy: Failure to match the backlog of expectations*, en <http://www.ft.com/intl/cms/s/0/7e3c9974-39c9-11dd-90d7-0000779fd2ac.html#axzz2lwFpjd4A>, visitada en noviembre 2013.

⁹ En <http://www.aljazeera.com/indepth/features/2013/06/201365124758700631.html>, visitada en noviembre 2013.

Estos datos estadísticos, además de ser un indicio del carácter xenófobo de los ataques, sugieren también su índole sistemática; hacen patente que estos asaltos y agresiones han ido en aumento desde los famosos ataques de 2008, que saltaron los titulares de los medios de comunicación internacionales.

La documentación o, más exactamente, su ausencia ha hecho a los extranjeros aún más vulnerables. La situación ha llegado a ser alarmante, puesto que Sudáfrica acoge a muchos de los desplazados forzosos. Según ACNUR, en 2010 y 2011 se presentaron en Sudáfrica más solicitudes de asilo que en ningún otro país del mundo. La sobrecarga del sistema de concesión de asilo ha originado una acumulación de más de 300.000 solicitudes pendientes de resolución por parte del Ministerio del Interior.

La falta de documentación (adecuada) hace vulnerables a los refugiados y migrantes y les priva asimismo de oportunidades en varias otras áreas. También les sitúa en riesgo de convertirse en indocumentados y de ser, por tanto, multados con una cantidad que no se pueden permitir, detenidos o incluso extraditados. Al adoptar esta política, Sudáfrica está incumpliendo las obligaciones que le incumben conforme al marco legal nacional e internacional, incluidos los derechos humanos. Estas circunstancias se agravan aún más por la corrupción de los funcionarios del Ministerio del Interior y la violencia (abuso verbal y físico) que los guardias de seguridad emplean con los solicitantes de asilo. Las prácticas corruptas se producen en diferentes estadios de la solicitud de asilo (presentación, renovación o incluso concesión del estatus de refugiado). Numerosos refugiados y solicitantes de asilo se ven obligados a sobornar a funcionarios del Ministerio del Interior o a pagar, a través de los agentes de estos, por servicios ministeriales que en condiciones normales deberían ser gratuitos.

Como resultado, los refugiados y migrantes se encuentran expuestos a ser no solo explotados en empleos mal pagados, sobre todo si no cuentan con la documentación adecuada, sino también acusados de -y odiados por- monopolizar las escasas oportunidades de empleo existentes. En ocasiones son censurados por dejarse explotar por empleadores sin escrúpulos. Los trabajadores autóctonos menos diligentes los consideran traidores, porque al dejarse explotar por empleadores deshonestos, debilitan la lucha contra las prácticas laborales injustas y posponen las posibilidades de victoria. En consecuencia, la comunidad anfitriona se considera a sí misma económicamente explotada o insuficiente e injustamente retribuida y, en el peor de los casos, incluso desempleada por culpa de los refugiados y otros migrantes¹⁰. Esta es una circunstancia que los refugiados y migrantes han llegado a conocer muy bien en Sudáfrica.

La respuesta apostólica de la Compañía

Como Sudáfrica no tiene campamentos de refugiados, nadie debería sorprenderse de que la mayoría de los refugiados y otras personas desplazadas a la fuerza se encuentren en las áreas urbanas, particularmente Johannesburgo y Pretoria. Tienen que procurarse sus propios medios de supervivencia, incluidos el alojamiento, la educación para sus hijos o para ellos mismos y alguna forma de ingresos o un empleo, todo lo cual es difícil de encontrar en las grandes ciudades. La situación exige algún tipo de respuesta apostólica de nuestra parte. La mayoría de estas personas dependen para su supervivencia únicamente de organizaciones no gubernamentales, como el Servicio Jesuita a Refugiados (SJR), o de Iglesias y otras

¹⁰ Hlobo, R., 2001, Luchar contra la xenofobia, en *Servir* n. 23 - Octubre 2001, Roma: Servicio Jesuita a los Refugiados, 10-11.

organizaciones religiosas. A pesar de la falta de fondos, de los rigurosos criterios para obtener y prestar asistencia y del hecho de contar con un equipo de menos de cuarenta miembros, el SJR de Sudáfrica atendió el año pasado a más 25.000 personas en las provincias de Gauteng y Limpopo.

Bajo la visión global de restaurar la dignidad humana de los refugiados restituyendo y alimentando su esperanza, el SJR les ofrece asistencia en las siguientes áreas principales: búsqueda de empleo, servicios en el campo de la educación, ayuda de emergencia, salud, actividades para obtener el sustento y servicios sociales. El SJR está comprometido también en actividades de incidencia apoyando a los responsables de programas que se enfrentan al reto de atender a refugiados a los que se les ha denegado el acceso a servicios a los que tienen derecho. Esto se lleva a cabo en colaboración con otras Iglesias y organizaciones gubernamentales.

Nuestras parroquias y capellanías de estudiantes están respondiendo positivamente a la llamada a esta frontera apostólica. En nuestra parroquia de la Santísima Trinidad, en el centro de Johannesburgo, funciona un comedor popular gratuito. Todas las personas sin hogar, incluidos muchos migrantes –la mayoría de ellos originarios de Zimbabue–, vienen todos los días a las 11 de la mañana a tomar un plato de sopa con pan. Los lunes por la tarde la parroquia ofrece un curso de estudio bíblico para aproximadamente ochenta de estas personas sin hogar, a las que posteriormente la Sociedad de San Vicente de Paúl de la parroquia les sirve la semanal sopa vespertina con pan. También se les provee de ropa y se les ofrece ayuda en la gestión de los documentos de identidad. La Comunidad de San Egidio colabora asimismo en la alimentación de las personas sin hogar con su proyecto de asistencia social en el barrio que rodea la parroquia. La otra parroquia que atendemos en Soweto, San Martín de Porres, ha estado recogiendo ropa usada para que el SJR la distribuya luego a refugiados y migrantes. Estas ropas han sido extremadamente útiles para el proyecto del SJR en Limpopo, más cerca de la frontera con Zimbabue.

Una mirada al futuro

Si bien la alta tasa de desempleo en Sudáfrica y en los países circundantes puede considerarse como una amenaza a la protección y el bienestar de los solicitantes de asilo, refugiados y otros migrantes, resulta innegable que las comunidades de acogida se benefician de la presencia de extranjeros en ellas. Es mucho lo que cabe hacer en el plano sociocultural para convertir las comunidades anfitrionas en un crisol de culturas. En concreto, para que los extranjeros puedan disfrutar de la mayor seguridad posible, se requiere un aumento de los programas locales de integración que involucren tanto a sudafricanos como a extranjeros. Esto podría contribuir considerablemente a resolver muchos de los retos que plantea la migración y probablemente sea la clave para salvaguardar la dignidad humana de los migrantes y refugiados en las comunidades de acogida.

*Original inglés
Traducción de José Lozano-Gotor*



La Red Jesuita con Migrantes Centroamérica y Norteamérica: 12 años de camino

Yolanda González
Radio Progreso, Honduras

El contexto migratorio de Centroamérica y Norteamérica

En la región de Centroamérica y Norteamérica, que va de Panamá a Canadá, el flujo migratorio mayoritario es el denominado “flujo norte”, representado por la figura que tantas canciones ha inspirado, “el mojado”, es decir, el migrante centroamericano o mexicano que cruza México para llegar a Estados Unidos atravesando el río Bravo. En otras palabras, los Estados de la región se han constituido en los últimos años en países de origen, tránsito, destino y retorno de migrantes.

A modo de titulares, las tendencias del fenómeno migratorio en esta región podrían resumirse:

Cada vez hay más migrantes

Actualmente se estima que hay doce millones de indocumentados en Estados Unidos, de los cuales el 55% son mexicanos. Cerca del 12% de las y los centroamericanos han emigrado fuera de las fronteras de su país de nacimiento, la mayoría de manera indocumentada, siendo una de las regiones que más personas expulsa. Al comparar los censos de Estados Unidos de los años 2004 y 2010, la población centroamericana en aquel país aumentó de un millón y medio a casi 4 millones, con aumentos en Honduras (191,1%), Guatemala (180,3%) y El Salvador (151,7%), y a más distancia, los mexicanos y mexicanas, el cual se estima en un 54,1% para el mismo período.

Los caminos son más peligrosos

Las políticas restrictivas vinculadas a la seguridad nacional han desembocado en el reforzamiento del control hacia los migrantes y a una mayor militarización de las rutas migratorias, especialmente de las fronteras. Existe una marcada tendencia a criminalizar el fenómeno migratorio, convirtiendo la indocumentación en un delito, lo que contribuye a que los migrantes sean presas fáciles de traficantes y funcionarios corruptos que los someten a las más terribles formas de violación a sus derechos humanos, particularmente cuando se trata de grupos vulnerables como las mujeres y la niñez.

Esto ha llevado al desplazamiento de las rutas migratorias hacia zonas más aisladas y riesgosas, y convirtiendo estas rutas en unas de las más peligrosas del mundo. Hoy las regiones fronterizas han pasado a jugar un papel fundamental con respecto a las acciones

vinculadas al crimen organizado, donde los migrantes irregulares son víctimas vulnerables de bandas (trata y tráfico de personas) y de la corrupción administrativa (abuso de autoridad, extorsiones, entre otras), siendo los ejemplos más dramáticos las masacres de migrantes –en su mayoría centroamericanos– por parte de las bandas del crimen organizado.

La detención y deportación: La política del desecho

En los últimos años el volumen anual de deportados centroamericanos desde Estados Unidos se ha disparado en 1999-2008 desde 12.414 personas hasta llegar casi a 80.000. En 2011, el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE por sus siglas en inglés) realizó 642.000 aprehensiones, repatrió a 324.000 migrantes sin orden de deportación y mantuvo detenidos a 429.000 indocumentados, con un peso considerable en los 288.581 mexicanos, 38.450 guatemaltecos, 26.416 hondureños y 23.792 salvadoreños. En el caso de deportaciones desde México, también ha habido un aumento significativo hasta alcanzar la cifra de casi 70.000 centroamericanos, sobre todo guatemaltecos (33.000), hondureños (20.000) y salvadoreños (12.000).

Particularmente en Estados Unidos, las detenciones y deportaciones son el reflejo de la adopción de políticas públicas que en vez de detener los flujos migratorios sólo han logrado criminalizarlos, tal y como lo demuestra el envío a la frontera de nuevos agentes de la patrulla fronteriza a la que además se le ha dotado de aviones y helicópteros militares; la construcción y ampliación de muros fronterizos con la participación del ejército; y el uso de detectores electrónicos de movimiento, proyectores potentes, telescopios infrarrojos o cables electrónicos¹.

De esta manera, los Estados están abordando el fenómeno migratorio alejándose cada vez más de una concepción basada en los derechos humanos y acercándose a una concepción de los desechos humanos en virtud de la cual los “migrantes son residuos humanos en sus países de origen y luego, como deportados, se convierten en residuos de los países de destino”².

Y las políticas se vuelven más represivas

Aunque en Estados Unidos existe cierto optimismo de una posible reforma migratoria que permita la regularización de millones de migrantes indocumentados con su consecuente mejora de sus condiciones, no se debe ignorar que se han adoptado leyes discriminatorias como la *Proposition 187*, la Ley de Protección al Contribuyente de California, o la Ley de Antiterrorismo y de Pena de Muerte Efectiva (AEDPA, por sus siglas en inglés); las cuales facilitan la posibilidad de cancelar la ciudadanía y de realizar redadas y detenciones masivas de migrantes irregulares en hogares y centros de trabajo.

En México, el gobierno maneja un doble discurso que se mueve entre abrir la participación a la sociedad civil para la reforma migratoria y una política represora y criminalizadora hacia los migrantes en tránsito. Por su parte, la mayoría de los gobiernos centroamericanos no prioriza la atención de sus ciudadanos fuera de las fronteras, con la relativa excepción de El Salvador. En términos generales las políticas migratorias de los países centroamericanos siguen los parámetros restrictivos de los países receptores, cuyas prácticas vulneran derechos fundamentales.

¹ Naïr, S., 2006, *Y vendrán... Las migraciones en tiempos hostiles*, trad. de María Cordón y Malika Embarek, Planeta, Barcelona, 75-78.

² Rocha, J.L., 2008, Deportados: sin papeles, sin derechos y con fronteras, en *Revista Envío* n. 320, noviembre 2008, accesible en <http://www.envio.org.ni/articulo/3897>, visitada en diciembre 2013

Múltiples causas de la migración

En la última década, los flujos migratorios han sido causados por la pobreza, la exclusión, la falta de oportunidades laborales y los desastres naturales debido a la vulnerabilidad ambiental. No obstante, en los últimos años el aumento de la violencia común y organizada en los países del triángulo norte centroamericano y México ha provocado un desplazamiento interno y externo de personas debido a causas ligadas a la violencia y la criminalidad organizada.

El Salvador, Guatemala y Honduras tienen hoy en día una de las tasas de homicidio más altas del mundo, tres veces mayor que el promedio mundial. El propio ACNUR ha reconocido que existe una relación directa entre el desplazamiento forzado de personas con el aumento de la criminalidad y de otras situaciones de violencia: *“La violencia y la criminalidad como causa importante de migración y desplazamiento forzado plantea el desafío de adoptar medidas de protección y asistencia temprana a las víctimas, así como la creación de un mecanismo internacional que apoye a los Estados en la adopción de políticas de prevención, atención y protección”*³.

La Red Jesuita con Migrantes Centroamérica y Norteamérica (RJM- CA&NA). Doce años de camino

La Red Jesuita con Migrantes Centroamérica y Norteamérica es la articulación de las obras de las Provincias de Centroamérica, México, Estados Unidos y Canadá de la Compañía de Jesús que promueven el trabajo con las personas migrantes, sus familiares y otros actores de cambio en los países de origen, tránsito, destino y retorno. Hace ya doce años que echó a andar este proceso, en el marco de lo que en 2004 se constituyó oficialmente como la Red del Servicio Jesuita a Migrantes en América Latina y Caribe.

Tres aciertos “de origen” ayudaron a que este esfuerzo tenga un recorrido alentador:

- Desde el comienzo, la Compañía de Jesús en América Latina fue consciente de que “no iba a inventar el agua caliente”. Se entraba en un terreno en el que ya otras organizaciones, eclesiales y laicas llevaban trabajando hacía tiempo y lo que se pretendió fue sumarse a lo que se estaba haciendo e identificar qué se podía aportar que otros no estuvieran haciendo. En estos años ha sido posible avanzar en las alianzas con otras congregaciones, universidades no jesuitas, se ha estado presente en las mesas nacionales de sociedad civil y se ha acompañado en los procesos de formación de organizaciones de base.
- La red se organizó conforme a la naturaleza y trayectoria de los flujos migratorios, lo que ofrece la oportunidad de tener una visión global, desde el origen, tránsito, destino y retorno. Esto ha posibilitado, por ejemplo, la apertura de obras bi-provinciales en la frontera de México-Estados Unidos y recientemente en la de México- Guatemala. O la publicación de revistas especializadas que abordan el fenómeno migratorio desde los diversos escenarios migratorios. Sin descontar el potencial de poder incidir en temas como la búsqueda de migrantes desaparecidos, o campañas de sensibilización e información regionales.
- Se definió un modelo de intervención apostólico integral, basado en tres dimensiones, la dimensión socio-pastoral, la investigativa- teórica y la político organizativa, con una

³ Diagnóstico *Desplazamiento forzado y necesidades de protección, generados por nuevas formas de violencia y criminalidad en Centroamérica*, CIDEHUM/ACNUR. Mayo de 2012, 12.

propuesta de “inter-dimensionalidad”, que tiene como punto de partida el acompañamiento directo a los migrantes y familias. En base a este se identifican los temas prioritarios de interés para ser estudiados; se lleva a cabo la investigación de dichos temas, preferentemente mediante una investigación aplicada; y los resultados sirven como fundamento para sensibilización e incidencia política⁴. Esta propuesta se concreta en los Encuentros anuales de la RJM-CA&NA, en los que activistas, académicos, comunicadores, agentes de pastoral y comunitarios, se juntan para reflexionar, debatir y coordinar acciones alrededor de desafíos comunes.

Sin embargo, un riesgo que acecha a la RJM-CA es precisamente quedarse anclada en la “promesa”, en no ser capaz de concretar las potencialidades para dar un mejor y más efectivo servicio. Y es que la subregión adolece de las dos primeras de las tres inercias de la red de la región de América Latina y el Caribe, según el coordinador de la RJM- LAC: “a) La cultura de no colaboración en todos los niveles; b) la falta de recursos para las iniciativas internacionales (humanos, económicos y tecnológico); c) la inadecuación de las estructuras provinciales”⁵. Las exigencias inmediatas locales absorben las energías y llenan las agendas de trabajo y el presupuesto. Y a esto se une el que muchas obras no están centradas exclusivamente en la atención de la migración, lo cual, aun siendo una riqueza, también implica que se “compite” con otras realidades que tendrán sus propias redes.

Nuevos retos y horizontes permanentes

En el Encuentro de la subregión CA&NA de 2013 se identificaron **nuevos retos para la Red** a partir de una lectura del contexto actual:

Promover una cultura de hospitalidad. En tiempos hostiles para las personas migrantes, marcados por relaciones de exclusión, discriminación, criminalización y xenofobia, es fundamental promover una cultura de la hospitalidad, acogida e inclusión, como actitudes y prácticas de una sociedad democrática. La Red CA&NA ratificó su compromiso por impulsar la campaña de sensibilización internacional promovida por la Red a nivel latinoamericano, que tiene como objetivo el promover una ciudadanía incluyente hacia las personas extranjeras y las diversidades culturales.

Darle seguimiento al impacto de las tendencias restrictivas de las políticas de Estados Unidos y México, las cuales harán más difícil, costoso y riesgoso el paso por sus fronteras y su territorio. Especial atención hay que prestarle a la reforma migratoria estadounidense, ya que de aprobarse, si bien tendrá algunos efectos positivos, las consecuencias negativas se van a manifestar en las fronteras (endurecimiento y militarización) y en incremento de detenciones y deportaciones.

Comprender la nueva realidad “mixta” de los flujos migratorios hacia el Norte de las personas migrantes centroamericanas y mexicanas, en el que se mezclan las razones socioeconómicas con los contextos de violencia. La Red debe contar con los elementos que permitan discernir el mejor servicio que pueda aportar ante esta nueva situación sobre la que existe una zona gris normativa y de atención a una población especialmente vulnerable.

⁴ Resumido de las Directrices de funcionamiento de la Red Jesuita con Migrantes América Latina y Caribe (RJM-LAC).

⁵ Informe que presentó el coordinador de RJM- LAC en la reunión de la CPAL el 7 de noviembre de 2013.

Para finalizar, es importante recordar algunos de los **horizontes que debemos tener presente de manera permanente**, sabiendo que, si bien no siempre es fácil encontrar la respuesta en el día a día, nos ayuda a ponernos en ese camino, y... a caminar:

Como vincular tendencias migratorias con las causas que las originan. “El fenómeno migratorio plantea contemporáneamente, un auténtico problema ético: la búsqueda de un nuevo orden económico internacional para lograr una distribución más equitativa de los bienes de la tierra, que contribuiría bastante a reducir y moderar los flujos de una parte numerosa de los pueblos en situación precaria”⁶.

Como no perder la perspectiva de transformación en un contexto creciente de mayor vulnerabilidad y “situación de emergencia”. La atención directa, la asistencia humanitaria debe anhelar también el buscar cambio en las personas, pero también en las comunidades, en las sociedades, y por qué no, en las políticas.

Cómo dignificar y fortalecer las capacidades de las personas migrantes como sujetos políticos y verdaderos actores de cambio de las condiciones socio-económicas y culturales dominantes que les afectan. Esto implica cambiar el rol de “beneficiario” o “víctima pasiva”, a protagonistas.

Original español

⁶CG 35, d.3, n.39.



La migración en la frontera dominico-haitiana

Pedro Cano

Centro Bonó, República Dominicana

La historia de la frontera dominico-haitiana está tejida en torno a una cadena de encuentros y separaciones, de conflictos y solidaridades. La inmigración haitiana a la República Dominicana se inscribe dentro de la caracterización general de migración laboral entre países limítrofes que comparten fronteras terrestres, como la migración de mexicanos a Estados Unidos, de guatemaltecos a México, de nicaragüenses a Costa Rica, de colombianos a Venezuela y de bolivianos a Argentina, entre otros sistemas laborales de este tipo. Dentro de las migraciones en el Caribe insular la migración haitiana a República Dominicana constituye el sistema migratorio laboral más importante, en términos de magnitud de personas involucradas y del tiempo en funcionamiento de casi un siglo, dentro de las corrientes laborales impulsadas por la modernidad capitalista. Es claro que los movimientos de personas entre ambos países se remontan a la época colonial y atraviesan la época republicana del país durante el siglo XIX, sobre todo en las áreas geográficas de la frontera dominico-haitiana, en donde se producía una activa circulación de personas entre localidades limítrofes y procesos de asentamiento de diversos tipos.

Actualmente, en República Dominicana, la población inmigrante asciende a 524.632 personas, que representan el 5,4% de la población del país, la cual se estimó en 9.716.940 personas en el último censo nacional de población. De ese contingente de inmigrantes, 458.233 personas nacieron en Haití, representando el 87,3% de la población nacida en el extranjero y residente en la República Dominicana. A su vez, 66.399 personas son originarias de otros países, representando el 12,7% del volumen total de inmigrantes. Estas cifras reflejan la importancia de la inmigración haitiana y su aporte para la sociedad y el mercado laboral en República Dominicana.

Los procesos de cambios económicos, sociales y políticos de la sociedad dominicana y la sociedad haitiana de las últimas décadas, en el contexto de la globalización contemporánea, han desencadenado importantes transformaciones en el sistema migratorio actual. Los procesos recorridos por los dos países que comparten la isla han condicionado cambios relevantes en el antiguo sistema migratorio, entre ellos: el flujo estacional agrario de trabajadores ha dejado de ser el centro del sistema migratorio, el antiguo régimen interestatal de regulación de las migraciones desapareció, los flujos migratorios se han diversificado de modo progresivo geográficamente, en procedencia y destino, efectuándose una diferenciación de los migrantes en sus perfiles sociales y económicos. La condición geográfica de ser países limítrofes en una pequeña isla favorece los desplazamientos, pero sobre todo pone en evidencia aplastante la gran "porosidad" de la frontera dominico-haitiana y la virtual situación de frontera abierta para los flujos migratorios laborales. En segundo lugar, estarían las políticas dominicanas de exclusión, que desfavorecen los asentamientos definitivos y los

roles ejercidos por la política de deportaciones masivas de la Dirección General de Migración que anualmente expulsa de territorio dominicano a más de 14.000 personas. Finalmente, en la base actual del proceso migratorio debemos de tener en cuenta a las familias y a las redes sociales transnacionales que también ejercen sus efectos en las estrategias de circulación o asentamientos de los inmigrantes.

Las provincias de la frontera, en razón de la geografía y el proceso histórico común, comparten ciertas similitudes básicas en lo referente a las interacciones con las comunidades vecinas de Haití, de las que pueden señalarse, por lo menos tres dimensiones de estos campos transfronterizos:

- Por las provincias de la frontera fluye el intercambio comercial entre República Dominicana y Haití, valorado en 1.320 millones de dólares anuales, y se efectúa el movimiento internacional regulado de población con destino al interior del país, existiendo aduanas y puestos fronterizos migratorios. Por estos territorios también fluye la inmigración indocumentada.
- A lo largo de los territorios de las provincias existen 14 mercados fronterizos o ferias, con un volumen de comercio informal de aproximadamente 528 millones de dólares anuales.
- Las poblaciones de las comunidades fronterizas reproducen diversas formas de interacción y practicas socio-culturales con sus vecinos.

Aun dándose estas similitudes básicas, las diferencias y particularidades en estas dimensiones son bien marcadas. La frontera, considerada en términos regionales, presenta notables desigualdades económicas y sociales respecto a las otras regiones de la República Dominicana; aun así, son apreciables también las diferencias demográficas y de desarrollo económico y social entre las mismas provincias de la frontera. Un dato que puede ilustrar lo expuesto anteriormente es que la tasa de crecimiento de la población de estas comunidades ha sido muy lento a través de las décadas, situándose actualmente por debajo del 1% y el porcentaje de pobreza está en un 68,75% de media (existiendo provincias como Elías Piña con más de un 80%), bastante superior al 42,2% de la media nacional.

Problemas principales

Mientras se proclama la apertura para la circulación de mercancías, miles de personas migran, forzadas a transitar la frontera dominico-haitiana, sin que les sea reconocido un solo derecho. En nombre de la seguridad y la prosperidad fundamentalmente el estado dominicano se torna autoritario con el migrante haitiano, con el diferente, con quien ya de entrada es sospechoso por su origen, por su color, por su ropa. En esta práctica el estado debería escuchar las voces de estas personas, atreverse a escuchar a quienes son desposeídos de su dignidad, de su vida y de los medios para vivir. Muchas de estas personas en su calidad de inmigrantes viven en condiciones de vulnerabilidad, particularmente expuestas a la explotación y a la conculcación de sus derechos humanos. Sin embargo, la presencia de este gran movimiento de personas por la frontera está modificando el rostro de la sociedad dominicana, añadiendo a ella diversidad y dinamismo y demandando construir una cultura de la hospitalidad y la inclusión.

Debido a esta situación de vulnerabilidad que enfrentan los y las migrantes que viajan a República Dominicana para trabajar en agricultura, comercio, construcción, servicio doméstico y al limbo jurídico en el que caen las personas repatriadas hacen cada día más

necesario un compromiso social y político por un nuevo modelo de gestión de las migraciones para afrontar las problemáticas desde dos temas controvertidos, como son:

- El tema de los derechos humanos; en este campo destacan los incumplimientos y las violaciones a la propia legislación dominicana (plan extraordinario de regularización, tráfico y trata, procesos de deportación, abuso de las autoridades, etc.)
- La cuestión de la exclusión y del racismo, destacándose aquí aspectos relativos a los derechos laborales y sociales, a propósito de la negación de derechos a los inmigrantes en aspectos como el derecho a la educación, la vivienda, la salud, documentación, etc.

Respuesta apostólica que la Compañía de Jesús está ofreciendo

Los esfuerzos más importantes que actualmente estamos realizando ante la realidad y problemáticas de los flujos migratorios en la frontera dominico-haitiana están orientados a promover un reconocimiento y visibilidad de las personas migrantes ante los organismos nacionales e internacionales, la sociedad civil y el Estado. Para ello, formamos parte de distintos espacios en los que se trabaja por la configuración de un marco jurídico con enfoque de derechos humanos, así como la elaboración de propuestas de políticas públicas que respondan a las necesidades de este colectivo. Desde nuestra experiencia, el discurso sobre los derechos humanos no puede estar disociado, de ninguna manera, del fortalecimiento de los actores sociales. Para conseguir esta vinculación hemos consolidado una propuesta de educación en derechos humanos cuyo objetivo es el fortalecimiento de los actores sociales y la creación de vínculos que permitan la densificación social. Cada día, en el escenario habitual de la frontera, se hace más necesario sociedades fuertes, capaces de tomar en sus manos los mecanismos convenientes para solucionar sus problemas, sociedades capaces de asegurar que los beneficios alcanzados estén realmente al servicio de todos sus miembros y fundamentalmente de los más excluidos, los migrantes.

De esta manera tratamos de construir procesos integrales con los migrantes y la población local, abarcando procesos que trascienden la ayuda humanitaria y se enfocan en la información, la formación y visibilización de las problemáticas contribuyendo al acceso a derechos y mejoramiento de la calidad de vida. Siempre desde la actitud de cercanía y de acompañamiento a todos nuestros hermanos y hermanas que propugna la Compañía de Jesús; proclamando el valor y la dignidad de cada persona y procurando visibilizar su historia, su camino de cada día.

Resulta imprescindible para cualquier entidad que realmente quiera acompañar cambios en la sociedad generar las condiciones para el respeto, la defensa y promoción de los derechos humanos. Estas condiciones suponen el reconocimiento de la pluralidad existente en la sociedad, pero sobre todo exigen, para que la pluralidad sea real, que se escuche la voz de quienes son tradicionalmente excluidos debido a condicionamientos presentes en la sociedad y en todas sus estructuras. Es la sociedad quien debe expresarse sobre lo que ocurre con quienes son excluidos, son las voces de los excluidos las que hay que escuchar, nosotros por nuestra parte, debemos exigir y garantizar espacios abiertos para que se denuncien las injusticias, pues solo de esta manera podremos generar condiciones adecuadas, desde la misma sociedad, para evitar las injusticias.

Desde estas premisas anteriormente expuestas, el Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes, obra internacional de la Compañía de Jesús, orienta su trabajo en la frontera dominico-haitiana a favor del respeto a los derechos humanos de todas las personas, en especial de la población en situación de refugio y migrantes, sobre los siguientes servicios:

- Orientación y asistencia legal para dotar a la población acompañada de herramientas informativas para la exigencia de sus derechos, trámites para documentación y apoyo en todo el proceso requerido por cada persona.
- Monitoreo en los procesos de repatriación, rutas de transporte, puertas fronterizas y ferias binacionales.
- Acompañamiento directo a migrantes, repatriados y refugiados.
- Formación en interculturalidad y en derechos humanos a través de iniciativas educativas destinadas a poner en manos de la gente el lenguaje de los derechos humanos como aporte para el dialogo.
- Investigaciones y publicaciones.
- Cursos de creol y español.
- Articulación interinstitucional para la incidencia pública.
- Intercambios culturales.
- Fortalecimiento a organizaciones de base, migrantes, locales y mixtas.

Una mirada al futuro, por una respuesta común y universal.

“Necesitamos una visión clara de los problemas locales y necesitamos asimismo encuadrar estos problemas en una visión universal. Estoy convencido de que solo esta visión tiene realmente futuro”, P. Arrupe.

En este contexto donde la migración y las problemáticas en los flujos migratorios son globales, es importante destacar el potencial extraordinario que posee la Compañía de Jesús como órgano internacional y multicultural. Construir redes para enfrentar el futuro es uno de los mayores desafíos que se nos presenta para los próximos años: ser capaces de crear redes para enfrentar los retos de frontera, mercados, inequidad, pobreza, ecología y desarrollo sostenible desde una perspectiva de respeto y reconocimiento de los Derechos Humanos. Esta misión constituirá un reto y una oportunidad para nosotros de cara al futuro inmediato.

Los derechos humanos son instrumentos para exigir y construir condiciones para vivir con dignidad, por eso debemos encontrar referentes que mantengan a salvo la dignidad de las personas, sobre todo la dignidad de aquellos que todos los días están sujetos a las amenazas contra su vida. Como institución hemos dado pasos significativos hacia la construcción de mecanismos cada vez más eficientes para garantizar y exigir el respeto a los Derechos Humanos de los migrantes y las reivindicaciones locales donde operamos. Ahora es el momento de la creación de un saber colectivo y participativo, a nivel internacional, basado en intercambios entre iguales que asumen sus diferencias y están dispuestos a superar los conflictos para ayudar más a la causa de la lucha en favor de las poblaciones vulnerables. Se trata de generar sinergias a nivel global y local, de acuerdo a dos indicadores:

- Incrementar el impacto de nuestras acciones
- Crecer como un mismo cuerpo apostólico

De esta manera podremos dar mayor alcance y unidad a nuestra labor de promoción y defensa de los derechos humanos de las personas migrantes y desplazadas y de sus familias,

podremos afrontar de una manera más global las causas estructurales que originan estas diversas formas de migración humana para sensibilizar a las sociedades donde operamos y que puedan pensar y asumir las transformaciones sociales que trae consigo la migración y el desplazamiento. Para esta tarea que acabamos de describir, dos valores se volverán fundamentales:

- La hospitalidad, como una llamada a la acogida cálida a migrantes y desplazados, como característica cultural de una sociedad verdaderamente humana y como valor que proteger mediante políticas y ordenamientos jurídicos.
- La inclusión, como dinámica estructural que incorpora a las personas a una sociedad en la totalidad de sus derechos, sin distinción de origen étnico, condición cultural, religiosa o económica.

Original español



La migración en Filipinas: oportunidad y reto

Nilo E. Tanalega sj

UGAT Foundation, Inc., Manila

Introducción

En su intento de llegar a diversas clases de familias pobres, el apostolado social de nuestra provincia jesuita, por medio de la Fundación UGAT, comenzó a acompañar y prestar servicios a familias migrantes en fecha tan temprana como 1988. En aquella época, la atención se centraba sencillamente en quienes se habían quedado en casa mientras sus cónyuges marchaban en busca de trabajo a los países de Oriente Medio, recién enriquecidos. El plan consistía en construir un sistema de apoyo para ayudar a estas personas a hacer frente a las consecuencias psicológicas de la separación de sus seres queridos por ejemplo, la soledad, así como a los retos morales y espirituales de ser, si bien solo temporalmente, una familia monoparental. En 1990 ya se estaban enviando equipos a comunidades de filipinos en el extranjero para ayudar a construir sistemas de apoyo mediante la formación. La autorización de capellanes abrió la puerta a la asistencia espiritual, y la formación de asistentes sociales laicos en tareas de acompañamiento personal –counseling– permitió a estos llevar a cabo intervenciones en las familias. Necesidades similares a estas fueron atendidas en unos treinta y cinco países, desde las regiones de Asia-Pacífico hasta Oriente Medio y Europa. La mayoría de estos migrantes estaban empleados en el servicio doméstico, en el sector de la construcción y en fábricas. UGAT siguió concentrando sus esfuerzos en aquellos aspectos psicológicos que reclaman intervenciones en las familias de trabajadores emigrados al extranjero.

AÑO	EE.UU.	Canadá	Japón	Australia	Italia	Otros	TOTAL	% CREC (DECR)
2005	40,28	13,598	7,062	3,027	11,25	3,811	79,028	6.32%
2006	49,522	13,23	9,742	3,735	954	5,784	82,967	20.19%
2007	46,522	14,572	8,806	3,467	1,49	5,844	80,599	-2.85%
2008	34,201	16,443	7,682	3,657	2,405	6,412	70,8	-12.16%
2009	40,598	19,967	5,278	3,85	2,734	7,291	79,718	12.60%
2010	42,007	27,302	3,766	3,062	3,319	6,619	86,075	7.97%
2011	38,463	26,203	3,965	3,957	3,632	7,19	83,41	-3.10%
2012	39,124	24,354	4,759	4,259	3,818	7,326	83,64	0.28%
TOTAL (miles)	1,243	335	125	118	24	50	1,94	
	64.07%	17.28%	6.47%	6.08%	1.26%	2.50%		

Número de migrantes filipinos registrados según los principales países de destino: 2005 – 2012

Fuente: *Commission on Filipinos Overseas*: <http://www.cfo.gov.ph>

UGAT es plenamente consciente de que una familia solo puede crecer y desarrollarse sobre un trasfondo marcado por la estabilidad. Este rasgo fundamental es el que se ve afectado y desestabilizado por la migración y sus secuelas, como puedan ser la descolocación y el desarraigo, o por el hecho de haber sido dejados atrás.

Retos y dificultades

Queremos compartir aquí nuestra manera de entender estos desconcertantes efectos de la migración en las familias filipinas, así como los retos y oportunidades de acompañar a –y ejercer el ministerio con– este grupo severamente afectado.

Descolocación y desarraigo

La mayor parte de la investigación en este área se ha focalizado hasta ahora en la repercusión de la migración en el bienestar de la familia, en los niños y en la modificación de los roles familiares (cf. informe Scalabrini). Aquí pretendemos ahondar en la perturbación psicológica que se produce en el seno de la familia, fenómeno al que nos referimos con el término “descolocación”.

Para empezar, es necesario señalar que la familiaridad propicia satisfacción y tranquilidad, estabilizando a la persona. Brinda un terreno para mirar más allá de uno mismo, trascender las propias necesidades y salir al encuentro de los demás. Fundamental para vivir como una familia es la preocupación por otros, el fomento de la capacidad de ir más allá de la mera autoconservación en vez de limitarse a satisfacer las propias necesidades y de perseguir tan solo las ambiciones personales. Sin esta familiaridad circundante que ofrece la familia, los recursos y valores personales, la creatividad que uno pueda tener y el desarrollo de su potencial se estancan. Sin embargo, la migración hace que desaparezca el tablón básico de la familiaridad o seguridad ofrecida por los entornos familiares y suscita en lugar de ello un sentimiento de pérdida. En una ocasión pregunté a un emigrante: “¿Eres feliz aquí (en el extranjero)?”; su respuesta fue: “Mi mujer, que es enfermera, encontró un buen puesto de trabajo en este país del Primer Mundo. Aquí tenemos todo lo necesario: vivienda, coche y educación para los niños. Pero ¿por qué no soy feliz?”. Al seguir preguntándole qué era lo que había perdido, me dijo lo siguiente: “Los amigos, el barrio, las fiestas, la conversación intrascendente con los transeúntes... Allí tenía una buena vida”.

Parte del reto consiste en recrear el mundo que los migrantes han perdido. Esto significa algo más que solo los amigos (las tecnologías de comunicación son una ayuda perfecta para mantenerse en contacto con ellos), el ambiente local y popular (la televisión por satélite puede exportarlo) o la comida autóctona (las “tiendas asiáticas” suelen proveerles de estos alimentos). Se trata de los valores aprendidos en casa, de una espiritualidad singular, de formas familiares de resolver conflictos y satisfacer las necesidades básicas; en una palabra, del sentimiento de la cultura del país nativo.

La novedad del entorno, tanto físico como humano; la cultura del país al que uno ha llegado, a menudo incomprensible; el trato que esa cultura da a otros trabajadores y a otros miembros de la comunidad filipina; la muy estricta ética del trabajo, que parece elevar el trabajo a un fin en sí: todo ello confunde al emigrante filipino. Y lo que es mucho más importante, la aparente carencia de relaciones sociales constituye un verdadero reto para personas que conceden gran importancia a ese aspecto de la vida.

Para los filipinos, que han sido socializados en el valor predominante de la “aceptación social”, la vida en el extranjero se configura sobre todo como una búsqueda de aceptación y

de pertenencia... al género humano. La hospitalidad con los huéspedes, el ofrecer alojamiento a otro ser humano, tiene una importancia capital. Y cuando uno se marcha a trabajar al extranjero, existe una expectativa añadida de contribuir al bienestar, desarrollo y satisfacción de otras personas, lo cual, a su vez, incrementa la expectativa de ser bien tratado por parte de esa otra raza (*ibangkulay, ibanglahi... ibangbudhi?*, literalmente, color diferente, raza diferente... ¿alma diferente o extraña?).

Dada esta descolocación y desarraigo, el reto al que se enfrenta el ministerio es cómo conjugar los diferentes aspectos de intervención que son necesarios, desde el cultural hasta el espiritual, pasando por el social.

Separación de los seres queridos

Esta separación es experimentada no solo por quienes se desplazan al extranjero, sino también por los miembros de la familia que se quedan en casa cuando el “otro significativo” se marcha, ya sea solo temporalmente.

Algunos factores complican aún más la situación, como por ejemplo cuando: el progenitor que se marcha es aquel que se encarga principalmente de la crianza; quienes se quedan en casa no han sido consultados plenamente sobre –o no han participado en– la decisión de migrar; la persona que se marcha no está bien informada sobre los requisitos, las leyes y los recursos de apoyo en el extranjero; los roles compensatorios que han de asumir quienes se quedan en casa no están suficientemente identificados ni definidos, ni tampoco existe ninguna preparación específica para desempeñar estos nuevos roles. Igualmente, si es la primera vez que una persona marcha al extranjero dejando atrás a su familia, las cuestiones morales afloran con gran rapidez: usureros a los que hay que recurrir para pagar los gastos iniciales y el coste del viaje, reclutadores fraudulentos, “expertos” en falsificar documentos y agentes de inmigración corruptos. Identificamos a estos individuos como las fuentes que originan el caldo de cultivo de la posterior conducta inmoral y la infidelidad tanto en el extranjero como en casa.

La familia filipina ofrece un “sistema de seguridad social” básico en muchos niveles. La perturbación ocasionada por la migración va mucho más allá de una sacudida social; puede significar, de hecho, el principio del fin. En la lengua local se habla de *kapitsapatalim*, que significa “agarrar el filo del cuchillo”.

La respuesta apostólica de la provincia filipina

La provincia filipina de la Compañía de Jesús se percató del incipiente fenómeno de los trabajadores emigrantes tras una reunión regional del área Asia-Pacífico. Cuando los provinciales de la región debatieron sobre la nueva realidad de personas que abandonaban sus países de nacimiento para trasladarse a países necesitados de mano de obra, cuestiones sociales y ministeriales comenzaron a ser planteadas en fecha tan temprana como finales de la década de 1980.

En aquel momento, el número de migrantes ascendía aproximadamente a dos millones y medio, la mayoría de ellos ocupados en la construcción en Oriente Medio y en el sector del ocio en Japón. Los trabajadores sanitarios y los marineros habían precedido a este movimiento, pero estaban mejor colocados y disfrutaban de mayor seguridad; más que migrantes, eran considerados expatriados. Todo un mundo separaba el trato que recibían uno y otro grupo en los países de acogida. Los migrantes eran los que realizaban trabajos sucios, peligrosos, degradantes y deshumanizadores (en inglés, tales trabajos se conocen como los de

las cuatro d-es: *dirty, dangerous, degrading, dehumanizing*). Parece que los trabajadores de la construcción pertenecen a la clase de las dos primeras des, pues realizan trabajos sucios (*dirty*) y peligrosos (*dangerous*), mientras que los ocupados en el sector del ocio pertenecen a la clase de las dos últimas des, ya que su trabajo es degradante (*degrading*) y deshumanizador (*dehumanizing*).

La Asistencia realizó un par de encuestas informales en aquellos primeros años. Diríase que, de entre los países emisores de migrantes, los únicos programas turbadores venían de Filipinas. Los países receptores, tales como Japón, Hong Kong, Taiwán, Corea del Sur, Malasia y Singapur, habían mostrado de hecho mayor preocupación, pero solo Taiwán tenía un centro dedicado a abordar este fenómeno.

La Fundación UGAT, aunque creada originariamente como un apostolado con familias de base, evolucionó hasta convertirse en la principal fuerza impulsora de la provincia a la hora de abordar el tema de los migrantes.

Sirviéndose de los escasos recursos disponibles, la Fundación UGAT puso en marcha desde el principio un programa para llegar a aquellas familias que no estaban siendo acompañadas. Estos eran los diferentes programas que ofertaba:

- Seminario formativo sobre sexualidad y relaciones de pareja, así como sobre la perspectiva de formar una familia.
- Asesoramiento prematrimonial, un seminario de un día que incluye una preparación a fondo para el vínculo matrimonial de toda una vida.
- Seminario Suyuan de Enriquecimiento Matrimonial, un seminario de un día concebido en respuesta a los crecientes problemas ocasionados por las cambiantes normas e ideas modernas, que tienden a minar y debilitar los fundamentos del matrimonio y la vida familiar cristianos.
- Seminario para el desarrollo de habilidades de comunicación adecuadas.
- Crecer como Padres: aborda algunas áreas delicadas de la paternidad y la maternidad, tales como el conflicto intergeneracional de valores, la espiritualidad de los progenitores y cómo ser padres en esta época tecnológicamente avanzada.
- Un encuentro familiar que da a los participantes la oportunidad de observar sus familias desde una perspectiva objetiva.
- Cómo hacer frente a la mitad de la vida: este seminario aborda los cambios individuales que suelen experimentarse en este estadio y da pistas para adaptarse a ellos.
- Cómo ser cónyuge y progenitor en la mitad de la vida: este programa aborda la repercusión de la mitad de la vida en la relación matrimonial, en la vida sexual de la pareja y en la relación con los hijos.
- Cómo ser abuelo o abuela: se centra especialmente en la inestimable contribución de los abuelos y abuelas, sobre todo en momentos críticos en los que la mayoría de los progenitores no están disponibles para acompañar a sus hijos debido a la emigración, las dificultades matrimoniales o el abandono afectivo.

- Cómo envejecer dignamente: este taller incide en el sentido de la vida y ayuda a las personas mayores a reconciliarse con las decisiones que han ido tomando a lo largo de su vida y a preparar lo que desean transmitir a las generaciones subsiguientes.
- Cómo tratar a un cónyuge irresponsable: la intervención se centra en qué hacer aquí y ahora y está más orientado a mirar hacia delante que a examinar el pasado.
- Cómo reinventar una relación: dormir con tu cónyuge el extraño: un seminario-taller concebido para parejas que buscan determinar qué factores de su matrimonio contribuyen al éxito de la relación y cuáles pueden conducir a la ruptura.
- Asumir el compromiso - revivir el compromiso: un seminario-taller concebido para parejas que tienen miedo al compromiso, para parejas que planean casarse o para parejas casadas cuyo compromiso se tambalea.
- Interdependencia, cómo vivir con las compulsiones del otro: este seminario incluye talleres sobre áreas de la vida matrimonial a las que puede afectar la codependencia y sobre cómo responder al control en el matrimonio.
- Cómo abordar los compromisos en la vida, la probable llave a la felicidad vital: este programa engloba talleres guiados cuyo objetivo es favorecer no solo la autoaceptación, sino también la autoactualización en la madurez.
- El matrimonio y sus amigos: un seminario-taller sobre cómo lograr que los amigos sean una fuente de apoyo para el matrimonio y la familia.

En 1990, percatándose de la necesidad de intensificar el contacto con la “otra mitad” de la familia migrante, los trabajadores migrantes empezaron a cobrar conciencia de la necesidad de crear un sistema de apoyo para ellos mismos. Enviamos equipos de acompañamiento, llamados “Misión entre los migrantes”, a unos treinta y cinco países. El principal recurso que ofrecíamos era la intervención psicológica y familiar, algo para lo que aquellos primeros equipos estaban capacitados y formados.

“Formación en el asesoramiento por pares para emigrantes” fue el motivo declarado de entrada en los países extranjeros. A esto se añadió la formación para formadores, así como la ampliación y organización de nuestra red de colaboradores y socios de distintos ámbitos: órdenes y congregaciones religiosas, laicos, instituciones eclesásticas y sector público. Los equipos ofrecían asesoramiento directo si el tiempo lo permitía, en especial durante las visitas a centros para inmigrantes sin papeles y trabajadores prematuramente despedidos.

A estas alturas, la fundación había puesto en marcha los siguientes proyectos para mejorar sus servicios tanto en el extranjero como en Filipinas:

- Ugat Sandaline: un proyecto de asesoramiento en línea a través de diversas tecnologías de información y comunicación, concebido para ofrecer intervención y asesoramiento en situaciones de crisis a marineros, trabajadores filipinos en el extranjero y sus familias.
- Owwa Halfway-House: este proyecto tiene como finalidad desarrollar un programa de intervención y rehabilitación psicosocial con los trabajadores filipinos repatriados del extranjero en la *Halfway-House* –Casa a Mitad de Camino– que la OWWA (*Overseas Workers Welfare Administration*) tiene en Pasay, así como las necesarias sesiones de

asesoramiento posterior una vez que ya están de vuelta en casa con su familia en la provincia de la que son originarios.

- Bayaning Pilipino Awards: este organismo, que concede premios y está bajo la supervisión de la Fundación de la ABS-CBN –una compañía privada de radiodifusión–, lleva a cabo todos los años una búsqueda de héroes modernos. A pesar de sus limitaciones, continuará influyendo en la opinión pública.
- Ugat Panatag: se trata de un programa dirigido específicamente a ayudar a las familias de trabajadores filipinos en el extranjero a afrontar las consecuencias psicosociales de la separación física.
- Plan “Estar Preparados”: una serie de seminarios para favorecer el bienestar de familias filipinas involucradas en la representación diplomática en el exterior. Este programa se dirige exclusivamente a las familias filipinas que viven en el extranjero porque alguno de sus miembros presta servicios al Departamento de Asuntos Exteriores.

Oportunidades y perspectivas de futuro

Ciertos factores dados determinan los límites de lo que podemos hacer. La migración sigue siendo un producto del proceso de globalización, con sus contribuciones tanto negativas como positivas al bienestar y la felicidad humanos. Un rasgo negativo es que dispone el terreno para el movimiento de personas y familias. Como los factores económicos obligan a la reducción de los costes laborales, la mano de obra barata se mueve alrededor del planeta. Entre los rasgos positivos se cuenta el continuo y rápido desarrollo de las tecnologías de la comunicación, que contribuye a amortiguar los efectos de la separación de los seres queridos.

La gente seguirá buscando mejorar sus ingresos, aunque ello implique distanciarse físicamente de sus seres queridos. Confrontada con el fenómeno de las crecientes expectativas, la Iglesia conserva la ventaja estratégica que le proporcionan su estructura global, sus recursos y su misión.

Filipinas está enraizada en este terreno, por eso, las oportunidades y los retos que brotan de su situación son relevantes y significativos. La principal oportunidad está en la plataforma actual de evangelización y ejercicio del ministerio: la comunicación global. Aparte de que la tecnología resulta cada vez más fácil de utilizar, un número creciente de migrantes pueden permitirse el uso de este recurso. Los servicios en línea son accesibles en cualquier lugar.

Para la UGAT, todo comenzó con la puesta en marcha del asesoramiento de crisis en línea para trabajadores migrantes en el extranjero que lo estaban pasando mal, así como para las familias que habían dejado atrás, dispersas por más de 7.000 islas. Esto aborda cuestiones de bienestar, pero deja abiertos otros muchos temas, que van desde la felicidad y el crecimiento hasta el desarrollo personal y profesional. He aquí una incipiente oportunidad.

La línea de trabajo “crisis global” terminará su periodo de prueba dentro de unos cuantos meses. ¿Qué posibilidades hay de que continúe?

A pesar del éxito de sus programas piloto, el FCWC (*Family Care and Wellness Center*) está paralizado a causa de la falta de recursos económicos, que inhibe su capacidad para enviar al extranjero equipos iniciadores, un elemento fundamental de su efectividad. Mientras que el servicio en línea sigue disponible y puede ser mejorado, el contacto cara a cara es todavía

demandado por los filipinos y filipinas, para quienes la confianza en las personas es mucho más importante que las instituciones sin rostro.

El funcionamiento de la *Halfway House* para migrantes víctimas de maltrato y repatriados se ha desarrollado tal como estaba previsto, con asesoramiento psicológico semanal sobre todo para trabajadoras y trabajadores repatriados de Oriente Medio que han sufrido abusos físicos y sexuales, así como para personas maltratadas de otras maneras.

El seguimiento ha sido esporádico, centrándose especialmente en los más severamente afectados. Hemos ampliado el servicio a los marineros víctimas de ataques piratas en alta mar frente al golfo de Adén o incluso ya en el océano Índico. Pero ahora estamos ofertando nuestros servicios también a sus familias, que durante todo el largo secuestro –entre dos y nueve meses– han sufrido imaginando el sufrimiento y la tortura que estaban padeciendo sus seres queridos. Aunque la frecuencia de tales secuestros ha disminuido, la incertidumbre y los miedos paranoicos siguen siendo un tormento para la imaginación de las familias, pues son muchos los marineros que deciden recorrer esos poco acogedores mares.

Confiamos firmemente en el intercambio internacional y regional y en los esfuerzos de cooperación, en especial en aquellos que mejor nos pueden ayudar a asegurar el bienestar y la felicidad de los migrantes. ¡En cierto modo tenemos la sensación de que la estructura global de la Iglesia y la sociedad todavía no ha sido plenamente explotada ni optimizada!

En este sentido, soñamos con una universidad a distancia que facilite el estudio a los migrantes y contribuya realmente a incrementar el valor de nuestros trabajadores en el mercado mundial de trabajo, algo que –dadas sus habilidades y conocimientos– es perfectamente posible. En tal escenario, compensar, tratar y repatriar a estas personas resultaría viable y suscitaría en ellas la esperanza de poner en marcha sus propias empresas y reintegrarse a sus familias, que padecen carencias emocionales. Una mejor educación podría incrementar su autoestima, favorecer la confianza en sí mismos y reconducir su soledad hacia canales más positivos y productivos.

Análogamente, una intensificada cooperación internacional propiciaría un mejor intercambio de competencias en tecnologías de la información y una más eficaz creación de redes de contactos. Además, podría enriquecer la orientación y preparación intercultural para marchar al extranjero, desarrollar un sistema fiable de apoyo en los países receptores de migrantes y tal vez ayudar a solucionar –o al menos atenuar– las fricciones asumidas en los matrimonios interculturales justo en el momento en que afloran. Cuento con que en el proceso de reunificación se producirán algunos traumas cuando los migrantes se lleven a sus familias al extranjero; esa transición puede ser suavizada si se consigue el traslado escolar para los hijos e hijas, así como trabajos compensatorios para los cónyuges.

Reflexión conclusiva

El movimiento y el empuje global seguirán acompañándonos durante un tiempo. No obstante, la aldea global ha aprendido de la historia que el descubrimiento de tierras fronterizas no tiene por qué ir preludiado por los símbolos de los conquistadores: la espada y la cruz. Quizá seamos capaces de reemplazar tales símbolos por aparatos tecnológicos –menos espectaculares, pero tan útiles o más– y por innovaciones transculturales como conductos de cambio e impulso para el activo servicio interoceánico. Hay oportunidades y retos concomitantes que acompañan al servicio activo en pro de los trabajadores migrantes y sus familias. Pero todos los obstáculos pueden ser superados mediante un esfuerzo deliberado por salir al encuentro de las personas y colaborar en mayor escala con organizaciones de

planteamientos afines. La Congregación General 35 afirma que “la atención a las necesidades de los migrantes, incluidos los refugiados, los desplazados internos y las víctimas del tráfico de personas, continúa siendo una preferencia apostólica de la Compañía”. Nuestro compromiso con los pobres siempre conlleva una firme resolución de acudir sin temor a dondequiera que estén, de acompañarlos a lugares distantes de su hogar.

Texto elaborado a partir del debate del equipo de UGAT formado por: Nilo E. Tanalega sj, Manases Amanence sj, Erik John Gerilla sj, Karen Teves, Carlos Lagaya, Loraine Minay, Jefferson Carreon.

*Original inglés
Traducción de José Lozano-Gotor*



La Iglesia en un nuevo país de inmigración: Corea del Sur

Denis Kim sj

Universidad de Sogang, Seúl, Corea del Sur

Corea del Sur: de la emigración a la inmigración, de sociedad homogénea a sociedad multicultural

Hasta finales de la década de 1980, Corea del Sur era lo que podría denominarse un típico “país de emigración” con muchos de sus nativos buscando trabajo más allá de las costas coreanas. Desde comienzos del siglo XX en adelante, durante todo el periodo colonial, multitud de emigrantes coreanos se trasladaron a Japón, China o Rusia y, desde 1965, a Estados Unidos, tras las reformas que este país introdujo en las leyes de inmigración en dicho año. Corea del Sur era un país pobre y superpoblado, y el gobierno alentaba a los habitantes a emigrar. En la década de 1970, hubo surcoreanos que marcharon a trabajar Alemania Occidental y a los países del Golfo como emigrantes provisionales.

Sin embargo, tras la rápida industrialización, el flujo migratorio se invirtió y comenzaron a llegar trabajadores extranjeros. Corea del Sur padece escasez de mano de obra desde finales de la década de 1980, por lo que ha tenido que recurrir a trabajadores no surcoreanos. El número de trabajadores inmigrantes se incrementó pronunciadamente desde 21.235 en 1990 a unos 590.000 en 2011, 92% de los cuales son no cualificados¹. La mayoría de los trabajadores inmigrantes vienen del Este y el Sudeste Asiáticos, de países tales como China (incluidos chino-coreanos), Filipinas, Indonesia, Vietnam y Bangladesh, para trabajar en fábricas desempeñando tareas que en inglés se conocen como de las 3-D: *dirty, difficult and dangerous* (sucias, difíciles y peligrosas).

Otra forma más sorprendente de migración ha incrementado estos números: el rápido crecimiento de la inmigración a través del matrimonio. Antiguamente, los matrimonios interraciales, interétnicos, de surcoreanos con no surcoreanos estaban estigmatizados en Corea del Sur. Esto ha cambiado hasta cierto punto. Gracias en parte a agencias matrimoniales internacionales, el número de varones surcoreanos que encuentran esposa en el extranjero ha aumentado notablemente. Estos varones suelen proceder de las clases rurales inferiores y muchos de ellos contraen matrimonio con mujeres mucho más jóvenes que ellos. El número de estos matrimonios ha crecido bruscamente de 4.710 (1990) a 13.494 (1995) y luego a 43.121 (2005) y 141.654 (2010), hasta llegar a 144.498 (2012). Así, la ratio de matrimonios interraciales respecto del número total de matrimonios celebrados en Corea del Sur ha pasado del 1,2%

¹ Comisión de Política Inmigratoria, 2012, *The 2nd Basic Plan for Immigration Policy: 2013-2017*, 15, disponible en inglés en <http://www.moj.go.kr/HP/ENG/index.do>.

(1990) al 3,4% (1995) y luego al 11,0% (2008). El resultado de este cambio fue que el 2,8% de los surcoreanos residentes en Corea del Sur en 2012 habían nacido en el extranjero. El gobierno estima que este dato continuará incrementándose y llegará al 3.95% en 2015 y al 4.86% en 2020².

Obviamente, estas cifras son más bajas que las de los países occidentales, donde se ha dado una inmigración de gran escala. No obstante, la repercusión que ello ha tenido en Corea del Sur no ha sido menor que en Europa, no solo a causa del rápido incremento de las cifras, sino también a causa de la naturaleza de la sociedad coreana. Corea del Sur ha mantenido durante largo tiempo su homogeneidad en lo que respecta al lenguaje, la cultura y la pertenencia étnica. La actual tendencia inmigratoria representa un desafío para tal homogeneidad y está transformando el tejido social y propiciando el paso de una sociedad étnicamente homogénea a una sociedad multiétnica y multirracial, aunque quizá no sea aún una sociedad propiamente multicultural. Un rápido flujo de inmigración en una sociedad históricamente homogénea está ocasionando la formación de una nueva jerarquía basada en la etnia, que se suma a la ya existente jerarquía basada en la clase social.

Hay política de inmigración, pero no somos un país de inmigración

Desde el año 2007 el gobierno surcoreano está intentado responder de forma eficaz al flujo migratorio reformando el fragmentado sistema legal existente. Curiosamente, en coreano se llama “política para extranjeros”, pero el propio gobierno lo traduce al inglés como “política de inmigración”. Esa diferencia refleja la postura básica del gobierno surcoreano: Corea del Sur no es un país para inmigrantes, pero necesita una política de inmigración para *inmigrantes deseables*. Oficialmente no ha habido ningún debate público sobre inmigrantes deseables. Sin embargo, la posición del gobierno se refleja con claridad en el Plan Básico de Política Inmigratoria (*Basic Plan for Immigration Policy*), diseñado en 2007 y revisado en 2012.

En primer lugar, el gobierno surcoreano contempla la cuestión migratoria desde un punto de vista utilitarista, esto es, utiliza la inmigración como un instrumento para su propio objetivo de fomentar la “competitividad económica” y la “seguridad social”. Por consiguiente, los inmigrantes que entran en Corea del Sur son tratados como un medio que proporciona seguridad a la situación económica (proveyendo “mano de obra flexible” allí donde existe escasez de esta) y a la demográfica (constituyendo un contrapeso a la población senescente y a una decreciente tasa de nacimientos). La mano de obra extranjera no cualificada es bienvenida, pero debe ser “flexible”, o sea, contratable temporalmente; además, a estos trabajadores no se les autoriza a establecerse de manera permanente. Los profesionales y los inmigrantes altamente cualificados, sin embargo, son mejor acogidos a causa de la utilidad de sus destrezas. La política de inmigración forma parte, pues, de la “lucha por el talento”. A los inmigrantes que llegan en razón de un matrimonio interétnico o interracial se les acoge gustosamente para que contribuyan a aumentar la población de Corea del Sur, pero todavía tienen que ser integrados en la sociedad surcoreana.

Dado este contexto, las políticas de inmigración del gobierno surcoreano se caracterizan por rasgos tales como el programa de trabajadores temporales (denominado Programa de Permiso de Empleo), la preferencia por la propia etnia (a través de la promulgación de la Ley de Coreanos en el Extranjero) y el programa de integración social. A través del programa de trabajadores temporales, el gobierno surcoreano no permite la entrada en el país a las familias de los trabajadores inmigrantes no cualificados con el fin de impedir que estos se establezcan

² Ibid, 20.

permanentemente. Tal forma de proceder se basa en la convicción de que el experimento alemán del “programa de trabajadores invitados (*Gastarbeiter*)” fracasó por permitir la permanencia indefinida de esos trabajadores. El gobierno surcoreano, al igual que el japonés, atribuye este “fracaso” al hecho de haber autorizado la reunificación familiar. En consecuencia, el Programa de Permiso de Empleo prohíbe rigurosamente esta reunificación.

En segundo lugar, el etnonacionalismo y los lazos lingüísticos y culturales han llevado a Corea del Sur a ver con agrado el retorno de los surcoreanos que viven en el extranjero. Sin embargo, aquí se hace patente otra jerarquía: los surcoreanos procedentes de países avanzados, como Estados Unidos o Canadá, tienen mayores privilegios que quienes regresan de China o Rusia. Y también se privilegia a los chino-coreanos sobre otros inmigrantes extranjeros³.

Por último, por lo que respecta a los inmigrantes casados, Corea del Sur promueve su coreanización bajo el nombre de “integración social”. Las familias formadas por matrimonios mixtos se denominan “familias multiculturales”. Sin embargo, su integración se basa en la asimilación a la cultura y la sociedad surcoreanas. En pocas palabras, los inmigrantes son clasificados y ordenados en una jerarquía no solo económica, sino también étnica. En particular, los inmigrantes en situación no regularizada, que constituyen la parte más importante de los trabajadores inmigrantes⁴, ocupan el escalón inferior: vulnerables, expuestos a ver violados sus derechos humanos y probables víctimas de la explotación laboral. Una consecuencia de este enfoque utilitarista es, pues, que los trabajadores inmigrantes son tratados como “mano de obra desechable”⁵.

Inmigración, sociedad civil e Iglesia

La inmigración reconfigura el mapa étnico y racial de la sociedad anfitriona, que en este caso es Corea del Sur. En Estados Unidos y en Europa ha afectado también al paisaje religioso: se considera que los inmigrantes católicos en Estados Unidos o los musulmanes en la UE contribuyen a “politizar la inmigración” en ciertas áreas. En Europa, la inmigración ha creado un contexto social favorable a los partidos radicales de derecha y al miedo popular al islam. Y en Estados Unidos, históricamente un país de inmigrantes, se ha convertido en una seria cuestión política orientada a atizar el miedo a la erosión de la seguridad tanto como de la economía. Ha desencadenado también debates sobre la identidad nacional fomentados por intelectuales como Samuel Huntington (famoso por su tesis del “choque de civilizaciones”), quien sospecha que los inmigrantes hispanos amenazan la identidad nacional estadounidense⁶.

En Corea del Sur, en cambio, al ser todavía relativamente pequeña la población inmigrante, no es palpable aún una politización elevada la cuestión migratoria. Entre los agentes de la sociedad civil, sin embargo, recientemente han aflorado grupos anti-inmigración, primero en

³ John Skrentny et al., 2009, *Defining Nations in Asia and Europe: A Comparative Analysis of Ethnic Return Migration Policy*, en *Diasporic Homecomings: Ethnic Return Migration in Comparative Perspective*, ed. por T. Tsuda, Stanford University Press, Stanford, 44-72.

⁴ La ratio de inmigrantes sin autorización respecto del número total de inmigrantes ha estado fluctuando entre el 70% y el 30% durante los últimos quince años. La estancia no autorizada en el país no se debe a haber entrado ilegalmente en él, sino al hecho de que los trabajadores inmigrantes permanecen en Corea del Sur para trabajar una vez expirado su permiso de residencia.

⁵ Amnistía Internacional, 2009, *Disposable Labour: Rights of migrants workers in South Korea*.

⁶ Para Huntington y la crítica de su argumentación, véase: Samuel P. Huntington, 2004, *Who Are We?: The Challenges to America's National Identity*, Simon & Schuster, New York; Amitai Etzioni, 2005, *The Real Threat: An essay on Samuel Huntington*, en *Contemporary Sociology* 34 (4), 477-485.

internet y luego en las calles, exigiendo la deportación de los “trabajadores extranjeros ilegales” o reclamando que el gobierno “revoque esta política multicultural”. Sus argumentos no son distintos de sus homólogos en las tradicionales sociedades de inmigración: “los extranjeros nos quitan nuestros puestos de trabajo”, “los extranjeros son peligrosos”, etc. No obstante, sus voces están representadas de manera prominente en el reciente Plan Básico de Política Inmigratoria, junto con la referencia a que el intento alemán de crear una sociedad multicultural ha fracasado completamente. El Plan Básico explota estas voces para justificar la necesidad de imponer su programa y garantizar la seguridad.

La formación de grupos anti-inmigración resulta llamativa también sobre un trasfondo muy diferente. Durante los primeros veinte años posteriores a la democratización iniciada en 1987, los grupos de la sociedad civil eran predominantemente pro-inmigración y defendían los derechos humanos y laborales de los inmigrantes. Estos grupos pro-inmigración ofrecían servicios sociales y legales y sensibilizaron a la opinión pública surcoreana sobre los problemas de los inmigrantes. Y lo que es más importante, contribuyeron a la modificación del marco legal con vistas a que los inmigrantes pudieran convertirse en trabajadores de pleno derecho, en vez de seguir siendo siempre aprendices. Podemos inferir, por tanto, que el surgimiento de grupos anti-inmigración parece ser un síntoma de una creciente politización de la inmigración.

Grupos eclesiales, tanto católicos como protestantes, han contribuido considerablemente a la promoción del estatus y los derechos de los inmigrantes. Organizaciones relacionadas con la Iglesia fueron las primeras en reconocer a los trabajadores inmigrantes como un grupo social a partir de la década de 1990, en ayudarles en su adaptación social ofreciéndoles asesoramiento y servicios sociales y en defender sus derechos. El avance de los derechos de los trabajadores inmigrantes, en especial la abolición del antiguo programa de “aprendizaje” a través de la puesta en marcha del Programa de Permiso de Empleo en 2003, se ha debido en gran parte a estos grupos⁷.

A pesar de estas contribuciones, dentro de las organizaciones relacionadas con la Iglesia ha seguido siendo popular el tradicional estilo de liderazgo autoritario, apoyado por la jerarquía eclesiástica. Nada tiene de sorprendente que este tipo de liderazgo haya llevado con facilidad a estas organizaciones a actuar como patronos de los inmigrantes, tratándolos como meros usuarios y someténdolos a relaciones paternalistas en vez de ayudarles a convertirse en sujetos autónomos.

La respuesta de la Compañía

Los jesuitas comenzamos el acompañamiento de la inmigración enviando “maestrillos” –jesuita incorporado al trabajo apostólico, pero aún en formación– a un centro diocesano para inmigrantes a partir de 1993. El compromiso con esta tarea apostólica se intensificó en 2003 con la creación de nuestro propio centro de inmigrantes, *Yiutsari* (que significa “vecindario”), a las afueras de Seúl. Los servicios que ofrece *Yiutsari* son semejantes a los que ofrecen otros centros, por ejemplo, alojamiento, trabajo, asesoramiento legal, creación de lazos comunitarios entre inmigrantes, acompañamiento espiritual, etc. Sin embargo, se diferencia de otros centros homólogos por dos características. Una es el estilo de liderazgo ejercido en él, que acentúa la colaboración con el personal laico y la relación con los inmigrantes. La segunda característica es que atiende especialmente a trabajadores inmigrantes ubicados en la parte inferior de la

⁷ Denis Kim, 2011, *Catalysers in the Promotion of Migrants’ Rights: Church-Based NGOs in South Korea*, en *Journal of Ethnic and Migration Studies* 37(10), 1649-1667.

jerarquía étnica que se está constituyendo en la sociedad surcoreana. Este enfoque contrasta marcadamente con la tendencia de muchos otros centros, que han pasado a ofrecer servicios a la “familia multicultural” con vistas a aprovechar los recursos que el gobierno facilita en el marco de su proyecto para familias multiculturales. Además, algunos jesuitas colaboran con diversos centros de inmigración ofreciendo talleres de formación para el personal y los voluntarios, planificación estratégica, etc. A medida que los centros de inmigración se convierten en organizaciones mayores y más complejas, también crece la necesidad de tales servicios.

Perspectivas

A pesar de la orientación de la política del gobierno surcoreano, Corea del Sur es un país de inmigración. Al igual que ha sucedido en la mayoría de los países avanzados, también en Corea del Sur el cambio demográfico y la reestructuración económica llaman a trabajadores inmigrantes. Negar esta fase de transición con sus necesidades conllevaría a la larga un mayor coste social para Corea del Sur, no solo a causa de los retrasos en la adaptación del sistema legal e institucional, sino también porque inhibe la reorientación cultural y la tolerancia en el conjunto de la sociedad. Además, ignorar esta situación facilita la explotación de los trabajadores inmigrantes.

Por estas razones, el papel tanto de la Iglesia en general como de los jesuitas en particular resulta aún más importante, especialmente como educadores públicos y profetas. A medida que las cuestiones de inmigración sean más públicas, complejas e incluso estén politizadas, la Iglesia de Corea del Sur se verá llamada a comprometerse en la educación moral pública, como ha ocurrido en Estados Unidos. Esta misión es tan importante como la diaconía en dos sentidos. En primer lugar, la diaconía tiende a hacer de los inmigrantes meros receptores de la benevolencia surcoreana antes que a convertirlos en sujetos. En segundo lugar, la diaconía permite a los surcoreanos conservar todavía el marco nacionalista de surcoreanos frente a extranjeros. Así, con el fin de abordar la nueva jerarquía social que está formándose en Corea del Sur y de cultivar la cultura del corazón en la convivencia, la Iglesia tiene la acuciante tarea de despertar y educar a los surcoreanos. El primer paso debe darlo con las personas que acuden a sus parroquias y centros educativos.

*Original inglés
Traducción de José Lozano-Gotor*



Comunidades y plataformas que salvan la hospitalidad

Josep Buades Fuster, sj
CeiMigra, Valencia, España

Hay un fenómeno muy notable que ha pasado bastante desapercibido a los ojos de la sociedad española: la campaña “Salvemos la hospitalidad”. Ha logrado evitar que el proyecto de reforma del Código Penal tipifique como delito la hospitalidad brindada a personas extranjeras en situación irregular. La ha promovido una plataforma, también llamada “Salvemos la hospitalidad”, formada por un grupo heterogéneo de profesionales que viven cerca de las víctimas del sistema social. Es una plataforma que nace de experiencias de hospitalidad y de comunidad. Personas cuya sensibilidad viene acentuada por la cercanía a las víctimas; de ahí su capacidad para vislumbrar el sufrimiento capaz de generar la ley. Personas libres para levantar su clamor ético cuando la ley penaliza injustamente la solidaridad, la hospitalidad con las víctimas del sistema legal de extranjería. Entre los miembros de la plataforma hay un número significativo de jesuitas. Algunos de ellos pertenecen a comunidades que brindan hospitalidad a jóvenes inmigrantes en situación irregular. Todos ellos están conectados con otras comunidades, con proyectos de hospitalidad que cuidan la dimensión comunitaria. Merece la pena contar en qué ha consistido la campaña “Salvemos la hospitalidad” y lo que ha logrado. Pero antes, es preciso contextualizar la campaña en la sociedad española tal como ha quedado configurada por las migraciones.

Inmigración e irregularidad en España

España ya no es un país de inmigración como lo fue en años anteriores. Entre 2000 y 2010, la población había aumentado en 7 millones. Solo en 2008, creció en casi 1 millón. Desde 2010 se registran pocas entradas, y más bien por reagrupación familiar. Crecen, al contrario, las salidas de personas españolas y extranjeras. Es difícil cuantificar este éxodo de emigración, retorno al país de origen o re-migración (a terceros países). Pero abundan los testimonios de personas que han enviado a sus familias de regreso, o que se plantean partir.

La sociedad española cuenta con muchas personas de origen inmigrado. Cada año aumenta el número de personas que adquieren la nacionalidad española: en 2001 fueron unas 20.000; en 2010 unas 120.000. En junio de 2013 había 5.503.977 personas extranjeras con autorización de residencia. De ellas, el 40,68% eran ciudadanas de la Unión Europea (2.238.917). Entre los extranjeros extracomunitarios (2.801.110) había 463.950 protegidos por el régimen jurídico comunitario. Un 76,24% de los residentes extracomunitarios con régimen general (2.135.597), era titular de una autorización de residencia de larga duración. Personas con un elevado grado de protección jurídica: renuevan automáticamente la tarjeta de residencia. Queda un 23,66% de personas con una protección jurídica inestable (665.513): porque necesitan un contrato de

trabajo en vigor, o ser beneficiarios de prestaciones o subsidios por desempleo para renovar su autorización de residencia temporal.

Es difícil cuantificar las personas en situación irregular. Cruzando datos del padrón municipal de habitantes (registro de vecinos de cada municipio, en el que pueden inscribirse también las personas en situación irregular) y datos de residentes con autorización, serían algo menos de 300.000 ciudadanos europeos, y unos 60.000 extracomunitarios. Pero son cifras que no cuadran. Sea cual sea el número, son las personas más vulnerables. El caso más extremo, las personas que llegaron a España como menores de edad, que fueron puestos bajo la protección de los servicios sociales, y que quedan desamparados al alcanzar la mayoría de edad: sin tarjeta de residencia o con dificultad para renovar la que tienen (la tasa de desempleo juvenil en España roza el 50%). La mayoría de comunidades jesuitas que brindan hospitalidad a personas extranjeras en situación irregular, lo hacen a jóvenes que se ven en estas circunstancias.

La irregularidad administrativa es una amenaza para quien se encuentra en esta situación. Curiosamente, suele ser la sociedad la que se percibe como víctima o como perjudicada. La sociedad oscila entre dos reflejos: la solidaridad y el rechazo. La solidaridad es el fundamento de la hospitalidad. El rechazo está en la base de la criminalización de la irregularidad administrativa y de la represión.

En el sistema español, la irregularidad no es irreversible: hay mecanismos personalizados de regularización: como el arraigo social (básicamente cuando se demuestran 3 años de residencia efectiva, el Ayuntamiento certifica el arraigo social y se cuenta con un contrato de trabajo por un año). Hoy, con una tasa de desempleo de más del 25% en España, y del 35% cuando se trata de población extranjera, la regularización se vuelve una empresa difícil.

La irregularidad se debe principalmente a un sistema migratorio rígido, incapaz de adaptarse a las necesidades de mano de obra y de facilitar la búsqueda de empleo de quien emigra para buscar oportunidades laborales. Sin embargo, es tratada como manifestación de la voluntad criminal de quien emigra al margen de los mecanismos legales, y no como un problema del propio sistema. La legislación española traspone el marco jurídico de la UE, que insiste en los mecanismos represores.

La irregularidad constituye una infracción administrativa a la que corresponde una sanción: multa o expulsión. No hay datos sobre multas impuestas. Cada año se dictan más de 40.000 órdenes de expulsión en España (en 2008 y 2009 se acercaban a las 80.000), de las que se ejecuta una cuarta parte: unas 10.000.

La represión de la irregularidad administrativa se muestra normalmente en los controles policiales, muchas veces selectivos, dirigidos a personas con mayor "apariencia extranjera" por sus rasgos fenotípicos, o por una apariencia de "irregularidad" que tiene que ver con la pobreza: fenómeno de hostigamiento intolerable. Ha habido dos ocasiones en las que la represión de la inmigración irregular ha querido alcanzar a las personas que brindan su hospitalidad a las personas extranjeras que residen en España sin autorización administrativa: en 2009, cuando se tramitaba la última reforma de la ley de extranjería, y en 2012-2013, cuando se hizo público un anteproyecto de reforma del Código Penal.

Criminalizar la hospitalidad, salvar la hospitalidad

En 2009, el anteproyecto de reforma de la ley de extranjería (LOEX) tipificaba como infracción grave contra esa ley la promoción de la permanencia irregular en España de un extranjero. Se

trataba de una infracción administrativa que podía cometer cualquier persona, cualquiera que fuera su nacionalidad, de la que dependiera económicamente la persona extranjera que prolongara su estancia autorizada en España más allá del período legalmente previsto. Y se preveían fuertes multas como sanción. La plataforma “Salvemos la hospitalidad” armó una campaña mediática modesta. Tuvo el acierto de presentar sus argumentos al Consejo General del Poder Judicial (CGPJ): una de las instituciones a las que el Gobierno de España tenía que consultar el texto del anteproyecto. En su dictamen, el CGPJ recomendó al gobierno que no criminalizara los actos de hospitalidad realizados con carácter solidario y sin ánimo de lucro.

La prensa se hizo eco de la recomendación del CGPJ, y el Gobierno se apresuró a excusarse, aduciendo que nunca había tenido la intención de penalizar la solidaridad. Al final, la ley de extranjería considera que comete una infracción quien promueve la permanencia irregular en España de un extranjero cuya entrada legal haya contado con una invitación expresa del infractor y continúe a su cargo una vez transcurrido el período de tiempo permitido por su visado o autorización. En definitiva, queda como infracción el fraude de ley.

En 2012, el Gobierno de España publicó un anteproyecto de ley de reforma del Código Penal (CP). Entre otras cuestiones, abordaba la actualización del título referente a los delitos contra los derechos de los ciudadanos extranjeros. Dicha reforma trataba de trasponer al ordenamiento jurídico español la Directiva 2002/90/CE del Consejo Europeo, de 28 de diciembre de 2002, destinada a definir la ayuda a la entrada, a la circulación y a la estancia irregulares. Pero lo hacía de un modo inaceptable. Interesa su propuesta de reforma del artículo 318 bis CP.

El CP actualmente vigente prevé penas de prisión para quien, directa o indirectamente, promueva, favorezca o facilite el tráfico ilegal o la inmigración clandestina de personas desde, en tránsito o con destino a España, o con destino a otro país de la Unión Europea. En el anteproyecto, el artículo 318 bis quedaba notablemente modificado. Ya no se refería a promover el tráfico ilegal o la inmigración clandestina, sino a toda ayuda intencionada que se preste a una persona que no sea nacional de un Estado miembro de la Unión Europea para entrar en el territorio de otro Estado miembro o a transitar a través del mismo vulnerando la legislación de dicho Estado sobre entrada o tránsito de extranjeros. Eso sí, permitía al Ministerio Fiscal que se abstenga de acusar por este delito cuando el objetivo perseguido sea únicamente prestar ayuda humanitaria.

Esta propuesta de reforma suscitó un movimiento de indignación entre personas que, por coherencia con convicciones éticas, brindan su hospitalidad a ciudadanas/os extranjeras/os que se encuentran en situación administrativa irregular. Normas inicialmente pensadas para la protección de las personas migrantes frente a conductas delictivas como la trata de seres humanos y el tráfico de inmigrantes, se volvían contra quienes dicen defender, y contra quienes les auxilian por motivaciones humanitarias.

Volvió a formarse la plataforma “Salvemos la hospitalidad”¹. Sus promotores iniciales recalcaron el fundamento de su compromiso:

“Quienes formamos esta plataforma acogemos en nuestras casas y/o apoyamos desde hace muchos años y de forma totalmente altruista a personas sin recursos económicos entre los que se encuentran personas migrantes en situación administrativa irregular”.

¹ Para conocerla merece la pena acceder a su página Web, accesible online en: www.salvemoslahospitalidad.org, visitada en octubre 2013.

Como en 2009, había magistrados, catedráticos y profesores universitarios, abogados, jesuitas, sacerdotes seculares, responsables de programas de atención y acompañamiento a personas africanas, periodistas, artistas, psicólogos, voluntarios, trabajadores en ONGDs... y ciudadanos. Personas con nacionalidad española o no. Se sumaron organizaciones a la plataforma: muchas entidades pro migrantes; pocas asociaciones de inmigrantes, entidades de otros órdenes.

La campaña se ha valido de una buena herramienta de comunicación: Change.org, la plataforma informática que canaliza peticiones para el cambio social². Con esta herramienta, la campaña *Salvemos la hospitalidad* consiguió 62.942 firmas de adhesión a la petición dirigida al Ministro de Justicia para “que no demonice la solidaridad y que salve la hospitalidad de la criminalización, no persiguiendo penalmente estos comportamientos movidos por razones humanitarias y altruistas”; para “que no castigue penalmente a quienes, con ánimo de lucro ofrezcan servicios de subsistencia a estas personas”.

La estrategia de sumar voces no se limita a asociaciones, ONGs, o plataformas de defensa de los Derechos Humanos o de las personas migrantes; tampoco a las ciudadanas y ciudadanos particulares: se ha extendido a más de 50 Ayuntamientos y a 3 Parlamentos Autonómicos. En efecto, la plataforma ha logrado la aprobación de mociones de reconocimiento a la hospitalidad y de repulsa a su posible tipificación como delito, trazando un mapa de la hospitalidad que localiza las mociones presentadas, las mociones aprobadas, y otros actos de apoyo. Normalmente se trata de mociones promovidas por conjuntos de entidades ciudadanas con autoridad moral en el municipio, propuestas al conjunto de grupos políticos con representación en el consistorio, a ser posible para ser asumidas por unanimidad.

Paralelamente a la presentación de mociones, se han organizado otro tipo de actos: concentraciones, manifestaciones, debates... La campaña ha tenido una buena cobertura mediática: también en diarios de difusión nacional³. Lo primero que llama la atención a la prensa es el testimonio de personas de las que consta el compromiso solidario, la hospitalidad en sus propias casas; personas que podrían convertirse en delincuentes por la mera aprobación de la reforma del artículo 318 bis del Código Penal en la redacción propuesta inicialmente por el Ministerio de Justicia. La imagen mediática más rotunda la han puesto personas concretas, como el jesuita Higinio Pi o el matrimonio formado por Cuca y Roberto.

La conjunción de voces perseguida por la plataforma tenía un propósito: respaldar a través del consenso unos argumentos éticos y jurídicos, en sí mismos sólidos, que presentar al Ministro de Justicia y a sus asesores. Los miembros de la Plataforma lograron acceder al Ministro de Justicia. Expusieron sus argumentos para que el artículo 318 bis quedara redactado de modo que declare exentos de responsabilidad criminal todos los supuestos de auxilio por móviles humanitarios.

El Ministro de Justicia y sus asesores manifestaron su comprensión por la inquietud que les transmitía la plataforma. Se sentían obligados a tipificar como delito las conductas descritas

² Para conocer en general esta plataforma: <http://www.change.org/es>, visitada en julio de 2013. Para leer el texto completo de la petición, comprobar el número de firmas y seguir la campaña *Salvemos la hospitalidad*: <http://www.change.org/es/peticiones/ministro-de-justicia-salvemos-la-hospitalidad>, visitada en julio de 2013.

³ Ver, por ejemplo, el artículo de Pedro Simón en El Mundo: http://quiosco.elmundo.orbyt.es/ModoTexto/paginaNoticia.aspx?id=12213010&tipo=1&sec=El%20Mundo&fecha=24_12_2012&pla=pla_11014_Madrid, visitada en julio de 2013 o el artículo de Joseba Elola en El País: http://politica.elpais.com/politica/2013/05/04/actualidad/1367696247_139529.html#sumario_2, visitada en julio de 2013, artículo que suscitó la reflexión de Elvira Lindo en su columna de opinión en El País: http://elpais.com/elpais/2013/05/07/opinion/1367941997_358192.html, visitada en julio de 2013.

en la Directiva europea. Pero admitieron el resquicio que les dejaba: la renuncia a imponer la sanción prevista para dichas conductas cuando se cometan por razones humanitarias. Esta buena disposición, manifestada primero a los promotores de la plataforma, fue confirmada en una sesión de control del Gobierno en el Congreso de los Diputados. Y por fin en el proyecto de ley de reforma del Código Penal llevado al Congreso.

En el proyecto de ley, la redacción del art. 318 bis.1 coincide con la propuesta de la plataforma “Salvemos la Hospitalidad”: no resulta punible la ayuda intencionada a una persona que no sea nacional de un Estado miembro de la Unión Europea a entrar en territorio español o a transitar a través del mismo de un modo que vulnere la legislación sobre entrada o tránsito de extranjeros, cuando objetivo perseguido por el autor fuere únicamente prestar ayuda humanitaria a la persona de que se trate.

Salvemos la hospitalidad es un buen botón de muestra de la participación ciudadana en los procesos legislativos que afectan a las personas extranjeras. Se puede extraer un aprendizaje de su modo de proceder:

- Celeridad en la iniciativa
- Flexibilidad y agilidad en la toma de decisiones dentro del núcleo
- Buena organización del trabajo de contacto próximo con la cúpula del Ministerio de Justicia, la recogida de firmas individuales de apoyo y la adopción de mociones municipales (o parlamentarias autonómicas) para que no se criminalice la hospitalidad.
- Adecuado equilibrio entre la argumentación ética prepolítica, el trabajo de técnica legislativa y el contacto con instituciones políticas.

Con todo, falta algo. La redacción proyectada del artículo 318 bis del Código Penal se remite a la normativa de la Unión Europea. Normativa que entiende responder a un acervo ético y jurídico comunitario. Una campaña como la de la plataforma *Salvemos la hospitalidad* no puede contentarse con su capacidad de incidencia en España. En otros Estados miembros de la UE hay movimientos, plataformas, iniciativas... que responden a las mismas convicciones éticas. Es necesario lograr la comunicación entre las mismas, precisamente para influir en la formación del acervo europeo. El reto es grande, pero no imposible. La próxima convocatoria de comicios europeos puede ser una buena ocasión para extender la reflexión y el debate sobre la hospitalidad a toda la UE. Una red europea como la que forman el JRS-Europa y el SJM-España, una red global como GIAN-Migration, pueden recoger el guante.

Original español



Necesidad estacional: la migración forzada de *adivasis*¹ en la India

Anthony Dias sj

Director of XISR, Bombay, India

*Nos marchamos para sobrevivir,
Chalalo Aamhi Zagayala*²

Introducción

La “migración estacional por necesidad” tiene que ver con la supervivencia. Es diferente de la “migración para acumular”. Esta última es de naturaleza voluntaria, mientras que la primera viene forzada por las circunstancias. Las observaciones del premio Nobel indio Amartya Sen son elocuentes:

*“Existe, sin embargo, otra clase de privaciones que han recibido tan escasa atención detenida que sus rasgos básicos –incluidas las magnitudes implicadas, los correlatos y consecuencias directos e indirectos de los problemas primarios, la naturaleza de los instrumentos políticos que podrían marcar una diferencia real y efectiva– están rodeados de ignorancia y confusión. Uno de tales problemas es el masivo fenómeno que se conoce como ‘migración estacional por necesidad’”, Amartya Sen*³.

El doctor Sen identifica dos aspectos distintos de la migración estacional por necesidad:

- La magnitud de la migración y sus causas. El fenómeno de la migración no es *per se* un fenómeno de necesidad, sino el resultado de terribles sucesos que acontecen en las vidas de las personas, en ocasiones con gran regularidad. La migración misma es un intento de hacer frente a esos terribles sucesos por el único camino de que disponen los pobres y desfavorecidos para reaccionar ante la privación local. No habrá manera de erradicar la migración estacional por necesidad a menos que las causas de esa necesidad, que también tienen un patrón estacional, sean abordadas en sí mismas; esa es la “tarea fundamental”.
- Las consecuencias de tal migración y las adversidades que genera. Puesto que la tarea fundamental no se va a llevar a término de la noche a la mañana, es necesario ver de

¹ *Adivasis* es el nombre con el que se denomina a las comunidades indígenas en la India.

² Pradip Prabhu y Shiraz Bulsara, 2005, *Chalalo Amhi Zagayla – Adivasi Labour Migration in Maharashtra*, en *Labour File*, Vol 4, No 4, 10-15. Los autores estudian la migración de miembros de las tribus del distrito de Thane en Maharashtra.

³ Amartya Sen, 2007, prólogo a Smitha, *Locked Homes, Empty Schools: The Impact of Distress Seasonal Migration on the Rural Poor*, Zubaan, New Delhi.

qué modo pueden reducirse y –donde sea posible– eliminarse las consecuencias adversas de la migración estacional por necesidad. Esto constituye la “*tarea inmediata*”⁴. El último informe de la UNESCO acentúa que los migrantes interiores son el segmento más descuidado de la población de la India⁵.

La migración estacional lleva practicándose mucho tiempo en zonas rurales a fin de mejorar las oportunidades de sustento: algunos miembros masculinos de la familia salen de sus pueblos o aldeas para buscar trabajos mejor pagados. Pero en las últimas décadas se ha producido un incremento de la migración estacional por necesidad, ya que la sequía y el deterioro medioambiental están obligando a familias enteras a emigrar en busca de empleo simplemente para sobrevivir. Los hijos e hijas acompañan a sus progenitores, abandonan los estudios y son obligados a realizar duros trabajos⁶. Una estimación conservadora cifra en alrededor de 70 millones las personas que emigran cada año en búsqueda de medios de subsistencia; el número de niños en edad escolar (hasta 14 años) emigrados es de aproximadamente 9 millones⁷. Estimaciones creíbles sitúan el número de trabajadores esporádicos en el sector y carentes de protección en torno al 97% de la mano de obra, porcentaje que en el caso de grupos vulnerables, como los *adivasis*, un conjunto muy heterogéneo, ronda el 99,99%⁸.

Causas

Los factores de expulsión y atracción –“*push and pull factors*”– son los principales responsables de las migraciones estacionales por necesidad. A finales de la década de 1960 se produjeron migraciones masivas debido a la persistente sequía en las regiones con déficit de precipitaciones. Esto coincidió con la puesta en marcha de instalaciones de riego y de explotaciones de agricultura comercial en áreas de superávit de precipitaciones, lo que ocasionó que en estaciones concretas existiera una elevada demanda de mano de obra. La urbanización y el desarrollo de infraestructuras en las últimas décadas hicieron que empleadores potenciales buscaran una oferta ilimitada de mano de obra barata procedente de poblaciones lejanas y empobrecidas. La mano de obra local fue desplazada a menudo por la mano de obra inmigrante, más vulnerable y sumisa. Estas migraciones se deben tanto al desarrollo desigual, como a las estructuras sociales y de castas⁹. En algunos casos, los programas de la cuenca hidrográfica han fracasado y la desigualdad social –por tradición profundamente arraigada–, la negligencia del gobierno y la explotación han obligado a la gente a emigrar¹⁰.

⁴ Amartya Sen, *ibíd.* El presente artículo debe mucho al trabajo seminal de Smitha.

⁵ UNESCO, *Social Inclusion of Internal Migrants in India*, en <http://www.unescdoc.unesco.org/images/0022>, visitada en octubre 2013.

⁶ Smitha, *ibíd.*

⁷ Venkatesh M R, 2012, The Problem of educating 9 million migrating children, en *Deccan Herald*, August 2012 (citando a Smitha Agrawal).

⁸ Prabhu Pradip y Shiraz Bulsara, *ibíd.*

⁹ Smitha, *ibíd.*, 13.

¹⁰ Bavishkar A., 2008, Contract Killings: Silicosis among Adivasi Migrant Workers, en *Economic and Political Weekly*, Vol 43, No 25, June, 21-27.

Un estudio reciente¹¹ pone de manifiesto los siguientes factores de expulsión y atracción¹²: 1) Las menguantes oportunidades de sustento fueron mencionadas por los participantes en la encuesta como un factor responsable de la migración. 2) La gente prefiere emigrar a las ciudades, porque en ellas obtienen más dinero por la misma cantidad de trabajo; quizá disfruten incluso de mejores condiciones laborales. Muchos de los *adivasis* que emigran dijeron que en las aldeas y los pueblos ganan menos trabajando más; eso, cuando encuentran trabajo. Así que marchan a las ciudades para conseguir una transacción más ventajosa. 3) Falta de información sobre y –de acceso a– los proyectos gubernamentales: los datos revelan que muchos de los proyectos gubernamentales supuestamente iniciados para ayudar a los necesitados y los pobres de solemnidad: (a) no son implementados; o (b) si son implementados, gran parte del dinero y de las ayudas es desviada para beneficio de los grupos poderosos, o (c) están lastrados por la falta de información al respecto, responsabilidad de los funcionarios locales y estatales. De ahí que la única forma de salir de la pobreza y la privación sea emigrando. 4) Empeñar y luego perder la tierra: taimados prestamistas, que suelen ser propietarios y contratistas de hornos de ladrillos y plantas de caña de azúcar, prestan dinero a la gente, que constantemente tiene necesidad de dinero –ya sea para comprar alimentos, para construirse una casa, para las fiestas, para celebrar bodas en la familia, para tratamientos médicos, etc.– y a menudo descubren que no disponen de liquidez. También necesitan dinero para la subsistencia diaria y, en especial durante los meses de vacas flacas, para comprar alimentos básicos. Entonces empeñan sus tierras, que es lo único que tienen. Las conversaciones con algunos emigrantes revelan que se han visto obligados a emigrar para pagar el préstamo. Sin embargo, pronto se percatan de que sus ingresos no bastan para pagar a los usureros, así que siguen emigrando hasta que descubren que se han convertido en migrantes estacionales permanentes y carentes de todo activo, porque la poca tierra que tenían les ha sido arrebatada¹³. Muchos de los indígenas más pobres terminan trabajando en condiciones de semi-servidumbre o incluso servidumbre por deudas. Estas condiciones de trabajo cuasi esclavistas se prolongan durante generaciones¹⁴.

La trampa de los prestamistas es la más insidiosa, además de que sus víctimas difícilmente consiguen escapar de ella y terminan perdiendo su preciada tierra y otras propiedades ancestrales. Se ha señalado que buena parte de las burbujeantes tensiones y conflictos rurales están relacionados con este fenómeno de desposesión de campesinos y pobres con escasos activos de partida. Con el endeudamiento y el vínculo de servidumbre de ahí resultante no solo pierden su tierra, sino también la seguridad, la identidad y hasta la dignidad¹⁵. Por eso se dice que la trampa de la deuda (*debt trap*) de los prestamistas es una trampa mortal (*death trap*). 5) La base de recursos naturales de la gente está siendo crecientemente amenazada por la industria, la mafia forestal y otros intereses. La expropiación de la tierra es otra importante

¹¹ Dias Anthony and Mithila Deshpande, 2009, *A Study of Seasonal Migration of the Pawra Adivasis of Shirpur – Causes, Consequences and Future Directions*, XISR, Bombay.

¹² Los factores de expulsión (*push factors*) son los que empujan a la gente a abandonar sus hábitats. Los factores de atracción (*pull factors*) son las oportunidades existentes en las ciudades, que atraen migrantes hacia ellas.

¹³ Tales desposesiones se han producido en muchos lugares, especialmente en el caso de los indígenas. Un ejemplo muy elocuente es el de los indígenas *gond* de Madhya Pradesh, quienes han perdido sus tierras en beneficio de los *mahajans* (terratenientes y prestamistas de casta superior) en la zona de la presa de Bargi y sus alrededores. Los *mahajans* prestaron dinero a los *adivasis*, quienes pronto se dieron cuenta de que no iban a ser capaces de devolver el dinero tomado originariamente en préstamo junto con los desorbitados intereses, por lo que se vieron obligados a desprenderse de sus tierras. Terminaron convirtiéndose en mano de obra en sus propias tierras, que habían recibido como compensación por las que perdieron con motivo de la construcción de la presa Bargi en el río Narmada (entrevista con Michael Bogaert sj, 2006, Bombay).

¹⁴ Smitha, *ibid.*

¹⁵ Devy Ganesh, 2006, *A Nomad called Thief*, Orient Longman, Hyderabad.

causa de degradación medioambiental. No solo ha desplazado a millones de personas de sus hogares ancestrales, privándolas de los recursos naturales que les aseguraban el sustento, sino que ha ocasionado la destrucción del medio ambiente en forma del sacrificio de bosques y fauna para construir presas. La gente no solo ha perdido bosques, sino también tierras de pastoreo, ríos y otros recursos de propiedad colectiva que contribuían a su sustento. El esquilme de los recursos naturales y la contaminación de las aguas han obligado en algunos casos a los habitantes de la zona a emigrar¹⁶. 7) Los cambios drásticos en el clima afectan a los pobres del mundo en mucha mayor medida que a los ricos, porque los pobres no tienen por regla general la misma capacidad de adaptación.

Características significativas

Categoría social

Los migrantes pertenecen en su gran mayoría a las categorías sociales inferiores, a las castas y tribus más desfavorecidas. Incluyen a gente que carece de tierras y a los propietarios de tierras poco productivas, que son quienes tienen menos activos, menos habilidades y menor grado de formación. La mayoría de la mano de obra inmigrante en estados como Rajastán, Karnataka, Gujarat, Andhra Pradesh, Tamil Nadu y Maharashtra procede de los sectores más marginados¹⁷. El trasfondo socioeconómico de los migrantes es parecido en los diferentes estados. Se estima que el 78% de los migrantes que recogen caña de azúcar en Maharashtra pertenecen a estos sectores. Los migrantes de Maharashtra a Gujarat son casi todos indígenas. De los migrantes que trabajan en las salinas de Gujarat, prácticamente todos pertenecen a castas bajas. En Bolangir, estado de Orissa, también sucede así. La mayoría de los migrantes carecen de tierras o son campesinos pobres. También carecen en gran medida de activos, no tienen cualificación alguna y son analfabetos¹⁸.

Sectores y estacionalidad

Numerosos sectores industriales y agroindustriales, tales como la fabricación de ladrillos, la manufactura de sal, la recolección de la caña de azúcar, la extracción de piedra, la construcción, las pesquerías, las plantaciones, los molinos de arroz, etc., funcionan en gran medida con mano de obra inmigrante. También se da una elevada incidencia de este tipo de mano de obra en el sector agrícola. La movilidad laboral es estacional a causa del desigual ritmo de las actividades económicas a lo largo del año –los periodos de gran actividad y los de inactividad se alternan– y también porque el proceso de producción se lleva a cabo al aire libre, lo que obliga a que el trabajo se interrumpa cuando comienzan los monzones. Toda la operación está, pues, orientada a esta estacionalidad. Los contratantes de mano de obra ofrecen anticipos en metálico a las familias pobres en los pueblos y aldeas durante los meses

¹⁶ A estos migrantes se les denomina en ocasiones “refugiados medioambientales”.

¹⁷ Smitha, *ibid.*, 14.

¹⁸ Una encuesta realizada por Janarth a los migrantes que marchan a recolectar caña de azúcar desde 165 pueblos y aldeas de cuatro distritos de Maharashtra muestra que el 40% de las familias carecen de tierras; el 32% poseen entre 1 y 2 acres (4.000-8000 m²) de tierra; el 73% de las familias poseían tarjetas BPL (*Below Poverty Line*, por debajo del umbral de pobreza). El 66% de los varones y el 92% de las mujeres eran analfabetos. El perfil de edad dominante entre la mano de obra migrante está entre 21 y 40 años. El estudio reveló que el 94% de este grupo de edad emigra. Pero otros miembros de la familia –algunos mayores, otros más jóvenes– les acompañan y contribuyen con su trabajo a los ingresos familiares. Significativamente, incluso entre aquellos que sobrepasan los 60 años, el 20% se ve obligado a emigrar y aceptar trabajos duros. Hay casos de mujeres que emigran solas desde hogares encabezados por mujeres. En la mayoría de las migraciones, quienes se quedan atrás en pueblos y aldeas son principalmente los ancianos, enfermos y discapacitados, en Smitha, *ibid.*

de vacas flacas posteriores a los monzones, a cambio de lo cual estas familias comprometen su trabajo para la siguiente estación. Las migraciones comienzan entre octubre y noviembre; las familias pasan entonces los siguientes meses, entre seis y ocho, en los lugares de trabajo, regresando a sus pueblos y aldeas al comienzo de la siguiente estación de monzones. Una vez que han pasado estos vientos estacionales, se preparan de nuevo para partir¹⁹. El éxodo masivo de los indígenas *bhils* y *bhilala* de las zonas áridas del distrito de Jhabua tiene lugar así y las aldeas se vacían una tras otra. Únicamente los ancianos y los discapacitados son dejados atrás. Se forman grupos numerosos de jóvenes de ambos sexos y sus hijos e hijas para emigrar al vecino Gujarat en busca de sustento, con la desesperación y la desesperanza escritas en sus rostros²⁰.

Privaciones múltiples y necesidad

Las condiciones de vida y trabajo de la mano de obra inmigrante en los lugares de trabajo son pésimas, tanto en lo que atañe a la vivienda como a la nutrición, la salud o la seguridad. El trabajo que se les exige es excesivo y completamente desproporcionado en relación con lo que se les paga, que está muy por debajo del salario mínimo establecido por la ley²¹. Se espera que las mujeres estén a la altura de los hombres en la realización de trabajos físicamente exigentes y abusivos. Las mujeres y las chicas han de hacer frente además a responsabilidades domésticas, así como a la inseguridad psicológica de vivir en entornos tan desprotegidos. Su situación es, por consiguiente, peor que la que afrontan quienes, estando en condiciones de marginación análogas, permanecen en sus pueblos o aldeas. No existen mecanismos de tramitación de quejas. Las leyes laborales y los derechos de los niños se incumplen, lo que eleva los niveles de explotación hasta el extremo. Los empleadores maximizan sus beneficios manteniendo a sus empleados en niveles de mera supervivencia. La legislación que regula las migraciones está sumamente anticuada, resulta inadecuada y se aplica de forma deficiente²².

Mano de obra infantil

La migración estacional por necesidad es una de las causas principales del empleo de mano de obra infantil. Los pobres no tienen más opción que llevarse consigo a sus hijos e hijas. En los lugares de trabajo, el empleador, el contratista o los progenitores invariablemente incorporan a los pequeños al proceso de trabajo, alejándolos de la atención, la seguridad, la salud, la nutrición, el aprendizaje, el contacto con sus iguales y la normalidad global de la infancia, cosas que es más fácil asegurar en un hogar estable y que los niños no migrantes experimentan de ordinario. El efecto perjudicial de este fenómeno en los niños nacidos o criados en los lugares de trabajos es considerable²³. Los niños migrantes comienzan a trabajar a temprana edad y con 11 o 12 años suelen ser ya trabajadores en toda regla. Desde la infancia deben hacer frente a penalidades y a la sensación de desplazamiento, realizan arriesgados viajes de sus aldeas a los lugares de trabajo y viceversa, y en estos últimos llevan una vida de extrema privación. Las niñas sufren muchas más privaciones que los niños. Es bien sabido que son peor alimentadas que estos y que también reciben menos atención; además, trabajan doble, en el lugar de trabajo y luego en casa. Las niñas también han de hacer frente al hecho de ser féminas. A los padres no les gusta dejar a las niñas ya crecidas en los pueblos y aldeas cuando emigran, como sí hacen en ocasiones con los niños; pero en los lugares de trabajo y en

¹⁹ Smitha, *ibid.*

²⁰ Baviskar, *ibid.*

²¹ Smitha, *ibid.*

²² Smitha, *ibid.*

²³ Smitha, *ibid.*

ambientes desprotegidos son víctimas de abusos sexuales²⁴. En sus pueblos y aldeas de origen, los niños emigrantes no encuentran aceptación en la escuela ni en el conjunto de la comunidad y son considerados permanentemente como extraños. Además, resulta difícil localizar y seguir la pista a estos niños, por lo que fácilmente quedan al margen de las intervenciones estandarizadas del sistema. A causa de su movilidad, ni siquiera muchas de las innovaciones de escolarización alternativa resultan apropiadas²⁵.

Pérdidas y sufrimientos generalizados

La migración por necesidad es la última estrategia de supervivencia en las precarias vidas de los pobres rurales. También se ha convertido en un fenómeno intergeneracional, y en muchos sectores es habitual encontrarse con migrantes de cuarta o quinta generación²⁶. Son los ciudadanos perdidos o invisibles de este país. Existe una notable carencia de debate político sobre la peculiar situación de los trabajadores migrantes, que no pertenecen ni a sus pueblos o aldeas de origen ni a sus áreas de destino. Tienen que renunciar a las ayudas sociales del gobierno en sus pueblos o aldeas y les resulta imposible acceder a ellas en las zonas a las que emigran. Los migrantes a menudo no pueden participar en las elecciones y ni siquiera están incluidos en el censo, con lo cual se ven privados del derecho al voto. Esta mano de obra resulta en gran medida "invisible", puesto que los centros de inmigración están ubicados en áreas remotas, alejadas de la vista del grueso de los ciudadanos. "Levantán y sostienen economías, pero son vistos como eternos extranjeros"²⁷.

Lagunas en la política de datos

La investigación sobre este tema es escasa, como lo son también las referencias a esta categoría de población en los medios de comunicación y social y en el discurso sobre el desarrollo. Aunque numerosos indicios a lo largo y ancho del país muestran que el número de personas involucradas en la migración estacional por necesidad es grande y creciente, son escasos los datos sistemáticos disponibles. Las lagunas en los datos ocasionan lagunas en las políticas. Mientras se carezca de una base de datos adecuada, es improbable que el tema figure en el discurso político y, por ende, en el marco de planificación²⁷.

Observaciones conclusivas

Los migrantes estacionales por necesidad no están reconocidos como una categoría poblacional que deba ser abordada en la planificación del desarrollo del país, a diferencia de los grupos tribales y los *dalits* –los así llamados “intocables”–. Pertenecen a los sectores más pobres de la población y representan el principal y creciente fenómeno de movilidad laboral, impulsado por el desplome de los medios de subsistencia en las zonas rurales. A pesar de ello, no son considerados en los Planes Quinquenales ni son el centro de ningún proyecto o sub-plan especial; así, siguen privados de toda esperanza²⁸. La migración estacional por necesidad está relacionada con el proceso de desarrollo. La gente es impelida a migrar no solo por la pobreza, sino también por el hecho de que los empleadores de lugares lejanos prefieren contratarlos a ellos precisamente porque son vulnerables. La migración laboral está vinculada,

²⁴ Smitha, *ibid.*

²⁵ Smitha, *ibid.*

²⁶ Smitha, *ibid.*

²⁷ Smitha, *ibid.*, citando a Breman Jan and Arvind Das, 2000, *Down and Out: Labouring Under Global Capitalism*, OUP.

²⁸ Smitha, *ibid.*

pues, al desplazamiento de la mano de obra local: los trabajadores locales se ven forzados a desplazarse a otras regiones mientras un flujo continuo de trabajadores nómadas procedentes de cualquier otro lugar ocupa su puesto. Esto resulta manifiesto en todas partes, incluso en la aldea, donde los terratenientes dejan de contar con los trabajadores locales si estos exigen salarios justos y recurren en su lugar a mano de obra barata de otros sitios; otro ejemplo lo tenemos cuando toda la industria de fabricación de ladrillos de un estado comienza a emplear mano de obra barata procedente de bolsas de población tribal de regiones remotas, haciendo así que la mano de obra local termine buscando trabajo en otras regiones o estados²⁹.

La privación y degradación que ocasiona la migración por necesidad no puede ser entendida como el inevitable resultado de la inactividad y el atraso. Su origen se encuentra en la política y los programas del proceso de desarrollo. Contra la idea de que la pobreza es una manifestación de una economía irrelevante, hay que afirmar que los indigentes producen riqueza de la que, sin embargo, no se benefician. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) considera que las deudas que dan lugar a estas migraciones constituyen una forma de “trabajo forzoso”, en la que el elemento de coacción deriva de las propias deudas. Hay quien sostiene que, al igual que el sistema tradicional de trabajo servil disminuyó a mediados de la década de 1990, la continua oferta de mano de obra migrante ha originado en los últimos tiempos la aparición de nuevas formas de servidumbre²⁹. Esta mano de obra deshumanizada posibilita inmensos beneficios para los sectores que sostiene, beneficios que no se dedican a pagar adecuadamente a los trabajadores ni a mejorar las condiciones en las que trabajan. Los trabajadores migrantes no están organizados por los sindicatos ni protegidos por la legislación laboral. Carecen de seguridad social que dignifique su trabajo³⁰.

Respuesta: iniciativas de la Compañía de Jesús

La Compañía de Jesús ha intentado, donde ha sido posible, reducir el número de migrantes estacionales por necesidad y aliviar su sufrimiento. Puesto que la relación de la pobreza con la migración es muy estrecha, se están promoviendo medidas de múltiples clases con vistas a la erradicación de la pobreza.

Existen exitosas tentativas de facilitar el acceso a los proyectos gubernamentales. La Ley del Derecho a la Información (*Right to Information Act*, RTI) está siendo utilizada para obtener datos con vistas a la acción; se ha recurrido a ella en algunas localidades donde los funcionarios gubernamentales están confabulados con los agentes locales para paralizar programas dirigidos a los pobres o para llevarlos a cabo en beneficio de un único sector de la población. La Ley de Seguridad Alimentaria, de ámbito nacional, ya ha sido aprobada y está siendo ensalzada por muchos como un importante logro. Una ley que ha beneficiado ampliamente a los marginados es la Ley Nacional Mahatma Gandhi de Garantía del Empleo Rural (*Mahatma Gandhi National Rural Employment Guarantee Act*, MNREGA). En algunos sitios se han implementado los proyectos contemplados por la ley. Tanto el éxito como el fracaso se atribuyen a un factor importante: la “implementación”.

La Ley de Derechos Forestales (*Forest Rights Act*, FRA) es otra ley de la que se está haciendo uso para lograr que se reconozca a los habitantes de los bosques su derecho a la tierra, un medio de sustento permanente que tiene gran potencial para frenar la migración. También se están acometiendo intentos de recuperar los ejidos (recurso de propiedad colectiva), que aseguran el sustento a numerosas familias rurales. Desde la conciencia de que el medio

²⁹ Smitha, *ibid.*

³⁰ Smitha, *ibid.*, citando a Breman, 2000.

ambiente es la base de recursos de los pobres rurales, en algunos lugares se ha intentado poner en marcha proyectos de silvicultura social. En otras zonas se han llevado con éxito a la práctica programas de reforestación. Además de fomentar la cubierta verde, estos programas han proporcionado trabajo a cientos de personas. Los programas de cuencas fluviales también han logrado reducir la emigración. Estos programas crean asimismo puestos de trabajos y aumentan la cubierta vegetal. Se promueve la idea de que la buena ecología es buena economía. La biodiversidad es buena para la ecología, pero también para la economía, porque la “riqueza” escondida en estas especies vegetales y animales puede ser comercializada para beneficio de los lugareños. La repercusión del cambio climático en la agricultura, la horticultura y, por tanto, eventualmente en la producción y la seguridad alimentarias va a ser profundamente adversa.

El negativo impacto del cambio climático en las condiciones del suelo comienza a ser bien conocido, y hay razones para preocuparse por el futuro. Los extremos climatológicos, las inundaciones y tormentas repentinas pueden causar muchos estragos. La educación con vistas a la toma de conciencia y la adaptación sigue adelante. En varios lugares se están fomentando prácticas agrícolas sostenibles. Si no se toman medidas, es probable que los migrantes climáticos se sumen a los estacionales. La capacitación profesional es otra contribución que se está ensayando en algunos centros de acción social. En los lugares de destino de los migrantes se ha comenzado la educación no formal, que también fomenta la salud y la higiene.

A los prestamistas no se les ha hecho frente con éxito. Las intervenciones en el plano político han brillado en gran medida por su ausencia. Estas son algunas de las lagunas.

Bibliografía adicional

Breman Jan, 2008, *The Jan Breman Omnibus – Of Peasants, Migrants and Paupers*, OUP.

Dias, Anthony and Mithila Deshpande, 2010, *The Katkari Adivasis of Raigad and the Impact of NGO intervention*, XISR, Bombay.

Original inglés
Traducción de José Lozano-Gotor



Social Centre de Ahmednagar: revertir la migración

Joseph D'Souza sj

Social Centre Ahmednagar, Pune, India

La migración es una estrategia de supervivencia y un medio para hacer frente a la necesidad ocasionada por las sequías, las inundaciones o la falta de oportunidades laborales en el lugar de residencia. Un sector de la población migra para mejorar su educación, sus habilidades o su empleo. La gente puede migrar también por razones políticas y sociales, como, por ejemplo, conflictos étnicos, disturbios o presiones debidas a diversas formas de opresión. No se trata solo de un itinerario hacia el empleo y la educación, sino de un medio para alcanzar mayor libertad. Los migrantes no son un grupo homogéneo. Existen notables variaciones de edad, género, nivel educativo, estatus ocupacional, habilidades e ingresos, así como de trasfondo lingüístico y cultural. Como resultado, los migrantes manifiestan diversos niveles de vulnerabilidad e inclusión. Las personas con pocas habilidades y escasa educación que migran movidas por la necesidad son enormemente vulnerables y padecen privaciones y explotaciones en los lugares a los que migran.

El género es una dimensión importante de la migración. Aunque la mayoría de las mujeres migran junto con otros miembros de su familia, también hay muchas que se desplazan solas. La base de datos estadísticos sobre estas migraciones femeninas individuales es extremadamente pobre. Pero un número considerable de tales mujeres trabajan antes y después de la migración. Las mujeres y adolescentes migrantes son particularmente vulnerables al acoso sexual y la trata de personas. Muchas de ellas proceden de entornos pobres, analfabetos e indígenas. Urge garantizar la migración segura para las mujeres trabajadoras, en especial para aquellas que se incorporan al trabajo doméstico.

Los migrantes estacionales suelen llevar consigo a sus hijos e hijas cuando se desplazan a otros lugares en busca de trabajo. Ello afecta a la escolarización regular y continuada de los pequeños. Estos niños deberían permanecer en la región de origen, acogidos en albergues estacionales. Otra opción sería crear escuelas en los centros de trabajo de los lugares a los que migran.

La migración humana es un movimiento de seres humanos de un lugar a otro, en ocasiones salvando grandes distancias o en grupos numerosos. En el pasado, la migración solía adquirir la forma de una vida nómada de quienes carecían de activos, tierra, habilidades vocacionales, empleo, sustento, etc. fijos. Más tarde, la industrialización empujó a la gente a migrar en busca de trabajos en la industria. Cuando se migra por razones educativas o por la aspiración a una mejor calidad de vida, ello afecta al desarrollo de los propios migrantes, pero también a sus familias, grupos y comunidades. Pero cuando la migración de las masas rurales pobres,

marginadas, analfabetas y sin educación formal es forzada e impotente, los migrantes luchan por sobrevivir. La migración deteriora la calidad de vida de los migrantes, conduciéndoles a la pobreza y la vulnerabilidad. La migración también afecta adversamente a las zonas que reciben migrantes. Se convierte en un lastre y una carga tanto para los residentes autóctonos como para la efectividad de sus sistemas y directa o indirectamente ocasiona problemas sociales a ambas partes.

La migración origina diversas clases de deterioro en la vida humana. Por ejemplo, en ámbitos como la satisfacción de las necesidades vitales básicas, tales como el agua, los alimentos, el trabajo, el alojamiento, la educación y otros menesteres fundamentales de la vida moderna. Los derechos humanos básicos no se respetan; la seguridad social y la seguridad ciudadana no están garantizadas; los migrantes tardan años o incluso generaciones en conseguir un nivel de vida mínimo. Bastará un sencillo ejemplo: la vida en los suburbios marginales de las grandes ciudades. Las tasas de criminalidad son elevadas; hay gran explotación por parte del sector formal; se pone de manifiesto la vulnerabilidad de la vida humana; aumenta la contaminación; crece la presión sobre los servicios sociales existentes en las áreas urbanas, afectando a la calidad de vida incluso en las ciudades o en los lugares receptores de migrantes.

Si se ven y entienden las verdaderas razones de la migración, uno se percata de que la mayoría de los migrantes no se desplazan por gusto a las ciudades o a cualesquiera otros destinos. Diversos factores les han movido y obligado a ello: por ejemplo, la falta de recursos naturales y materiales o de oportunidades de empleo, los desastres naturales, los conflictos sociales, la carencia de activos fijos como tierra, vivienda, etc. Las políticas y los programas del gobierno no llegan a los pobres rurales. La falta de educación y asesoramiento les mantiene alejados de los proyectos gubernamentales existentes. Aquí es donde entran en juego los empresarios sociales.

El nacimiento de *Social Centre*

Social Centre, una organización no gubernamental de la Compañía de Jesús en la provincia de Puna, es uno de las respuestas que han dado algunos jesuitas que trabajan por el desarrollo. Un misionero visionario y comprometido adoptó como causa propia el facilitar una mejor calidad de vida a las masas rurales y revertir el proceso de migración. Este trabajo pionero se centraba en el desarrollo y gestión de la cuenca fluvial, una iniciativa que ha tenido importancia para el conjunto de la nación, constituye una estrategia sostenible de desarrollo rural y mejora en varios sentidos la calidad de la vida humana en las áreas rurales.

El padre Bacar, un misionero jesuita suizo, ha pasado toda su vida de presbítero ordenado esforzándose por aportar algunas soluciones y respuestas sostenibles a los habitantes de Ahmednagar mediante *Social Centre* (SC), la ONG que él mismo fundó en 1966. Llegar a entender las realidades socio-económicas de los padres de alumnos que faltaban con asiduidad a la escuela rural en la que él daba clase supuso para él un largo proceso. Se enteró de que los campesinos y pastores del distrito de Ahmednagar luchaban denodadamente por conseguir los recursos mínimos con que mantener vivas a sus familias. La carencia de un conocimiento avanzado sobre cómo cultivar la tierra y cosechar, la falta de dinero, el desconocimiento de las bombas de agua y las modernas tecnologías de cultivo, la carencia de acceso a –e información sobre– las posibilidades de créditos bancarios, etc. estaban obligando a los nativos de esta zona rural a migrar estacionalmente en busca de opciones de sustento. Los naturales del distrito de Ahmednagar solían migrar para trabajar como cortadores de caña de azúcar, fabricantes de ladrillos, pastores, peones agrícolas, etc. Debido a esto, la mayoría de los niños y niñas solían estar desescolarizados. El misionero sintió en su corazón una

llamada a responder y a intervenir oportunamente en las vidas de las masas rurales de Ahmednagar en general y de los padres de sus alumnos en particular. En los años subsiguientes, llevó a cabo una serie de intervenciones como entregar alimentos a cambio de trabajo, ofrecer préstamos a corto plazo para mejorar la agricultura, instalar bombas de agua en los pozos, facilitar contactos con los bancos para la obtención de créditos a corto plazo, enseñar prácticas de cría de vacas lecheras a pastores que únicamente tenían cabras como fuente de sustento.

La educación sobre gestión de la cuenca fluvial y las demostraciones de técnicas varias en pueblos, etc. a través de *Social Centre* ayudaron a la gente a regresar a su propia tierra natal en vez de participar en experiencias vitales inseguras y deterioradas en los lugares a los que migraban. Hasta la fecha, *Social Centre* ha trabajado en 127 pueblos educando y transfiriendo tecnologías de gestión de cuenca fluvial para mejorar la vida de los residentes de la zona y ayudar a los habitantes de los pueblos a permanecer en sus lugares de origen o residencia con un medio seguro con el que ganarse adecuadamente el sustento y obtener una mayor seguridad de vida. Ahora solo migran en busca de mejores opciones de subsistencia personas con elevada formación y quienes tienen la aspiración de ganar más dinero. Las migraciones estacionales habituales apenas se dan ya en los pueblos en los que ha intervenido *Social Centre*.

Junto con el trabajo en la cuenca fluvial era necesario impulsar otros proyectos de desarrollo comunitario. Entre ellos se cuentan la educación preescolar, los grupos de autoayuda femeninos, los grupos de jóvenes y el uso de la capacidad de estos grupos para construir y manejar sus recursos.

Social Centre no empezó trabajando en cuestiones de migración y no disponía de ninguna planificación estratégica, su único objetivo era ofrecer mejores opciones de vida a los pobres rurales en lo que respecta a la satisfacción de las necesidades y dar respuesta a los problemas reales de la vida en el distrito de Ahmednagar. Era una respuesta filantrópica según el enfoque de “ayuda en la necesidad”. Después de 48 años de existencia prestando servicios y reflexionando sobre el propio papel y las contribuciones a las masas rurales con una estrategia basada en el desarrollo y la gestión de la cuenca fluvial, *Social Centre* ha podido constatar que directa o indirectamente ha contribuido a reducir las migraciones en 127 pueblos, aquellos que han sido ayudados por la ONG mediante una planificación focalizada. *Social Centre* ha perdido contacto con los pueblos tras la finalización del trabajo. Hasta la fecha, *Social Centre* ha sido reconocido por su trabajo, y la gente recuerda con agrado y gratitud su contribución.

La estrategia para revertir la migración

El padre Bacar, en su búsqueda de las causas de la escasa asistencia de los alumnos a la escuela de Sangamner en régimen de internado, descubrió que los padres de los alumnos no disponían de dinero para pagar las tasas escolares. Esto le motivó a aprender más sobre la vida de los pobres rurales de Ahmednagar. Se percató de varias realidades existenciales de los pobres de los alrededores. El corazón del misionero comenzó a responder a –y meditar sobre– los problemas y retos de aquellos campesinos. En ocasiones, los campesinos no tenían semillas, bombas de agua o ni siquiera agua. Esto les empujaba a migrar.

Las técnicas “Reach to Valley” –llegar al valle– de desarrollo de la cuenca fluvial han sido innovadoras sobre la base de años de experiencias vitales recogiendo, almacenando y gestionando agua de lluvia. Este fue un trabajo pionero realizado por *Social Centre* en áreas proclives a la sequía como Ahmednagar en respuesta a las necesidades de varios distritos de Maharashtra atrasados y subdesarrollados. Estas técnicas educan y capacitan para hacer retornar cada gota de lluvia desde lo alto de la colina al valle, a fin de gestionar y conservar el

agua como un recurso natural. Al tiempo que se conserva el agua, otros recursos naturales – como, por ejemplo, el suelo, la fertilidad de la tierra, las plantaciones, etc.– están siendo automáticamente tratados, lo que contribuye a mantener el equilibrio medioambiental y proporciona mejores oportunidades de vida a los nativos. A su vez esto propicia la descentralización del desarrollo, la elaboración de modelos económicos locales de desarrollo y la puesta en marcha de iniciativas para ofrecer a los nativos –además de una vida segura, pacífica y sin sobresaltos medioambientales– oportunidades económicas específicas de la región y oportunidades de subsistencia consonantes con la naturaleza.

La historia de la aldea de Mendhwan

En 1993, *Social Centre*, en el marco de un plan indo-germano de apoyo al desarrollo, inició un proyecto piloto y llevó a cabo una planificación estratégica de técnicas de gestión de cuenca fluvial en el caserío de Mendhwan, en el barrio de Sangamner, distrito de Ahmednagar. El programa de gestión de agua incluía la captación de agua de lluvia, la excavación de zanjas siguiendo el contorno de la colina para reconducir el agua, la reforestación, la construcción de presas de control, etc., así como otras actividades, por ejemplo, el programa para impulsar el cambio social a través de diversas medidas como la prohibición de la tala de árboles, el pastoreo libre, el fomento de la participación y el empoderamiento de las mujeres mediante grupos de autoayuda para mujeres y varones, la prohibición del matrimonio de niños y niñas, *shramdaan*, etc.

Detalles	Estatus anterior al plan de cuenca		Estatus posterior al plan de cuenca	
	Nº de familias	Nº de personas	Nº de familias	Nº de personas
Familias / personas permanentemente emigradas en busca de trabajo fuera de la aldea	46	152	1	4
Familias / personas permanentemente emigradas en busca de mejores oportunidades de empleo (p.ej., servicios, pequeños negocios, etc.)	2	3	28	35
Familias / personas emigradas para pastorear ovejas por un periodo de 8 meses	55	212	0	0
Familias / personas emigradas para pastorear ovejas por un periodo de 4 meses	21	48	24	45
Familias / personas que migran para realizar tareas agrícolas por un periodo de 8 meses	9	26	-	-
Familias / personas que migran para cortar caña de azúcar entre 6 y 8 meses	18	46	-	-
Familias / personas que se desplazan a diario	2	2	24	25

Detalles del patrón de migración de 210 familias en Mendhwan

Los habitantes de esta aldea estaban migrando, abandonando sus propias tierras en busca de un empleo asalariado sin cualificación en ciudades y metrópolis como Puna, Mumbai y otras urbes en y alrededor del distrito de Ahmednagar. La causa principal era la falta de agua para trabajar la tierra. Durante la intervención de *Social Centre*, las tierras de estos campesinos fueron tratadas en varios pasos con diversas técnicas de gestión de cuencas fluviales; desde

entonces, están asentados en sus propias aldeas con el sustento asegurado. Recogen al menos tres cosechas al año y venden conjuntamente los productos de sus tierras en cercanos mercados de barrio. Ahora tienen control sobre su propia producción agrícola y sobre sus tierras; de lo contrario, otros se habrían adueñado de ellas. *Social Centre* ha ayudado a los habitantes de la aldea a familiarizarse con las plantaciones de árboles, los grupos de autoayuda para mujeres, las técnicas agrícolas mejoradas, los contactos con los proyectos gubernamentales de desarrollo, etc.

Esta clase de servicios a la comunidad ha ayudado a los habitantes de la aldea a asentarse en su lugar natal, a conservar su cultura y estilo de vida nativos y a restablecer las relaciones comunitarias para cultivar una forma de vida mejor y más saludable. Si siguieran siendo migrantes, carecerían de alojamiento fijo, seguridad alimentaria y garantías laborales. Tendrían ingresos inseguros y estilos de vida deteriorados y serían víctimas de peligrosos y amenazadores conflictos culturales y medioambientales.

Los retos que *Social Centre* tiene ante sí

Social Centre es el resultado del esfuerzo de un sacerdote jesuita devoto, misionero y carismático. Es un regalo hecho a la India por un extranjero, pero, continuando con el mismo carisma y celo, ha sufrido a causa de la falta de otros jesuitas. El gobierno ha reconocido el trabajo y las contribuciones de *Social Centre* con algunos premios. Apoyo económico ininterrumpido al desarrollo, personal misionero, colaboración con el gobierno, respuesta activa de la gente, apoyo político, el liderazgo de *Social Centre*, etc.: estas son algunas áreas de trabajo para lograr el objetivo de revertir la migración.

La India es un país subdesarrollado. Aunque aspira a convertirse en una superpotencia en los años venideros, las realidades de la vida rural son muy inquietantes y en estos 67 años de independencia no es mucho lo que se ha conseguido. Las razones de la migración de los pobres rurales a las ciudades no hay que buscarlas en la industrialización y urbanización crecientes, sino en el fracaso a la hora de responder a los retos del desarrollo rural y a una deficiente planificación estratégica de la gestión de los recursos naturales. Estas son las verdaderas lagunas en las políticas y programas de desarrollo del país y del estado federado.

En este contexto, *Social Centre* puede imaginar el papel que tiene ante sí contando como cuenta con años y años de ricas experiencias pasadas y acreditadas estrategias de aprendizaje del desarrollo, o sea, de gestión de cuenca y conservación de agua. Todo ello es una herencia pionera que el *Social Centre* puede transmitir a muchas personas a través de contribuciones profesionales, procesos de formación, asesoramientos, etc. En la actualidad, *Social Centre* está en una posición profesional para colaborar de múltiples maneras con el estado federado en lo relativo a algunas cuestiones de importancia nacional, como puedan ser el desarrollo rural y la sostenibilidad de las garantías de un sustento para las masas rurales. En este contexto, se ha convertido en un centro de difusión del conocimiento a través del cual los organismos gubernamentales y no gubernamentales pueden transferir tecnología de desarrollo de cuencas a las zonas rurales como una posible respuesta a los recientes cambios climáticos y al proceso de calentamiento global. *Social Centre* está en condiciones de transferir experiencia técnica, conocimientos y habilidades relacionadas a otros agentes, posibilitando la expansión y multiplicación del trabajo. Numerosas organizaciones religiosas necesitan conocer esta estrategia en detalle. *Social Centre* puede convertirse en un faro que ilumine el camino.

Los desafíos que afronta *Social Centre*

Los desafíos que afronta *Social Centre* en la actualidad pertenecen a diversos planos. En años de trabajo de naturaleza religiosa y caritativa difícilmente ha podido acumular fondos de reserva. El trabajo no siempre se hacía por el beneficio; muchas veces se hacía conforme al principio: “ni beneficios ni pérdidas”. Dada la ausencia de remuneraciones atractivas, atraer a profesionales altamente cualificados y comprometidos es todo un reto. En ocasiones, debido a los relativamente bajos salarios, incluso el personal cualificado se marcha a otras organizaciones que pagan mejor. A veces, tampoco la gente muestra demasiada iniciativa a la hora de propiciar su propio desarrollo. Convencerles para que se esfuercen por mejorar su situación requiere mucho tiempo de preparación. Las instituciones del gobierno aún tienen ciertas reservas para difundir el trabajo. Otro desafío es la falta de apoyo y colaboración política.

Original inglés
Traducción de José Lozano-Gotor



Iniciativa Kino para la Frontera: llamada de Dios en la frontera Estados Unidos - México

Sean Carroll sj

Kino Border Initiative, Nogales, Estados Unidos - México

Cuando uno llega a la frontera entre Nogales en Arizona (Estados Unidos) y Nogales en Sonora (México), enseguida se percata de la larga y serpenteante valla de postes de acero cilíndricos que atraviesa el paisaje. Los migrantes se ven confrontados con esta barrera, tanto cuando emigran hacia el norte desde México como cuando son deportados desde Estados Unidos. Muchas de estas personas proceden del México meridional, en particular de los estados de Oaxaca, Chiapas, Guerrero y Puebla, donde se enfrentan con una severa pobreza, regidos como están por políticas que les imposibilitan –a ellos y a sus familias– llevar una vida digna. Otros vienen para reunirse con parientes que viven en Estados Unidos, mientras que otros más huyen de la violencia generalizada en el Triángulo Norte de Centroamérica y en algunos estados mexicanos como, por ejemplo, Jalisco, Guerrero y México a consecuencia de la presencia de los cárteles de la droga y del crimen organizado. Una muchacha de diecisiete años huyó de Honduras porque su novio le había disparado, aunque milagrosamente no la mató (ni tampoco mató a la criatura que llevaba en sus entrañas). Esta chica, al igual que muchos otros centroamericanos, viajó hacia el norte en *la bestia*, el tren en el que algunos son robados y asaltados, mientras que otros son secuestrados y obligados a facilitar los números de teléfono de sus parientes en Estados Unidos, para que los secuestradores puedan pedirles un rescate por el familiar secuestrado.

Para entrar en Estados Unidos, los migrantes se encaminan con frecuencia hacia el oeste, hacia una solitaria región fronteriza que luego intentan cruzar a pie para penetrar en el territorio del pueblo pápago, la Nación Tohono O'odham, ya en el lado estadounidense de la frontera. Cuando los migrantes se dirigen a pie hacia Tucson o Phoenix, Arizona, pronto se quedan sin agua en el desierto. Algunos enferman al beber el agua que encuentran en los abrevaderos de ganado en los ranchos. Otros comienzan a morir lentamente de deshidratación. En 2012, un nombre llamado Alfonso, que había sido deportado y separado de su mujer e hijos en Vista, California, intentó cruzar de nuevo la frontera junto con su amigo Isaac. Cuando Alfonso empezó a pasar apuros, Isaac se adelantó para buscar ayuda. Encontró a los agentes de la Policía Fronteriza de Estados Unidos (*U.S. Border Patrol*) y les instó a seguirle, pues recordaba exactamente dónde había dejado a Alfonso. La policía fronteriza se negó a seguirle hasta tres días más tarde, cuando el cadáver de Alfonso fue encontrado al pie del monte Baboquivari en avanzado estado de descomposición¹. Desde 1998 hasta 2013 se han hallado los restos de 5.565

¹ Sifuentes Edward, 2012, Vista father of five dies in Arizona desert after being deported, en *San Diego Union Tribune*, en <http://www.utsandiego.com/news/2012/may/26/region-vista-father-of-five-dies-in-arizona/>, visitado en noviembre 2013.

migrantes en el desierto que se extiende a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México, aunque es muy probable que el número real de fallecidos sea mayor².

Si son descubiertos por la policía fronteriza de Estados Unidos, los migrantes son detenidos: algunos durante días, otros durante semanas o meses antes de ser deportados a México, mucho de ellos a Nogales, Sonora. Con bastante frecuencia, los migrantes no reciben una alimentación adecuada ni atención médica y son víctimas de abusos verbales y, en ocasiones, también físicos. Este maltrato acrecienta el trauma que suelen experimentar cuando son robados, asaltados, violados, unas veces en México y otras en el desierto de Arizona del Sur.

En el momento de ser deportados a Nogales, Sonora, los migrantes experimentan una profunda desorientación, no solo porque Nogales es un lugar que les resulta desconocido, sino también porque se dan cuenta de que su sueño de una vida mejor o su esperanza de reunificación con su familia ha quedado truncado. Personas que trabajan para los coyotes los esperan a la salida de las oficinas del Instituto Nacional de Migración de México e intentan convencerlos para que vuelvan a arriesgar su vida e intenten una vez más cruzar la frontera. Las mujeres y los niños son particularmente vulnerables a los abusos y la explotación, sobre todo si no van acompañados. Mientras que algunos regresan a su ciudad o pueblo de origen en México, otros se quedan en Nogales, Sonora, intentando ganarse la vida, y otros más toman la difícil y dolorosa decisión de arriesgar la vida cruzando de nuevo la frontera por el desierto.

En enero de 2009, seis organizaciones (tres de ellas jesuitas) de México y de Estados Unidos pusieron en marcha la "Iniciativa Kino para la Frontera", con el fin de dar una respuesta integral a la realidad de las migraciones, tal como es vivida en la frontera entre Estados Unidos y México. Nos habíamos sentido urgidos a evaluar las necesidades inherentes a la situación y a discernir si Dios nos estaba llamando a esta frontera. Teníamos noticia de la crisis humana que se vivía en Nogales, Sonora, pero también habíamos oído hablar de la urgente necesidad de espacios seguros en los que la gente que vive en la región fronteriza pudiera reflexionar sobre esta brutal realidad y sobre lo que la doctrina social de la Iglesia dice sobre las migraciones. Nuestra misión consiste en actuar como presencia humanizadora y en fomentar la solidaridad binacional sobre la cuestión migratoria a través de la asistencia humanitaria, la educación, la investigación y la incidencia. Desde el 1 de enero de 2013 hasta finales de septiembre, hemos servido 38.878 comidas en nuestro Centro de Ayuda para Migrantes Deportados (CAMDEP). El CAMDEP ofrece un espacio seguro donde es posible distribuir ropa, derivar a la gente a los servicios sociales del gobierno mexicano y ofrecerles asistencia pastoral. Con frecuencia, cuando llegan al campamento por la mañana, los migrantes lloran sentados abiertamente mientras pronunciamos las oraciones y la bendición sobre la comida. Al mismo tiempo, no deja de sorprenderme el cambio que la estancia con nosotros opera en su conducta. Cuando esperan en la cola para ser admitidos, su lenguaje corporal comunica profunda desesperación, desazón, disgusto. Sin embargo, cuando dejan el CAMDEP, casi siempre me llama la atención el hecho de que tienen una postura más erguida, parecen un poco más animados y esperanzados y me miran a los ojos. En esos momentos, cobro conciencia de que la dignidad humana ha sido renovada y que Dios ha intervenido.

También tenemos en funcionamiento un albergue llamado Casa Nazaret, cuya finalidad es proteger a las mujeres y los niños frente a la violencia y los abusos a los que están expuestos en Nogales, Sonora. Hasta finales de septiembre de 2013 hemos albergado allí a 299 mujeres y niños. Las hermanas misioneras de la Eucaristía (de Colima, México), una de las

² Perla Trevizu, et. al, 2013, Border Deaths Database, en *Arizona Daily Star*, en http://azstarnet.com/online/databases/border-deaths-database/html_c104ad38-3877-11df-aa1a-001cc4c002e0.html, visitado en noviembre 2013.

organizaciones que forman parte con nosotros del consocio, crean un ambiente familiar en el que las mujeres pueden asearse, comer, dormir, orar y reflexionar sobre su experiencia. También les ayudan a discernir cuál debe ser su próximo paso a dar. En ocasiones, los migrantes se sienten paralizados, sin saber qué hacer. Si cruzan la frontera de nuevo, se arriesgan a ser detenidos; pero si regresan a su ciudad o pueblo de origen en México, tienen que renunciar a la esperanza de ver a sus hijos en Estados Unidos.

Atendiendo a los migrantes nos hemos dado cuenta, tanto a través de nuestra propia experiencia como a través de encuestas, de que algunos se quejan de haber sido maltratados por la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos, pero también por la policía local de Nogales, Sonora. Oímos hablar asimismo de la experiencia de la separación familiar, y hemos querido investigar el predominio de la violencia en los países de origen de estas personas, que parece ir en aumento. En colaboración con la Conferencia Jesuita de los Estados Unidos y el Servicio Jesuita a Refugiados de Estados Unidos, invitamos a un estudiante de doctorado de la American University de Washington, D.C. a realizar un análisis cualitativo y cuantitativo, lo que llevó a la publicación en febrero de 2013 del informe titulado *Documented Failures: The Consequences of Immigration Policy along the U.S./Mexico Border* [Fracasos documentados: las consecuencias de la política de inmigración a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México]³. Este documento ha servido como un eficaz recurso para abordar estas áreas de preocupación, sobre todo en el marco del debate sobre inmigración que actualmente se desarrolla en los Estados Unidos.

También vivimos y trabajamos en una realidad fronteriza donde la gente tiene opiniones marcadamente divergentes sobre la inmigración. En las comunidades católicas locales existe desacuerdo sobre los efectos económicos de las migraciones y sobre la integración social y sus implicaciones para Estados Unidos. En Nogales, Sonora, hay quienes se quejan del elevado número de migrantes en su comunidad y con frecuencia no entienden las razones que mueven a la gente a viajar hacia el norte en busca de un modo de vida más digno. Para dar respuesta a esta realidad, y gracias a la Fundación Ignacio de Loyola de la provincia mexicana de la Compañía de Jesús, hemos estado formando líderes pastorales en la preparación y dirección de actividades educativas en sus parroquias de la zona. También hemos colaborado con dos emisoras de radio para crear mayor conciencia tanto de la grave situación que viven los migrantes como de la respuesta que ofrece la "Iniciativa Kino para la Frontera". En Arizona del Sur hemos propiciado coloquios sobre la migración en parroquias católicas y, recientemente, el director de nuestro Programa de Educación dirigió un seminario en línea o *webinar* sobre la migración para los catequistas de la diócesis de Tucson, como parte de su formación continua. Esperamos que este tipo de programas nos ayuden a llegar con más facilidad a las parroquias de la diócesis. Aunque ha sido difícil entrar en algunas de estas comunidades, albergamos considerables esperanzas de despertar en los católicos el interés por el mensaje de la Iglesia sobre esta cuestión tan importante.

Al mismo tiempo, el desarrollo del programa "Adolescentes Kino" ha sido una sorpresa muy agradable. Merced a una ayuda de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos, en la Escuela Católica Ntra. Sra. de Lourdes, en Nogales, Arizona, se organizó una asociación local de estudiantes. Estos estudiantes prestan servicios voluntarios una vez al mes en nuestro centro de asistencia en Nogales, Sonora, y han dirigido actividades educativas sobre migración y

³ Michael S. Danielson, 2013, *Documented Failures: the Consequences of Immigration Policy on the U.S.-Mexico Border*, informe preparado para la "Iniciativa Kino para la Frontera" con financiación de los Servicios Asistenciales Católicos de México y ayuda técnica de la Conferencia Jesuita de Estados Unidos y el Servicio Jesuita de Refugiados de Estados Unidos.

doctrina social católica para otros jóvenes en los centros jesuitas de enseñanza secundaria de St. Ignatius College Preparatory en San Francisco, California, y Bellarmine College Preparatory en San José, California, así como en Tucson, Arizona, con ocasión del encuentro anual de jóvenes de la diócesis de Tucson. También organizan anualmente los "Border Days" [Días de la frontera], una experiencia de inmersión para jóvenes residentes en nuestra área. Este año un pequeño grupo de estudiantes participará en el *Ignatian Family Teach-In* –un Coloquio (Universitario) de la Familia Ignaciana– que se celebrará en Washington, D.C. Gracias a la *Ignatian Solidarity Network*, ello brindará una oportunidad de educar e incidir en la cuestión de la migración e incluirá una visita a congresistas para urgirles a votar en favor de –y aprobar– una reforma abarcadora, justa y humana de la ley de inmigración. El Brophy College Preparatory, un centro jesuita de enseñanza secundaria en Phoenix, Arizona, acaba de crear un nuevo grupo y es de esperar que el movimiento se extienda por otros centros.

Cuando miramos al futuro, seguimos experimentando la bendición y el reto de desarrollar un ministerio binacional centrado en tres áreas. Aunque la diversidad lingüística, formativa y cultural de nuestro personal supone una inmensa bendición para nuestro trabajo, también requiere una gran paciencia y fortaleza para seguir comprometidos en el lento e importante proceso de desarrollar una tarea transfronteriza. Simultáneamente, nuestros esfuerzos por cambiar las políticas que violan los derechos de los migrantes nos enfrentan a enormes desafíos. Somos muy conscientes de la importancia decisiva de trabajar a través de redes, tanto en Estados Unidos como en México, para fomentar el cambio positivo, no solo para los migrantes, sino también para la región fronteriza entre Estados Unidos y México. Por último, esperamos comprar y reacondicionar un edificio que incrementará nuestra capacidad de prestar servicios esenciales a los migrantes en Nogales, Sonora. Serviría asimismo como un centro donde ofrecer apoyo pastoral, asistencia jurídica y actividades educativas. Estamos preparando el inicio de una gran campaña para recaudar fondos para este esfuerzo y pedimos a Dios que bendiga este proyecto del mismo modo que ya se ha hecho presente de forma fecunda a través de nuestros esfuerzos por ser una presencia humanizadora y una levadura de solidaridad en ambos Nogales.

En la entrevista difundida el 19 de septiembre de 2013, el papa Francisco menciona que ha urgido a las publicaciones jesuitas a comprometerse en la importante dinámica del diálogo, el discernimiento y la frontera⁴. Desde su puesta marcha, la "Iniciativa Kino para la Frontera" se ha esforzado por permanecer fiel a esta dinámica. Situándonos en la frontera entre Estados Unidos y México, abordamos directamente la realidad retadora y bendita que tenemos ante nosotros a través de la ayuda humanitaria, la educación y la investigación e incidencia. Gracias a las bendiciones concedidas por Dios en todo tiempo, lugar y circunstancia, así como a nuestra propia reflexión, podemos continuar discerniendo y buscando su voluntad, la invitación de Dios, en una realidad difícil y permanentemente en cambio. Esta experiencia nos permite continuar en la frontera con la confianza de que la obra buena que Dios ha comenzado en nosotros será llevada verdaderamente a término⁵.

Original inglés
Traducción de José Lozano-Gotor

⁴ Antonio Spadaro sj, 2013, A Big Heart Open to God – The Exclusive Interview with Pope Francis, *America*, September 30, 34 en español, disponible en http://www.razonyfe.org/images/stories/Entrevista_al_papa_Francisco.pdf, de la Revista Razón y Fe, visitada en diciembre 2013.

⁵ Filipenses 1,6.



La detención de migrantes en Estados Unidos en una cultura de miedo, comercialización y militarización

Tom Greene sj

Coordinador Social de Conferencia, Washington, Estados Unidos

En noviembre de 2013, miembros de la rama de migración de la Red Global de Incidencia Ignaciana –*Global Ignatian Advocacy Network, GIAN*– nos reunimos en Alcalá y Madrid para dialogar sobre nuestro trabajo en favor de dos grupos vulnerables de migrantes: los migrantes detenidos y los trabajadores domésticos. Aunque fue alentador conocer que la Compañía está presente junto –y atiende ministerialmente– a estas poblaciones migrantes marginadas, también resultó descorazonador tener noticia de las penalidades a las que se enfrentan los migrantes, la violencia que padecen y la creciente hostilidad y criminalización que experimentan.

Nos enteramos de que ser indocumentado en Malasia merece un castigo de quince latigazos. Vimos una fotografía de Indonesia, donde mujeres jóvenes sentadas detrás de una pared de cristal son compradas con solo tocar el cristal y señalar hacia ellas, como si fueran muchachas de “pantalla táctil”. Oímos hablar de niños haitianos que son apresados en redadas callejeras en la República Dominicana y trasladados a la frontera sin notificación alguna a sus padres. Escuchamos los relatos de mujeres hondureñas violadas y agredidas en los corredores migratorios de México y de la negativa de los tribunales de inmigración estadounidenses a reconocerles el derecho de asilo. Mientras escribo este artículo, recibo un correo electrónico que informa de que el zoo de Trípoli se usa para encerrar a inmigrantes indocumentados.

En resumen, lo que nos llevamos de la reunión de Madrid fue que vivimos en un mundo de grandes desigualdades que causan el desplazamiento y la migración de millones de personas en busca de un lugar seguro donde vivir y un trabajo para cubrir las necesidades de su familia. Sin embargo, antes que ofrecer una respuesta acogedora o marcada por la empatía, el mundo está optando por un enfoque crecientemente violento, agresivo y hostil que penaliza y deshumaniza a quienes emigran.

En mi contexto, esto es, en Estados Unidos, la respuesta a los inmigrantes está dominada por tres temas: el miedo, la comercialización y la militarización, y sospecho que otros países seguirán este ejemplo intentando reorientar el flujo migratorio hacia otras naciones y eludiendo su responsabilidad de examinar las causas principales que llevan a la gente hasta sus fronteras.

Un ambiente marcado por el miedo: ¿realidad cierta o realidad virtual?

Border Patrol –Patrulla Fronteriza¹– es un videojuego al que se ha jugado en más de once millones de ocasiones. El juego consiste en matar mexicanos que intentan cruzar la frontera entre México y EE.UU., y existen tres categorías de mexicanos: nacionalistas, traficantes de drogas y “conejas”. El nacionalista mexicano es representado como un invasor armado decidido a reconquistar el territorio estadounidense que antaño pertenecía a México. El traficante de drogas está tatuado y lleva marihuana atada con cinta adhesiva a la espalda; las mujeres mexicanas son representadas como “conejas” con niños que pasan necesidad y lloran sin cesar. No hay ninguna categoría que caracterice a los mexicanos como amigos, familiares, vecinos, solicitantes de asilo, empleados valiosos o seres humanos (!). Aunque es desilusionante enterarse de que un videojuego así tiene más de once millones de jugadores, más desolador aún resulta ver en televisión el debate del Congreso sobre la reforma de la ley de inmigración, que parece haber adoptado las tres categorías del videojuego.

Cuando en 2013 le preguntaron al congresista Steven King, de Nueva York, sobre los niños inmigrantes indocumentados que se gradúan como los primeros de su clase, este respondió: “Por cada alumno inmigrante que ha hecho méritos para pronunciar el discurso de despedida en la ceremonia de graduación, hay otros cien que pesan 60 kilos y tienen pantorrillas del tamaño de un melón cantalupo porque han cruzado el desierto con 35 kilos de marihuana a la espalda”². La descripción de King coincide con el icono del traficante de drogas en el videojuego; la primera vez que oí este comentario, no podía dar crédito a que un representante público se hubiera decidido a introducir un estereotipo criminal en el debate nacional sobre la ley de inmigración. Sin embargo, cuando luego reflexioné al respecto, me percaté de que las observaciones de este político son una consecuencia natural de lo que se ha estado construyendo durante algún tiempo. Esto es, sus afirmaciones son parte consustancial de la imagen de los inmigrantes como criminales, así como de la campaña para criminalizar a los inmigrantes en EE.UU. Tal es el ambiente en el que algunos creyentes defienden una reforma de la ley de inmigración: una atmósfera en la que los oponentes atizan los miedos de la ciudadanía presentando a los inmigrantes como criminales decididos a dañarnos y a destruir nuestro estilo de vida. El miedo se ha convertido en la táctica principal de quienes buscan ralentizar o paralizar los esfuerzos por ofrecer a entre 11 y 12 millones de indocumentados un camino hacia la legalización.

Parece que el miedo impregna todos los aspectos de nuestras vidas y prohíbe la relación con otras personas y culturas, algo que disipa el temor y fomenta la amistad, la solidaridad y el sentido de comunidad. Algunas universidades estadounidenses cancelan sus programas internacionales de intercambio en El Salvador, porque el Departamento de Estado recomienda no viajar allí a causa de un incidente aislado que no ha afectado a ningún ciudadano estadounidense. A raíz de lo ocurrido en Bengasi (Libia), los funcionarios del Departamento de Estado incrementan las medidas de seguridad para sus empleados en el mundo entero, dificultándoles aún más la relación positiva con los ciudadanos locales y obligándoles a depender en creciente medida de la información de segunda mano para elaborar los informes sobre el país de los que dependen miles de casos de petición de asilo. Cuando existe semejante ambiente de hostilidad y miedo, ¿qué esperanza hay de que sea reconocida la humanidad del “otro”?

¹ En <http://nerdnirvana.org/g4m3s/borderpatrol.htm>, visitada en diciembre 2013.

² En http://thecaucus.blogs.nytimes.com/2013/07/23/g-o-p-congressman-undermines-partys-immigration-efforts/?_r=0, visitada en diciembre 2013.

Comercialización de los inmigrantes: la privatización de la reclusión

Estados Unidos gasta 2.800 millones de dólares al año en la reclusión de inmigrantes, cantidad que se ha duplicado desde 2006. En 2004, en Houston, Texas, existían 45 camas para menores no acompañados retenidos. Hoy ese número se ha multiplicado casi por diez y en Houston existen 400 plazas de internamiento para niños y niñas migrantes indocumentados. Las plazas de confinamiento para adultos han experimentado un incremento similar y ahora todos los días se retiene a 34.000 hombres y mujeres. Para tener detenido a un número tan elevado de personas, EE.UU. mantiene un archipiélago de 250 centros de detención de inmigrantes, la inmensa mayoría de los cuales son de propiedad y gestión privadas. Empresas como GEO –Corporation y Community Corrections of America (CCA)– compiten por millones y millones de dólares en contratos gubernamentales y se benefician de la cultura del miedo a la que antes nos hemos referido. En consecuencia, la comunidad empresarial ha pasado a ver a los inmigrantes no solo como criminales, sino también como una oportunidad económica. ¡Los inmigrantes equivalen a dinero abundante!

En 2006, el sector de las prisiones privadas presionó con éxito a legisladores conservadores para que aprobaran una ley que exige un cupo diario de 34.000 inmigrantes retenidos³. Esta ley asegura a las empresas penitenciarias privadas que los centros que construyen y gestionan albergarán sin cesar a inmigrantes detenidos a un coste de apenas 160 dólares al día por cabeza. No importa que la mayoría de estos reclusos no tengan antecedentes criminales: ¡se puede ganar dinero recluyendo a inmigrantes! El monstruo tiene que ser alimentado, y ¡ay de aquellos que intenten arrancar alimento económico de las fauces del sector de las prisiones privadas! Precisamente eso fue lo que, en los debates sobre el presupuesto federal, intentó hacer el Departamento de Seguridad Nacional argumentando que el gobierno podía ahorrar dinero reduciendo a 31.800 el cupo de inmigrantes retenidos. Sin embargo, algunos legisladores conservadores de estados en los que el sector de las cárceles privadas está muy consolidado contraatacaron ferozmente y aprobaron un gasto adicional de 400 millones de dólares en centros de internamiento. Tal búsqueda de ganancias por empresas penitenciarias “orientadas al beneficio” en una época de crisis económica apenas suscita escrutinio ni protesta, mientras que los programas federales que proporcionan nutrición suplementaria a niños pobres son reducidos radicalmente sin contemplaciones.

Militarización de los inmigrantes: la frontera como zona de guerra

En 2007 visité la localidad fronteriza de Brownsville, Texas, una pequeña y tranquila ciudad en el valle tejano del río Grande, donde residen más de un millón de personas, la mayoría de ellas inmigrantes mexicanos de primera, segunda o tercera generación. Aunque Brownsville es una ciudad fronteriza, siempre ha disfrutado de una amistosa relación con la hermana ciudad de Matamoros, justo al otro lado de la frontera entre EE.UU. y México. Recuerdo que crucé la frontera en coche para comer en México y pasear por la plaza de la ciudad antes de regresar a territorio estadounidense. No había largas colas de vehículos esperando para ser inspeccionados y uno podía percibir fácilmente el comercio y la interacción que allí tienen lugar a diario, con ciudadanos de uno y otro país pasando a pie por los puestos fronterizos para ir de compras, al trabajo o a clase.

Todo eso ha cambiado ahora. El Departamento de Seguridad Nacional de EE.UU. ha levantado un muro fronterizo de acero que separa las dos ciudades, parte del cual atraviesa

³ En http://www.washingtonpost.com/world/controversial-quota-drives-immigration-detention-boom/2013/10/13/09bb689e-214c-11e3-ad1a-1a919f2ed890_story.html, visitada en diciembre 2013.

el campus de la universidad estatal de Brownsville. El muro es ahora un signo de división que no permite que una comunidad vea a la otra. Hay también prolongadas esperas en la frontera, puesto que las personas son sometidas a vigilancia e inspección crecientes.

La Patrulla Fronteriza –*Border Patrol*– ha triplicado su tamaño desde el 11 de septiembre de 2001 y se prepara para incorporar 20.000 agentes adicionales en conformidad con un nuevo proyecto de ley que se está discutiendo en el Senado. Y todo esto, a pesar de que las tasas de detención son las más bajas en 39 años⁴. Estas bajas tasas de detención vienen acompañadas de un aumento de la violencia perpetrada contra inmigrantes. Desde enero de 2010 los agentes de la Patrulla Fronteriza han disparado y matado a 16 personas, ninguna de las cuales portaba armas de fuego, aunque algunas de ellas han sido acusadas de arrojar piedras contra los agentes. Este uso aparentemente desproporcionado de la fuerza ha llamado la atención del gobierno estadounidense, que ordenó una investigación a cargo de la *Governmental Accountability Office* –GAO, Oficina de Responsabilidad Gubernamental–. El informe de la GAO llegó a la conclusión de que la Patrulla Fronteriza no disponía de un método adecuado para recopilar información sobre denuncias relativas a un empleo excesivo de la fuerza bruta y de que algunos oficiales de la Patrulla no eran conscientes de que esta tiene unas directrices sobre el uso de la fuerza. El trabajo de los agentes de la Patrulla Fronteriza es difícil; sin embargo, el hecho de no adoptar criterios adecuados para investigar las muertes ocurridas en la frontera manifiesta una falta de respeto por las vidas segadas por los agentes.

La propuesta del Senado de los EE.UU. para la reforma de la ley de inmigración (S.B. 744) prolonga esta tendencia a la militarización y autoriza un gasto de más de 46.000 millones de dólares en equipamiento militar para la frontera meridional con México. Entre las peticiones de gasto contempladas en la reforma se cuentan helicópteros Blackhawk, *drones* y sensores de infrarrojos, todo lo cual será suministrado por los contratistas habituales del gobierno. A raíz de estos desarrollos, el congresista Beto O'Rourke, de Brownsville, dimitió como miembro del *Hispanic Caucus* (grupo de congresistas y senadores demócratas de ascendencia hispánica) en protesta por la militarización de su ciudad natal y de la zona fronteriza. Lo más exasperante quizá sea la clamorosa ausencia de involucración de los residentes de los municipios fronterizos, cuyas vidas se ven afectadas por la presencia de muros y equipamiento militar de la frontera. Una ausencia que permite que los intereses económicos de los contratistas del gobierno dicten la política pública.

El Juramento de Lealtad (*Pledge of Alliance*) de EE.UU. afirma que somos “una nación bajo Dios”; sin embargo, como dice un autor, al externalizar la responsabilidad gubernamental sobre la seguridad nacional a compañías privadas que muestran insuficiente interés en mantener una supervisión adecuada y al no instrumentar mecanismos de rendición de cuentas, Estados Unidos se está convirtiendo en “una nación bajo contrato”⁵. Ciertamente, las empresas penitenciarias privadas “orientadas al beneficio” y los contratistas militares son una prueba de que esto es lo que está ocurriendo en el ámbito de la inmigración.

La tarea de las comunidades de fe consiste en recuperar la realidad de ser una nación orientada a Dios, un Dios que exige respeto por la dignidad humana de toda persona, independientemente de que esté documentada o no. Esta llamada a reconocer la dignidad de los inmigrantes está cambiando las estrategias de incidencia a medida que empresas privadas pasan a ser las responsables del trato a los inmigrantes, y ya no el gobierno. Ahora tenemos

⁴ En <http://america.aljazeera.com/articles/2013/8/22/border-patrol-growingasapprehensionsdrop.html>, visitada en diciembre 2013.

⁵ Stanger Allison, 2009, *One Nation under Contract*, Yale UP.

grupos que no solo recorren los pasillos del Congreso visitando a senadores y representantes, sino que también batallan con las empresas privadas a través de la incidencia sobre accionistas –*shareholder advocacy*–. Gracias a nuestros esfuerzos de incidencia, una de las mayores empresas penitenciarias privadas está elaborando unas directrices sobre el respeto de los derechos humanos de sus reclusos. Desde luego, el objetivo último es que tales directrices se implementen y sean observadas, pero esa incidencia por nuestra parte me hace albergar la esperanza de que lograremos detener la marea de comercialización y militarización de los inmigrantes que actualmente existe en EE.UU.

Las imágenes que nos hacemos de las personas marcan la diferencia. Si nos las imaginamos como criminales y peligrosas, el resultado es la puesta en marcha de políticas punitivas. En cambio, si nos vemos a nosotros mismos en ellas y nos encontramos con ellas como personas que son, entonces nuestras leyes y reglamentos reflejan esa imagen. Debería consolarnos el hecho de que la GIAN y la Compañía mantienen viva una red mundial de personas y proyectos que luchan por los derechos de los migrantes y ofrecen una visión de ellos como personas creadas a imagen y semejanza de Dios.

Original inglés
Traducción de José Lozano-Gotor



Trabajar en red para responder mejor a la misión

Redes del sector social de la Compañía de Jesús

Coordinadores Sociales de las Conferencias

Mayo 2013

Introducción

Este documento ha sido elaborado por los Coordinadores Sociales de las Conferencias, junto con el Secretariado para la Justicia Social y la Ecología, durante su reunión anual en Roma en abril de 2013. Es el fruto de la reflexión conjunta sobre las experiencias de las Conferencias, así como de la consideración de algunos de los textos sobre trabajo en red que han aparecido en estos últimos años.

El documento está especialmente dirigido a las personas e instituciones que desarrollan su actividad en el ámbito del apostolado social: jesuitas, laicos, obras apostólicas de la Compañía y otras que colaboran con ella. Creemos que puede ser usado en jornadas de formación y leído por aquellas personas que asumen, en distintos niveles, la responsabilidad de creación de una red. Esto no obsta para que otros grupos, bien en la Compañía o fuera de ella, puedan encontrar en estas páginas elementos valiosos para el despliegue de un trabajo en red.

El texto pretende ofrecer elementos de reflexión y recomendaciones prácticas que favorezcan el desarrollo de las redes, como modo de responder hoy mejor a una misión universal. Comienza presentando algunos documentos sobre el trabajo en red del pasado reciente. A continuación profundiza en los motivos que nos llevan a trabajar en red, muestra el valor añadido que ofrecen las redes, presenta distintos tipos de redes que se están creando, incluye algunos factores clave para su despliegue, expone las dificultades que estamos encontrando para desarrollarlas y finaliza proponiendo algunas recomendaciones.

Con este documento esperamos añadir una voz más al diálogo que se está produciendo en la Compañía sobre el trabajo en red, desde la perspectiva propia del apostolado social.

Algunas referencias al trabajo en red del pasado reciente

Ya la Congregación General 34 (1995) señalaba la necesidad del trabajo en red dentro de la Compañía en un texto muy elocuente: “para sacar un mayor partido de todas las posibilidades que tenemos por el hecho de ser un cuerpo apostólico internacional, hay que crear nuevas redes globales y regionales. Estas redes de personas e instituciones deben poder enfrentarse a problemas globales, por medio de mutua ayuda, información, planificación y evaluación

compartidas, o de la puesta en marcha de proyectos que no se pueden fácilmente realizar dentro de estructuras provinciales... La Compañía, a todos los niveles, debe promover iniciativas y respaldar todas estas formas variadas de interconexión..." (d. 21, n. 14).

Desde entonces han sido muchos los esfuerzos realizados por crear estas redes, con una gran generosidad y creatividad, para poder responder mejor a la misión. De modo muy especial, el apostolado social se ha convencido a lo largo de estos años de que las problemáticas sociales a las que responde localmente están conectadas a fenómenos globales. De ahí la creciente demanda dentro de este sector apostólico de construir redes internacionales que incidan sobre las causas que generan injusticia en el mundo.

A este amplio esfuerzo práctico de construcción de redes le ha acompañado otro en el campo de la reflexión. Así, en el año 2002 el Secretariado para la Justicia Social –bajo la dirección en aquellos momentos del P. Michael Czerny sj– publicaba el documento "[Directrices para el trabajo en red en el ámbito social en la Compañía de Jesús](#)". El texto ofrecía una serie de orientaciones y propuestas para poder avanzar en la construcción de redes, muchas de ellas aún vigentes.

Unos años más tarde llegaría la Congregación General 35 con esta misma determinación: "recomendamos al gobierno de la Compañía en todos sus niveles que explore los medios para desarrollar una red más efectiva entre obras apostólicas relacionadas con la Compañía" (d. 6, n. 29a). Nos encontrábamos entonces en el año 2008.

Posteriormente, en 2012, se ha organizado en *Boston College* (Estados Unidos) un congreso sobre el trabajo en red a nivel internacional en la Compañía. Tanto los documentos que fueron preparados previamente, como el [documento final](#)¹, son de un gran interés. Todos ellos pueden ser consultados en la [página web](#) preparada para la ocasión².

¿Por qué trabajar en red?: un nuevo contexto

El apostolado social está animado por el deseo de compartir la vida con los más desfavorecidos, servirles and defenderles. A lo largo de varias décadas hemos aprendido que nuestra presencia entre ellos debe aspirar a acompañarles en sus procesos de crecimiento. En buena medida podemos decir que la fuerza y la credibilidad que el apostolado social pueda tener surgen de esta presencia cercana y local en espacios de frontera donde se vive la exclusión. De ahí la *inclinación hacia lo local y hacia la inserción en el apostolado social*: expresa el deseo de acompañar a las personas y comunidades concretas en sus vidas cotidianas y sus luchas sociales.

De otra parte, este apostolado tiene como encomienda central la promoción de la justicia. No pretende únicamente paliar las situaciones que vive la gente, sino que aspira a modificar las estructuras que generan injusticia, para que los excluidos puedan vivir con dignidad y no de la mera limosna y servicio caritativo de otros.

El contexto externo: la globalización

El contexto de esta promoción de la justicia ha experimentado una fuerte transformación en las últimas décadas. El fenómeno que hoy llamamos globalización supone una interconexión

¹ *Trabajo en red Internacional en la Compañía de Jesús. Retos desde la misión universal*, Jornadas en Boston College, 28-30 de abril de 2012, en <http://goo.gl/3F1tP>, visitada en julio 2013.

² <http://www.jesuitnetworking.org/>, visitada en julio 2013.

fluida de las dinámicas económicas, políticas, sociales y culturales. En la actualidad, acontecimientos locales pueden tener inmediatas repercusiones globales. Es el caso de la crisis económica del 2008 nacida en Estados Unidos, que ha afectado al mundo en su conjunto. A su vez, muchas situaciones locales obedecen a fenómenos globales. Hay una diversidad de expresiones locales, pero las causas globales pueden ser las mismas. Un mismo fenómeno que genera consecuencias beneficiosas en un lugar del mundo –o en un sector de la población–, puede ocasionar conflictos y violencia en otro. Hay vencedores y perdedores. Por ejemplo, el proceso de producción de telefonía móvil que está ofreciendo cobertura para la comunicación en todo el planeta beneficiando, entre otras, a muchas comunidades pobres, está provocando conflictos en el este de Congo, de donde se extrae el coltán, mineral que se utiliza en la fabricación de móviles.

Esta condición de nuestro tiempo actual hace que el marco local sea insuficiente para comprender y confrontar las causas de la injusticia. Necesitamos atender a grandes marcos regionales e internacionales. En el apostolado social se está viviendo esta realidad con gran urgencia, porque en la difícil vida cotidiana de las comunidades más pobres se percibe a diario la fuerza de los fenómenos globales.

El contexto interno: la colaboración intersectorial e internacional

La Compañía dispone de las *condiciones* necesarias para actuar en este nuevo contexto. La variedad de países en los que se encuentran las obras de la Compañía, su diversidad en cuanto a su naturaleza, y al mismo tiempo, el hecho de compartir misión y modo de proceder –procedente de una misma espiritualidad– hacen de la Compañía un cuerpo particularmente bien dotado para actuar en este contexto global al que hemos aludido. La Compañía cuenta con muchas capacidades institucionales locales, dispone hoy de medios de comunicación adecuados para superar las barreras geográficas y comparte los motivos para una acción articulada a nivel internacional. En el caso particular del apostolado social este hecho de compartir los motivos para la acción es especialmente llamativo.

A su vez, tiene *necesidad* de hacerlo. En primer lugar, esta necesidad existe porque la comprensión de la realidad precisa de estudios internacionales e interdisciplinarios. Si, por ejemplo, hablamos de fenómenos como la migración, la ecología o la minería y sus impactos sobre los más pobres, enseguida caemos en la cuenta de que la explicación de lo que sucede en estos fenómenos requiere trabajo de campo, lecturas académicas, aproximaciones desde distintas ciencias sociales y económicas y todo ello adoptando un punto de vista internacional. En segundo lugar, la colaboración es necesaria porque las buenas prácticas están dispersas. No todas las instituciones están igualmente preparadas en todas las competencias. Al contrario, es mucho lo que unas pueden aprender de otras. Un tercer motivo por el que se necesita la colaboración reside en el *advocacy*. Promover la justicia supone incidir en la opinión pública y en los ámbitos de poder donde se deciden las grandes políticas y que a veces están muy lejos de quienes sufren sus consecuencias. Es el caso, por ejemplo, de grandes empresas multinacionales que conculcan derechos humanos en países del Sur y que tal vez solo pueden ser objeto de incidencia en países del Norte o ante organismos internacionales.

Como puede verse, los campos de la investigación, el aprendizaje de buenas prácticas y la defensa de los más débiles requieren de una colaboración intersectorial e internacional. El apostolado social ha identificado a las instituciones universitarias como colaboradores o aliados especialmente relevantes para poder desempeñar esta misión común de promoción de la justicia.

Esta colaboración intersectorial e internacional que exigen el actual contexto externo de la globalización y el propio contexto interno de la Compañía está siendo llevada a cabo hoy por medio del despliegue de redes. Creemos que las redes nos permiten responder a las nuevas condiciones de la misión, al tiempo que mantenemos el contacto con las realidades locales –donde encontramos la fuente espiritual de nuestro compromiso por la justicia y de donde surge nuestra credibilidad– y respetamos la autonomía de las instituciones.

En realidad, existen otros modos de responder a estas nuevas condiciones de la misión. De hecho, otros actores crean organizaciones jerárquicas a las que subordinan las instituciones locales, lo cual les permite alinear a estas con mayor facilidad. Pero nosotros no lo estamos haciendo así. Hemos elegido las redes porque parecen adaptarse mejor a las condiciones de la Compañía. Por eso podemos decir que las redes no son un fin en sí mismas, ni una moda repentina, sino un medio privilegiado para la colaboración en un cuerpo como la Compañía.

El concepto del trabajo en red en la Compañía

En general, podemos decir que una red es una estructura de comunicación horizontal que reúne una diversidad de agentes locales con el fin de posibilitar la colaboración entre ellos. Bajo esta definición, muy abierta y un tanto vaga, se pueden interpretar la mayor parte de las colaboraciones horizontales en la Compañía.

Más específicamente, el trabajo en red en la Compañía es una forma de trabajo que mediante la colaboración regional o global de instituciones locales –o nodos– ofrece respuestas conjuntas a retos apostólicos regionales o globales, que no pueden ser abordados por estas instituciones por separado. En esta segunda definición, que es más ambiciosa, se puede apreciar la unidad de acción, la capacidad de actuar en un ámbito regional o global y la elevación en el nivel de respuesta. Es a esta definición que dedicamos estas páginas.

Trabajo en red en la Compañía y espiritualidad ignaciana

Podemos evidenciar algunas características propias de las redes animadas por la espiritualidad ignaciana. “Hagamos redención” es la expresión de la Trinidad en la Contemplación de la Encarnación, cuando descubre el dolor del mundo y se compadece con él. Estamos llamados a participar en ese *movimiento de redención del mundo en su globalidad* que aspira a que el ser humano viva y tenga una vida completa.

Tomarse hoy en serio las consecuencias de este compromiso implica mirar más allá de nuestras estrechas fronteras de obra, de contexto local, provincial o nacional. Las transformaciones que la promoción de la justicia requiere se juegan en un ámbito global al que, aunque sea de modo modesto, debemos apuntar. Las redes se enraizan en este sentido de universalidad que atraviesa la Contemplación de la Encarnación y que es central en la espiritualidad ignaciana.

Las redes obligan al *diálogo*, a abrirse a otras formas de trabajo y de percibir la realidad; conducen a considerar las verdades de los otros, a asumir sus causas y hacerlas propias... Este es un ejercicio de apertura y desprendimiento de lo propio que resulta profundamente ignaciano.

A su vez llevan a ejercer la *generosidad* y la *confianza*, cada vez que se asume de modo conjunto alguna responsabilidad. Piden poner de lo que se tiene, sin que haya necesariamente una ganancia institucional directa. Se crean agendas conjuntas, a veces al servicio de otros, se

ponen recursos, personal, ilusión. Se practica así la generosidad. Las redes requieren asimismo confiar en los distintos, aunque separen la lengua, las formas de trabajo o las percepciones.

Es la confianza la que ayuda a profundizar en el principio de subsidiariedad, abriendo paso a que cada institución, según su contexto y sus circunstancias internas, pueda discernir en lo local cuál sea su mejor contribución.

También se produce en ellas un *desprendimiento del poder*, que se debe gestionar de un modo mucho más horizontal y consensuado. No puede haber imposición de intereses o agendas. Se ha de usar la persuasión de la razón y la búsqueda del interés común.

El modo de proceder es *participativo*, en escucha, en discernimiento orante en común, en acogida activa del Espíritu que se va abriendo camino en medio de la propia red. Esa construcción común con ayuda del Espíritu es lo que va generando un espíritu de cuerpo en medio de la red. La red conforma una comunidad al servicio de una misión mayor.

Las redes en la Compañía requieren también *profundidad de análisis* y rigor en sus diagnósticos, obtenidas tanto de la consideración de la investigación de la academia, como de la reflexión a partir de la experiencia de acompañamiento de comunidades excluidas.

Hablamos por tanto de tomarse en serio hoy la redención, de diálogo y apertura, de generosidad y confianza, de desprendimiento del poder, de discernimiento, de rigor... Son características necesarias en el trabajo de una red y que forman parte de la espiritualidad ignaciana que el cuerpo de la Compañía quiere encarnar.

Valor añadido de las redes

El trabajo en red da lugar a valores añadidos que difícilmente pueden ser alcanzados por otros medios. Se mencionan a continuación algunos de estos valores en distintas áreas:

- a. Para las instituciones locales:
 - i. La red supone una ayuda para las instituciones más débiles, ampliando sus horizontes, fortaleciendo su capital social y disminuyendo su posible sensación de soledad
 - ii. La conexión aumenta las capacidades de las instituciones, sin que esto compita contra su propia autonomía
 - iii. La misión realizada localmente gana en universalidad y así también en relevancia
 - iv. Las instituciones locales logran una mayor visibilidad e importancia
- b. Ventajas prácticas:
 - i. Las instituciones van aprendiendo unas de otras: de sus buenas prácticas, metodologías y modos de proceder
 - ii. El acceso a información relevante de interés resulta más sencillo
 - iii. Se posibilita la colaboración intersectorial en torno a retos apostólicos comunes
 - iv. Las redes tienen mayor facilidad de acceso a agencias financiadoras
- c. Para el cuerpo apostólico de la Compañía:
 - i. Surge con las redes un nuevo sentido de cuerpo universal
 - ii. Las redes ayudan a construir una visión conjunta y estratégica del futuro de la Compañía

- iii. Se alcanzan nuevas formas y niveles de actuación³ que permiten una respuesta regional o global a los retos apostólicos
 - iv. Se genera la capacidad de alinear los esfuerzos de diferentes instituciones hacia retos apostólicos comunes
 - v. Aumenta la identidad común en la imagen pública de la Compañía
 - vi. La red permite realizar una incidencia de ámbito internacional
- d. Otros beneficios:
- i. Nuevas posibilidades para la investigación –pues la red permite un acceso de calidad a muchas realidades– y para aprendizajes compartidos
 - ii. Permite crear conocimiento que no se puede alcanzar solo por el análisis local
 - iii. Se genera dentro de la Compañía una visión común de cuestiones apostólicas importantes

Tipos de redes

Las redes se pueden distinguir de acuerdo con diferentes criterios:

- a. **Según el espacio geográfico** en el que se encuentren, podemos distinguir aquellas i) provinciales, ii) de conferencia, iii) globales. Es de esperar que el desarrollo de las Conferencias facilite la creación de redes de conferencia que luego puedan interconectarse a nivel global.
- b. **Según el sector apostólico** en el que se desarrollen, existirán i) aquellas que se crean únicamente dentro del sector social y ii) aquellas que son intersectoriales
- c. **Según el tipo y finalidad de la coordinación⁴:**
 - i. Red de pares:

Se trata de una red entre organizaciones que trabajan en temáticas similares. Entre ellas fluye una comunicación regular que da lugar a aprendizajes mutuos, a intercambio de información y de recursos. La red puede establecerse también como espacio de discernimiento y consulta.

Esta red requiere una coordinación mínima, las obligaciones para las instituciones que la componen no son muy exigentes y no hay muchos objetivos comunes. Con el tiempo, se puede generar interés por un proyecto común en el terreno de la formación, de la investigación, del advocacy, o en la identificación de buenas prácticas, o en otras áreas.

En general, las redes de sector apostólico suelen ser de este tipo.

- ii. Alianza transnacional de incidencia

Este tipo de red se articula por la necesidad de dar respuesta a una problemática específica local, para la que se necesita una intervención en otro país. Se establecen

³ En inglés, “niveles de actuación” –que también podría decirse “de agencia”– se traduce por “levels of agency”.

⁴ Este apartado es deudor de la presentación sobre redes de Christina Kheng a los líderes de las redes GIAN en 2011.

entonces alianzas con instituciones de otros países que pueden contribuir a resolver esta problemática.

Este tipo de red dura tanto cuanto se prolongue la problemática local que se desea resolver. No siempre necesita de una red global, sino que pueden bastar algunas alianzas estratégicas con instituciones que pueden ejercer una incidencia efectiva.

En este tipo de red es esencial focalizar los esfuerzos sobre aquellos organismos privados o públicos que tienen la capacidad de modificar las condiciones de la problemática local que se está viviendo.

iii. Coalición internacional de incidencia:

Esta red reúne a una diversidad de organizaciones que contribuyen a un conjunto de objetivos comunes. Pueden articularse en torno a una campaña internacional común. A su vez, se pueden sumar a otras coaliciones que comparten el mismo objetivo. Los resultados esperados deben ser bastante específicos.

Algunas redes que se están desarrollando en el apostolado social

- *Redes de centros sociales*, que están cobrando particular fuerza en diversas conferencias. Se trata de redes de pares que van identificando algunas áreas de colaboración. Se limitan al sector social y se desarrollan en un ámbito de Conferencia.
- La *Red Xavier* agrupa a las ONGs de cooperación internacional y oficinas de misión de Europa y Canadá. Se trata nuevamente de una red de pares que ha identificado varias áreas de colaboración. Se limitan al sector social. Aunque las instituciones son básicamente europeas, su alcance es global.
- *Red Jesuita de Migrantes* en América Latina. Se trata de una alianza transnacional de obras de diferentes sectores que identifican áreas comunes de colaboración en el campo de las migraciones. La red tiene por objetivo alcanzar un nuevo nivel de actuación o de agencia.
- *Fe y Alegría* es una red regional latinoamericana (aunque tiene ya alguna presencia en África y en Europa), centrada en la educación a alumnos desfavorecidos. Es, por tanto, sectorial. Constituye un modelo de funcionamiento en red por su inserción en las estructuras de gobierno de la Compañía, su liderazgo, su organización y participación internas y por identificar objetivos comunes a los que responde a través de programas desplegados por la red.
- La *Red del SIDA de los Jesuitas Africanos* (AJAN) está conformada por jesuitas y colaboradores en el África subsahariana que, en distintas formas, sirven a personas afectadas por el virus del sida. También pueden trabajar en el área de la prevención.
- Las *Redes Globales de Advocacy Ignaciano* (GIAN) son de ámbito global, con participación de diversos sectores y con el deseo de alcanzar también un nuevo nivel de agencia. Se están desarrollando en distintos campos: Migraciones, Derecho a la educación, Ecología, Gobernanza de recursos naturales y minerales y Derechos humanos. A ellas se les ha dedicado recientemente el [Promotio Iustitiae n. 110](#).
- El *Servicio Jesuita a los Refugiados* es primariamente una institución, que sin embargo puede ser vista bajo la perspectiva de una red global en el campo del sector social. Establece relaciones fructíferas con otros sectores apostólicos.

Factores clave para el trabajo internacional en red en la Compañía

Se mencionan aquí una serie de factores que contribuyen a un buen desarrollo del trabajo internacional en red. Son fruto del aprendizaje procedente de la experiencia habida en distintos ámbitos. Distinguiremos factores internos relativos a la estructura de la red, factores externos a la misma y factores relativos a las instituciones que forman parte de la red.

Factores internos relativos a la estructura de la red

- a. El líder: es necesario que disponga de tiempo, capacidades y dedicación personal. Debe promover el contacto frecuente. Ayuda una motivación elevada. Es conveniente que tenga una visión estratégica y sea inspirador, ofreciendo objetivos elevados y atractivos.
- b. El grupo motor de la red en el que se inserta el líder. En este grupo las decisiones deben ser tomadas con el mayor consenso posible. Ayuda disponer de una memoria de la red que puede ser compartida con nuevos miembros.
- c. Una institución que actúa como centro (*hub*) de comunicaciones: ayuda que una institución de la red asuma la función de mantener viva la comunicación interna y externa y ofrezca algunos servicios que la red necesita, como puede ser el sostenimiento de una página web, la elaboración de proyectos y la justificación de los mismos, si bien estas tareas pueden estar centralizadas o distribuidas en la red. Debe definirse con claridad el tipo de relación que se establece entre esta institución y el líder.
- d. Cuando existe una financiación externa que se destina a diferentes actividades de la red desarrolladas por distintas instituciones, el papel de esta institución central es clave. No realizar bien esta tarea puede ser fuente de problemas futuros.
- e. Encuentros periódicos. Los más frecuentes tendrán lugar por medios electrónicos, pero son necesarios también los presenciales, donde se desarrolla la confianza, el conocimiento mutuo, la amistad y un sentido de comunidad de misión.
- f. Planes apostólicos claros y concretos. Cuando la red no consigue algunos frutos concretos, la gente fácilmente pierde interés. Debe haber también libertad para que los distintos miembros puedan participar en unos programas y no en otros, si bien el plan apostólico debe ser aprobado por la red en su conjunto. Finalmente se requiere que haya un compromiso firme con estos planes apostólicos.
- g. La existencia de planes apostólicos claros permite a su vez una rendición de cuentas de la propia red, una evaluación de la misma.
- h. Identidad ignaciana y jesuita clara en las instituciones, procesos y estructuras. Esta identidad genera un sentido de pertenencia hacia el interior y ofrece una imagen coherente hacia el exterior. Un logo común puede ser también de gran ayuda.
- i. Importancia de comunicar los logros de la red. Esta comunicación hace visible la red y permite percibir su valor y relevancia.

Factores externos para “redes oficiales”⁵

Muchas redes son informales y no necesitan una aprobación o reconocimiento especial por parte de los Superiores. Otras redes pueden recibir un reconocimiento oficial por parte del Superior correspondiente, debido a su especial contribución al plan estratégico de la unidad en la que se despliegan –sea provincia, conferencia o ámbito global–. Aquí nos referimos a estas últimas.

- a. Estas redes conviene que estén incorporadas en la estructura de gobierno de la Compañía, lo cual quiere decir:
 - i. Deben ofrecer un aporte sustancial a alguno(s) de los objetivos estratégicos establecidos a nivel de provincia, conferencia o a nivel global. En tal sentido, una planificación estratégica en esos niveles es de una gran ayuda para identificar en qué campos se pueden necesitar este tipo de redes. A su vez esto permitiría establecer un cierto orden en cuanto a la prioridad de unas redes sobre otras.
 - ii. Estas redes y las instituciones que las componen precisan de un mandato claro por parte de los Superiores que las identifican como prioritarias.
 - iii. La misión y los planes de estas redes es conveniente que estén aprobados por el Superior correspondiente.
 - iv. El líder y miembros del grupo motor deben haber recibido la aprobación y envío de sus Superiores para desempeñar estas tareas.
 - v. Ayuda el acompañamiento, la orientación y el apoyo de los coordinadores sociales de conferencia. Estos a su vez es conveniente que contribuyan a generar cierto orden en la conferencia cuando las iniciativas pueden multiplicarse.
- b. Si estas redes han recibido una cierta oficialidad, es necesario que también puedan disponer de algunas facilidades para acceder a recursos económicos para su estructura y actividades.

Factores relativos a las instituciones

- a. Es necesario que las instituciones que participan en las redes liberen los recursos humanos y económicos necesarios para sustentar su participación y las actividades que puedan llevar a cabo.
- b. Las actividades de la red deben quedar finalmente incorporadas a los planes apostólicos de las obras que toman parte en ella y a sus planificaciones anuales.

Obstáculos y limitaciones existentes en el trabajo en red

- a. Débil conciencia de una misión universal. Una primera dificultad consiste en la ausencia de conciencia de una misión que va más allá de lo local y a la que la Compañía está llamada a contribuir. Esto lleva a que el énfasis de nuestra acción se limite a lo local, mientras se desconoce la importancia del nivel global. De esta forma los desafíos importantes –muchas veces globales– entran en competición con las urgencias locales.
- b. Individualismo. Hay también actitudes que no ayudan, como la autosuficiencia e individualismo que pueden vivirse en las instituciones. Asimismo, la falta de

⁵ El concepto de redes oficiales está mencionado en el documento *Trabajo en red Internacional en la Compañía de Jesús* (2002), al que nos hemos referido con anterioridad.

cumplimiento de los compromisos adquiridos mina la red en su supervivencia, pues diluye la confianza.

- c. Ausencia de recursos suficientes. Existen a su vez obstáculos prácticos. Se trata de la falta de recursos para la comunicación o la incapacidad para usarlos y también de la ausencia de recursos humanos y económicos dedicados a la red. A veces hay mucha buena voluntad, pero incapacidad para identificar mediante la participación horizontal visiones y objetivos para la red, lo cual acaba por vaciar la red de contenidos.
- d. Falta de costumbre de un liderazgo horizontal. Nuestra mentalidad actual es también en ocasiones un obstáculo. No estamos habituados a un liderazgo horizontal, donde se toman decisiones por consenso y respondemos de los compromisos colectivamente. Se precisa una rendición de cuentas, para la que muchas veces no estamos preparados.
- e. Estructura organizacional. La estructura organizativa de la Compañía –que también implica una forma de entender la autoridad, el modo de comportarse ante ella y los procedimientos– en ocasiones puede no favorecer el establecimiento de redes intersectoriales e interprovinciales. La diversidad, que es parte del potencial de la Compañía, puede convertirse en un gran obstáculo para alcanzar agendas y planes comunes. Esa diversidad está compuesta de variedad de sectores apostólicos, de provincias, lenguas, culturas, etc.

Algunas recomendaciones y propuestas

Se incluye aquí un breve elenco de recomendaciones para el desarrollo de redes en el sector social, que pueden ser consideradas junto a los factores clave mencionados en el apartado 6:

- a. Crear algunas redes inter-sectoriales a nivel de provincias (o de varias provincias) que respondan a algún reto apostólico importante puede ser un campo de pruebas y aprendizajes a partir del cual desarrollar otras redes más complejas.
- b. Establecer algunos programas de formación que ayuden a desarrollar capacidades necesarias para la formación de redes.
- c. Suscitar el interés de Provinciales y Presidentes de las Conferencias por las redes, en cuanto instrumento que les puede ayudar a responder mejor a la misión apostólica, animándoles a que ofrezcan apoyo técnico, financiero y de recursos humanos. Provinciales y Presidentes deberían recibir cada seis meses información sobre la marcha de las redes en las que participan, por parte de sus respectivos coordinadores sociales (de provincia o conferencia, según el caso).
- d. Realizar un esfuerzo importante de comunicación en los espacios formales del sector social, con el fin de extender la conciencia entre las personas que forman parte del apostolado social.
- e. Incluir en la planificación estratégica de los centros sociales algún tipo de participación en estas redes.

Original español

Secretariado para la Justicia Social y la Ecología

**Borgo Santo Spirito, 4
00193 Roma**

+39 06689 77380 (fax)

sjes@sjcuria.org